



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**ESCRITURA Y MILITANCIA
EN AMÉRICA LATINA**

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
**MAESTRO EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS**

PRESENTA
LIC. ALBERTO TORRES DÍAZ

TUTOR
DR. MIGUEL ÁNGEL ESQUIVEL BUSTAMANTE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

MÉXICO, D. F. MARZO 2013





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Resumen

Escritura y militancia en América Latina

El trabajo plantea una ponderación transgresora de formas no canónicas de escritura a partir del Testimonio, género híbrido y polifuncional en la historia reciente de América Latina. Al cuestionar las determinaciones impuestas a la literatura, se evidenció su dialéctica relación con la política, así como la necesidad, para su estudio, de conceptos nuevos. El objetivo era mostrar la compleja relación entre la producción escrita y la reflexión teórica, así como sus funciones sociales. El alcance del estudio lo dictó la labor de Roque Dalton y Alberto Híjar. El método consistió en atender las provocaciones lanzadas por la vital obra del primero, establecer un diálogo con las elaboraciones teóricas del segundo, al tiempo que otros sujetos narrativos aportaron, atestiguaron y precisaron las necesarias referencias históricas. Como resultado, la pertinencia de la dimensión estética propuesta por Híjar reveló una práctica conciente de la operatividad teórica y de la lucha ideológica al interior de la escritura en Dalton, así como las articulaciones de ambas con una viva tradición dinámica y beligerante que pugna por la transformación del mundo. La militancia, definida como participación política constante en los esfuerzos organizativos que impelen la emancipación social, refrendó la relevancia de la teoría, su producción, circulación y reproducción, con el fin de ejercer una práctica revolucionaria que efectivamente abra vías a la construcción socialista. Las conclusiones revelan que la escritura militante es también componente de formas de conocimiento que hacen parte de la historia y merecen mayor atención.

Abstract

Writing and Militancy in Latin America

This thesis proposes a transgressive weighting of noncanonical forms of writings focusing on the testimony, a polyfunctional hybrid genre, in recent Latin American history. As the determinations imposed were being challenged, its dialectical relationship with politics, and the need for new concepts to approach it were made obvious. This investigation's objective was to show the complex relationship between written production and theoretical reflection, as well as its social functions. The scope of this study was inspired by the work of Roque Dalton and Alberto Híjar. The method consisted of addressing the provocations launched by the vital work of the first of them, in order to establish a dialogue with the theoretical elaborations of the second. Additionally, other narrative subjects contributed, brought their testimony and precisions to provide the necessary historical references. As a result, the relevance of the aesthetic dimension given by Híjar revealed a conscious practice of the theoretical operability and the ideological struggle, as well as the articulation of these two elements within Dalton's writing which must be added to a dynamic and belligerent living tradition which struggles for the transformation of the world. Militancy, defined as a constant political participation in organizational efforts that are impelling social emancipation, endorsed the relevance of the theory, its production, circulation and reproduction, to exercise a revolutionary practice that would effectively open avenues for socialist construction. The conclusions reveal that militant writing is also a component of knowledge forms, which are part of history and deserve more attention.

Agradecimientos y dedicatorias

El presente trabajo fue realizado con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), a través de una beca de dos años, entre los semestres 2011-I y 2012-II.

Es imprescindible mencionar todo el respaldo que me brindaron los camaradas venezolanos de la Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada Nacional (UNEFA), Núcleo Mérida, en particular el Profesor Carlos Ortiz, coordinador del Centro de Formación Ideológica Bolivariana (CEFIBO), así como el Doctor Heriberto González Méndez, autor del Curso de Formación Histórica Política.

Agradezco especialmente a mi tutor y asesores, apóstoles de lujo sin los cuales los pasos en firme hasta aquí avanzados, aunque pocos aún, no habrían podido realizarse.

A Sonia, Abril, Lolín, Wendy y África (perdón lo barato de sentimientos, pero ya se hace tarde...) A todos los compañeros que, pese a no leer su nombre, saben que están en mi pecho bravo; ya hablaremos cuando pase la tormenta: GRACIAS.

Índice

Introducción.....	3
Capítulo I:	
Escritura anticanónica, dimensión estética y Testimonio.....	8
Funcionalidad de los testimonios en la actualidad del pensamiento radical latinoamericano.....	20
Capítulo II:	
Teoría e ideología en la escritura de América Latina.....	42
Función de los intelectuales en América Latina.....	60
Capítulo III:	
De la política en la escritura a la teoría en una poesía ideológica.....	74
El escritor y la moral en Latinoamérica.....	83
Teoría y conciencia revolucionaria.....	90
Capítulo IV:	
De reflexiones, militancias, revoluciones y ñángaras.....	102
Conclusiones.....	127
Bibliografía.....	130

El libro de la historia del CHE

hijo de Augusto

hijo de Lautaro:

Lautaro:

“Inche Lautaro

apubim ta pu huican”

(Yo soy Lautaro que acabó

con los españoles)

casado con Guacolda

y hermano a su vez de Caupolicán (el flechador del cielo)

y de Colocolo

engendró a Oropello;

Oropello engendró a Lecolón,

y a sus hermanos;

Lecolón engendró a Cayeguano;

Cayeguano engendró a Talco ;

Talco engendró a Rengo;

Rengo engendró a Túpac-amaru;

Tupac-amaru engendró a Tupac-yupanqui;

Tupac-yupanqui engendró a Tucapel;

Tucapel engendró a Urraca de Panamá;

Urraca engendró a Diriangén de Nicaragua

y este se suicidó

en las faldas del volcán Casitas

para nunca ser capturado.

Dirianguen engendró a Adiact

y este fue colgado

en un palo de tamarindo que está en Subtiava

"Aquí murió el último jefe indio"

y la gente de todas partes lo llega a ver como gran cosa

Adiact engendró a Xochitl Acatl (Flor de la caña)

Xochitl Acatl engendró a Guegue Miquistl (perro viejo),

Guegue Miquistl engendró a Lempira;

Lempira engendró a Tecún-Umán;

Tecún-Umán engendró a Moctezuma Iluicamina;

Moctezuma Iluicamina engendró a Moctezuma Zocoyotlzin;

Moctezuma Zocoyotlzin engendró a Cuauhtémoc;

Cuauhtémoc engendró a Cuauhtemotzin

y este fue ahorcado por los hombres de Cortés

y dijo:

"Así he sabido

lo que significa confiar

en vuestras falsas promesas

¡oh malinche! (Cortés)

yo supe desde ese momento

en que no me di muerte

por mi propia mano

cuando entrásteis a mi ciudad

de Tenochtitlán

que me tenías reservado ese destino".

Cuahtemotzin engendró a Quaupopoca;
Quaupopoca engendró a Tlacopán;
Tlacopán engendró a Huascar;
Huascar engendró a Jerónimo;
Jerónimo engendró a Pluma Gris;
Pluma Gris engendró a Caballo Loco;
Caballo Loco engendró a Toro Sentado;
Toro Sentado engendró a Bolívar;
Bolívar engendró a Sucre;
Sucre engendró a José de San Martín;
José de San Martín engendró a José Dolores Estrada;
José Dolores Estrada engendró a José Martí;
José Martí engendró a Joaquín Murrieta;
Joaquín Murrieta engendró a Javier Mina;
Javier Mina engendró a Emiliano Zapata;
Emiliano Zapata engendró a Guerrero;
Guerrero engendró a Ortiz;
Ortiz engendró a Sandino
Augusto César Sandino
hermano de Juan Gregorio Colindres

y de Miguel Angel Octez
y de Juan Umanzor
y de Francisco Estrada
y de Sócrates Sandino
y de Ramón Raudales
y de Rufo Marín

y cuando hablaba decía:

"Nuestra causa triunfará
porque es la causa de la justicia
porque es la causa del amor"

y otras veces decía:

"Yo me haré morir
con los pocos que me acompañan
porque es preferible
hacernos morir como rebeldes
y no vivir como esclavos".

Sandino engendró a Bayo:
el esposo de Adelita
del cual nació el "CHE"
que se llama Ernesto.

leonel rugama
gozó de la tierra prometida
en el mes más crudo de la siembra
sin más alternativa que la lucha.

Leonel Rugama (1949-1970)

Introducción

Habida cuenta de la vitalidad de la producción escrita en América Latina, y de una independencia fáctica, aunque con poca e incluso nula conciencia de ella en ciertos momentos, el oficio escritural nos resulta campo fecundo para la indagación sobre la participación en el acontecer político, las tentativas organizacionales y las transformaciones en el pensamiento crítico de nuestro continente.

La idea es, sumariamente, resignificar y volver a empuñar, con nuevo filo, el Testimonio latinoamericano. La aportación del trabajo se inscribe en el contexto de la actualidad nacional mexicana, signada por el terrorismo de Estado y sus connaturales consecuencias, mejor conocidas y mediáticamente administradas bajo el rubro “violaciones a los Derechos Humanos”. Los testimonios, por otro lado, son una herramienta multifuncional, con implicaciones y abordajes desde diferentes disciplinas, y están actualmente en uso, lo cual *no debe* concebirse del todo desligado, reñido o antipódico con el relanzamiento en los años 70 del género en la cubana Casa de las Américas. Vemos, pues, en cuanto a su(s) funcionalidad(es) que, como escritura, fungiendo en formato literario, cabe abordar –sin menoscabo de las virtudes estéticas, sino al contrario, a partir de la subvertividad poética- sus aportes para el cumplimiento de una denuncia [jurídica], así como la rehabilitación y la reivindicación de las víctimas de terrorismo de Estado [psico-social], lo mismo que en cuanto eslabón de la historia de los explotados, vilipendiados, sobrantes.

Hemos querido, con indudable alevosía, servirnos de la amplitud extrema que representa conjugar la noción de escritura con la de militancia. Para ir acotando, vale puntualizar que en nuestros intereses prima la política, de donde la asociación entre pensamiento, escritura y militancia remitirán a una praxis politizada, y, ya en el marco de una filosofía de la praxis de obvia raigambre marxista, lo mismo que para una mayor precisión en las definiciones, el sujeto-objeto de nuestra reflexión es la militancia política revolucionaria –partiendo de las antedichas e insumisas expresiones escritas- en nuestra América.

Asimismo, la problematización de la militancia revolucionaria no elude la existencia de su opuesto, la reaccionaria, pero al identificar la difusión maximizada de ésta –impúdica o subliminal, bajo una apariencia de consensos, de organizaciones con mayor articulación y disciplina, y con alardes de abundancia de recursos económicos y

materiales- como parte de la violencia sistémica y estructural, presente en cuantiosas políticas constitutivas del terrorismo de Estado transnacional en el que sí abundaremos, decidimos centrar y explicitar nuestro compromiso con el estudio de la primera, de la libertaria.

Como eje articulador de nuestra investigación, las reflexiones y prácticas militantes de Roque Dalton y Alberto Híjar, tan no canónicas en su escritura como en su coherencia militante, vendrán a representar un paradigma-punta de lanza en nuestro trabajo, por cuanto en ellas han debido caber intereses históricos, filosóficos, estéticos, poéticos, periodísticos y una amplia gama de actividades que, lejos de la intención de una expansión *ad infinitum*, ofrecen espacio a una mejor evaluación de los rompimientos y las formalizaciones asumidas por sus autores, de su pertinencia operativa (u operatividad en la historia), así como una ponderación compleja de fuerzas, tendencias, posiciones y alternativas en la dinámica local, regional e internacional de la lucha de clases, y por cuanto vemos y reconocemos en las obras de vida del salvadoreño y el mexicano un continuado impulso de consecuencia, rigor y honestidad que sintetiza una opción emancipatoria tan urgente como repelida en la actualidad más inmediata.

Sintético y germinal, el ejercicio aquí iniciado buscará dar continuidad al desarrollo de una “tradición estética opuesta y en lucha contra la reducción de la artisticidad al coloniaje y al elitismo retrógrado” que, si bien teorizada por Alberto Híjar en términos de “dimensión estética, como la llama Marcuse (*Eros y civilización*), es mucho más que los problemas artísticos”, y al propio tiempo deslinda y afirma su ancilaridad, su procedencia distinta de los centros del capitalismo avanzado en los cuales el filósofo alemán decidió desarrollar su pensamiento.

Desde México, desde sus luchas emancipatorias, su maldita vecindad al norte, sus procesos revolucionarios traicionados o congelados, pero más, sobre su indeclinable aporte diario a los combates por la vida, para que ella viva y muera la muerte; por una libertad justa entre individuos como entre naciones; por un internacionalismo solidario en el que todos, hasta los intelectuales, se ganen un lugar con su práctica, la reflexión “sobre la dimensión estética exige la crítica a las determinaciones sociales e históricas que la obstaculizan y a la posición personal y de grupo frente a esto.”

La decisión de afrontar y discutir con pensamientos operantes y pertinentes, en y para el presente histórico mexicano y latinoamericano en primer término, asume como

base sólida la recuperación de “la reflexión autobiográfica como proceso de integración a una formación discursiva, a la ruptura con tendencias adversas a ella y como contribución a una ideología”, tal como hacen “de manera esencialmente práctica gran parte de los dirigentes políticos revolucionarios empeñados en la construcción del ‘hombre nuevo’: el *Che*, Mao, Lenin, Agostinho Neto, Amílcar Cabral, Roque Dalton, José Revueltas”.¹

Más que una obsesión con el presente –de la que tampoco renegaríamos del todo, en atención a la evidente, necesaria afectación traumática que produce en toda sociedad, lo mismo que en sus sujetos integrantes, un nivel elevado y prolongado de genocidios como los perpetrados en México y Colombia, por citar dos ejemplos dramáticos de la encarnizada lucha de clases continuada, hoy por hoy, en nuestro hemisferio- la opción de comenzar por el presente obedece, ante todo, al reto de participar como sujetos en la transformación del mundo; tanto en la organización de colectividades como en la implementación de iniciativas que, en efecto, incidan y aporten a la superación de realidades terribles y con frecuencia cotidianizadas, mas no por ello desprendidas de crueldad, responsabilidades, víctimas y usufructuarios.

Las coordenadas de la práctica escritural y del ejercicio militante, sus móviles fácticos y los productos de su reflexión abstracta, serán nuestra guía para identificar la aparición y desarrollo de la conciencia revolucionaria, al tiempo que permitirán la ubicación de posicionamientos y desplazamientos, así en espacios geográficos como cronológicos y, en fin, en una cartografía multidimensional capaz de proyectar, sin desvivirse, “presentes subordinados”² de una secuencia histórica dinámica y tan *dialéctica* como su apertura y solidez en los combates por el futuro, y como los componentes diversos y hasta disímbolos que la integran.

1 Todas las citas anteriores pertenecen a la “Siqueiriana” de Híjar, en: *30 años 30. Herederos teóricos y espacios estéticos: David Alfaro Siqueiros y Alberto Híjar*, (Encuentro realizado el 12 de junio de 2004 en la Sala de Arte Público Siqueiros). México, CENIDIAP, 2004, p. 110.

2 Para el poeta y crítico Cintio Vitier, “... sólo es posible soñar en este mundo sujeto a la historia, por lo tanto algún vínculo tiene que haber entre el sueño histórico y la historia real”; con base en ésta concibe “tres perspectivas de exploración y análisis”, que podrían trascender las fronteras de Cuba y ser útiles para toda nuestra América: “la de nuestras relaciones con el pasado indígena y el aporte africano; la de nuestras relaciones con la historia de España; la de nuestras relaciones con la historia de Norteamérica.” Nos detendremos ahora en la que él ha “llamado ‘*el devenir del pasado*’, *la comprobación de que en la auténtica historia, la que no es mera crónica factográfica, en rigor no hay ‘pasado’ sino lo que pudiéramos llamar instancias del presente o presentes subordinados. El tiempo histórico (curiosamente como el poético) siempre está vivo*, lo cual no significa, según observara Alfonso Reyes, que ‘todo lo que ha existido’ funde ‘verdadera tradición’.” Ver: “Latinoamérica: Integración y utopía”, en: *Resistencia y libertad*, La Habana, UNEAC, 1999, p.18. Cursivas nuestras.

Habría por lo menos dos antecedentes en la base de esta posición, proclive a ramificaciones abundantes: la apuesta de Híjar por romper con academicismos viciados, empecinados en fungir “como *garantía de jamás tocar problemas actuales*”, y con su “neutralismo intelectual” de respaldo, y en la misma tesitura, la definición e identidad con el método marxista, con base en el criterio de que se trata “de una filosofía que se entiende como filosofía política, es decir, que se formula y define como filosofía que quiere ser esencialmente un instrumento para la transformación real del mundo histórico de los hombres”.³

Conviene explicitar desde ya la comprensión dialéctica marxista a la que nos apegamos y, para ello, una excelente síntesis que hallamos y retomaremos más de una vez está en el trabajo titulado “Karl Marx. Una concepción revolucionaria de la economía política como ciencia”, del argentino Ricardo J. Gómez, quien recogiendo el análisis de James Farr, parte del pluralismo metodológico de Marx y su “célebre distinción entre método de investigación y método de exposición”, para aseverar que: “Tal dualidad metodológica no es más que la recapitulación de la ontología marxista, que exige el doble viaje de lo concreto apariencial a lo abstracto de las categorías esenciales, y de la oposición de tales categorías a la recomposición sintética de lo concreto, ahora desnudado más allá de todo ropaje apariencial y falsificador.”⁴ Previamente, Georg Lukács puntualizaba que “... en todo estudio «metafísico» el objeto de estudio debe permanecer inalterable e intocable [...] por consiguiente, el estudio queda en una perspectiva puramente «intuitiva» y no se hace práctico, en tanto que para el método dialéctico la transformación de la realidad constituye el problema central.”⁵

3 Ver: *Historia de la recepción del marxismo en América Latina. Transformaciones del marxismo*, de Raúl Fornet-Betancourt, p. 4 de la versión electrónica (en lo sucesivo VE).

4 Más adelante volveremos al trabajo de J. Gómez. Por ahora interesa añadir la cita que hace del “Postfacio” a la segunda edición alemana de *El capital*, donde el filósofo alemán afirmó: “La investigación debe tender a asimilarse en detalle la materia investigada, a analizar sus diversas formas de desarrollo y a descubrir sus nexos internos. Sólo después de coronada esta labor, puede el investigador proceder a exponer adecuadamente el movimiento real”. Tras reiterar que la dialéctica marxista no fue concebida ni como forma superior ni como reemplazo de la lógica formal, el argentino refrenda la reivindicación de “proceder dialécticamente, desplegando las sucesivas contradicciones a partir de las tendencias presentes en las esencias individuales, y abjurar de incurrir en las contradicciones de lógica formal en cualquier parte de su discurso. En cada caso, las contradicciones son de naturaleza muy distinta: de una contradicción de la lógica formal se sigue cualquier enunciado, una real tragedia argumentativa que explica por qué todos recomiendan evitarlas, mientras que de una contradicción dialéctica se sigue exclusivamente un enunciado...” Ver: revista electrónica *Herramienta*, No. 40, en <http://www.herramienta.com.ar>. El trabajo data del segundo semestre de 2001.

5 Lukács, G., *Historia y conciencia de clase*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1970, p. 38. La intervención de Lukács es principalmente para criticar el marxismo vulgar, propiciador de que “el método dialéctico y, con él, el predominio metodológico de la totalidad sobre los momentos particulares” hayan

Simultáneamente, una vindicación poética de razón pasional y caliente buscará potenciar, acaso fusionarse con la dimensión estética –no menos sensual, como se verá-, con lo cual el aporte de las proyecciones autorreferenciales sería contribuir, más allá de las denuncias de rigor, con el esclarecimiento de las situaciones actuales y materiales de sujeción como paso previo y necesario en la organización de respuestas, en la consolidación de prácticas con teoría para la transformación del mundo humano en un verdadero hogar, es decir, en un espacio habitable y digno, apto para la vida de hombres y mujeres que conozcan y sepan enseñar a las generaciones futuras los altos costos y el arduo trabajo de la construcción de la justicia, fundamento imperecedero y *sine qua non* de la libertad. Hay, pues, sobrevive la aspiración de un tiempo de memoria viva solidaridad tan abundante que será poco aludida. Por ello es menester sentar precedentes y pensar los tiempos actuales, “de guerra y sin sol”, de ida y de vuelta, tantas veces como sea posible, para realizar su concreta e imbatible superación.

No nos ha sentado antes, y menos ahora, la descuartización de hombres, obras, teorías, sentires, conocimientos, por lo que, sin tampoco reducir a mera cuestión de gusto, preferimos articular ensayos a modo de capítulos, con la aspiración utópica de que la lectura de alguno invite, al menos desde provocaciones e insolencias, a la lectura del resto, y ya de conjunto, como totalidad, por abundancia y por reiteración, los postulados madre e las ideas fuerza queden claras y, aun cuando no se compartan, se hagan comprensibles.

Capítulo I

sido quebrantados, y con ello, en el mismo camino de la economía vulgar burguesa, "la relación reflexiva entre las partes tenía que aparecer como una ley eterna de toda sociedad humana" (p. 43). Asimismo, "con el rechazo o la disolución del método dialéctico, se pierde la inteligibilidad de la historia", y se torna imposible comprender "la historia como proceso unitario" (p. 46). Néstor Kohan afirma que entre 1919 y 1923 el filósofo y comunista húngaro escribió la "máxima expresión filosófica de la revolución bolchevique", síntesis del "mesianismo judío revolucionario, el cuestionamiento de [su buen amigo alemán Max] Weber a la burocracia, la crítica hegeliana de Kant (y del iuspositivismo de Kelsen), junto con la crítica de Marx al fetichismo de la sociedad mercantil capitalista." *Historia y conciencia de clase* recuperará, añade Kohan, "la dialéctica revolucionaria que la II Internacional había bochornosamente abandonado y olvidado, tanto con la ortodoxia de Kautsky como con el revisionismo de Bernstein, ambos críticos de la revolución rusa de Lenin y Trotsky". La obra fue condenada "por la ortodoxia cientificista de un marxismo que se parecía demasiado al positivismo". *En la selva. Los estudios desconocidos del Che Guevara. A propósito de sus «Cuadernos de lectura de Bolivia»*, Venezuela, Misión Conciencia, 2011, pp. 51-52.

Escritura anticanónica, dimensión estética y Testimonio

Hace algunos años cuando, en busca de panoramas y de seguro con algo de suerte, me acerqué a Alberto Híjar durante una nueva incursión suya a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, recuerdo claramente su respuesta a un cuestionamiento que, a la postre, me ha parecido próximo a los “azotes” adolescentes que menciona su hija Cristina en alguna memoria-homenaje. Por fortuna me resulta ahora mucho más difícil retrotraer la pregunta y la angustia que, ésta sí, estoy convencido de que existía; yo lo acosaba a preguntas sobre la militancia, y me dio por fin una clave que, con trabajo, con estudio, con participación y con reflexión, habría de comprender, reelaborar y comprobar.

“Conciencia revolucionaria”, me dijo, y la profundidad de la guía ha sido equivalente a la utilidad de saber leer el firmamento para los marinos, por más que ese conocimiento no ahorre tempestades, mareos o eventuales náuseas. La responsabilidad de mis actos y mis yerros, por supuesto, no la reparto, pero en la comprensión imprescindible para renovarse y regenerarse cada vez, cada nuevo golpe..., hay una evocación del aprendizaje iniciado a partir de la relación con Híjar y los *maestros de oficio*, en el sentido que le da al concepto Ernesto Guevara, particularmente en su “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”, con quienes, al presentarnos, él me acercó.

Tampoco fue lo más prolijo y elucidador aquello de “conciencia revolucionaria...”, pero sí un enlace posible con una historia y una tradición, a expensas del interés efectivo y propio. Nuestro intento será, pues, aportar al desciframiento de las claves, a la descomposición y reintegración, a la crítica de raíz, para empezar y hasta contra uno mismo, en busca de uno mismo en los otros, de la comunidad más que posible, como obra humana, a través de la abolición de la injusticia.⁶

Más recientemente, otra expresión de Híjar concitó en mi reducido entorno estudiantil y de amistades un brevísimo intercambio de opiniones, que hubieramos

6 «Pero la solución concreta e integral de los problemas de la vida socialista no puede proceder más que de la práctica comunista: la discusión común que modifica simpáticamente las conciencias, unificándolas y llenándolas de activo entusiasmo. / Decir la verdad, llegar juntos a la verdad, es realizar acción comunista y revolucionaria. La fórmula “dictadura del proletariado” tiene que dejar de ser una mera fórmula, una ocasión para desahogarse con fraseología revolucionaria. El que quiere el fin, tiene que querer también los medios». Gramsci, A., “Democracia obrera”, en *Debate sobre los consejos de fábrica*, Anagrama, Barcelona 1977, p. 71.

querido más cercano al debate, pero que lo mismo merece un espacio como aporte al fundamentar y enriquecer el por qué de la presente investigación. Hablando de su propia militancia, en tanto profesional, diversificada, afirmó: “el que escribe gana”. Lo más probable es que arrancándola yo de su contexto, la frase quedó en otras memorias, y en una de ellas, de corazón zapatista, suscitó la reflexión sobre “lo que se gana”, que vendría a ser, y “es [también] un lugar propio en la historia; como si al escribir no permitimos que alguien más hable por nosotros... en fin que me parece importante dejar testimonio de lo que vemos, de lo que vivimos y de las interpretaciones que vamos conformando...”

En sus propias palabras, hay que “Ser implacable para dar a entender la verdad”; al abundar sobre su siqueirismo, el filósofo mexicano se remite a “las memorables mesas redondas de la Universidad Obrera en 1958, cerquita de donde asesinaron a Julio Antonio Mella, el comunista compañero de Siqueiros en *El Machete* y la organización de los mineros de Jalisco”; allí, reconoce, “*aprendí el uso de todos los recursos retóricos, incluso contra los compañeros*”. La relación forjada fue un “compañerismo distinto a la complacencia [que] me obligaba a anotar todo, a conversar con los ponentes, a ser invitado a sus casas, salvo por el muy humilde Marrokín, para explicarme, orientarme, aclararme y así ganar un joven compañero”. Aquellas jornadas le permitieron aprender “no sólo lo complejo y contradictorio del universo discutido por socialistas; *aprendía cómo defender con todo una posición y una tendencia, de manera enteramente adversa al neutralismo intelectual*. Ahí estaba la unidad dialéctica entre la política y el arte irreductible al formalismo y la cansina historia de los estilos”.

Previamente, Alberto Híjar ha sintetizado el “alto impacto de Siqueiros sobre un estudiante de filosofía, medio aventurero...”, que “consistió en el complejo caudal de información actualizada como propuesta socialista.” Pero lo más relevante para nuestros fines resulta la tensión que consigna cuando dice: “No era sólo el discurso encendido y elocuente, sino el uso dialéctico antiimperialista y opositor al entreguismo del Estado mexicano. Era también la valiente presencia integrada al Movimiento Ferrocarrilero, con pasión tal, que lo condujo a la cárcel durante cuatro años”.⁷

La alusión a la camaradería entre el muralista mexicano y Mella,⁸ exigirá

⁷ Las citas anteriores corresponden al trabajo de Híjar “Siqueiriana”, ob. cit., pp. 93-94.

⁸ Presentado como “un genio, segado en flor” por “su obra organizativa y escrita”, de Julio Antonio Mella recuerda Roberto Fernández Retamar que fue la suya una “... vida fulgurante pero breve, porque

ampliar, y nos permitirá incursionar en la discusión sobre lo que ha sido la escritura en América Latina y, más precisamente, los pasos adelante, las perspectivas críticas abiertas por la subversión del anticanon literario: una praxis realmente existente de lo escrito frente al no menos evidente analfabetismo dominante. La referencia al “discurso antimperialista” de David Alfaro Siqueiros,⁹ amén de la vertiente específica desde la cual la aborda Híjar, abre la posibilidad de aparejarle a esa construcción las virtudes y potencialidades de un ejercicio de formas no canónicas de escritura, más ávidas y prestas a la agitación y organización popular que a la sujeción o el cumplimiento de formalismos artísticos, académicos o de participación política “bien portada”.

Como “periodista desde los años sesenta”, continúa Híjar, “sin saberlo asumí la necesidad de crítica de lo concreto y a veces inmediato. Lo aprendí de *Arte Público* que Siqueiros publicaba cada que hacía falta.” Y subraya que su único libro “con segunda edición sea la transcripción de dos conferencias en la Escuela de Cuadros de la Coordinadora Obrera, Campesina, Indígena y Popular frustrada por el PRD y el oportunismo electorero del neocardenismo, de manera semejante a las ediciones de las conferencias y comparecencias ante los juzgados de Siqueiros”, un detalle que, apuntemos de paso, nos remite al alegato de auto-defensa jurídica del líder revolucionario cubano Fidel Castro, editado bajo el elocuente título *La historia me*

fue asesinado a sus veinticinco años por sicarios a las órdenes del tirano Gerardo Machado”; que encarna una “figura tan frecuente en nuestra historia, sobre todo a partir de este momento, que es el joven estudiante radicalizado”; que “en él parece inspirarse Carpentier para su personaje del estudiante que aparece en su novela, *El recurso del método*”, y que a él “está vinculado otro joven comunista cubano, Rubén Martínez Villena, quien editó en 1927 la revista *América Libre*, en cuyo número inicial se publicó el importante trabajo de Mella, ‘Glosas al pensamiento de José Martí’, inicio de un marxismo martiano que llegaría a nuestros días.” El autor de *Caliban* estima que, para “el caso de Cuba, su primer pensador marxista, Carlos Baliño, no era una figura mayor, pero desempeñó un importante papel al haber estado junto a Martí en la fundación del Partido Revolucionario Cubano en 1892, y en 1925 junto a Mella [el genio] en la fundación del inicial Partido Comunista Cubano.” Ver: “Utopía y radicalización en nuestro pensamiento” (Lección Cinco), en: *Pensamiento de nuestra América: autorreflexiones y propuestas* (producto de “un curso a distancia”, impartido “en la plataforma del Campus Virtual de CLACSO durante los meses de octubre a diciembre de 2004”; el volumen recoge las ocho lecciones de Retamar y tres ensayos finales de otros participantes), Buenos Aires, CLACSO, 2006, pp. 55-62.

⁹ “Estética no arte-centrista la de Siqueiros, su discurso marxista no se reduce a una poética para la ejecución muralista ni tampoco para la postulación del arte público. Su estética es, a la vez, *la elaboración de un discurso que ubica la problemática del sentido histórico al que se debe su objeto, así como la problemática formal de un discurso que se sabe existente entre otros*”, aprecia Miguel Ángel Esquivel, y añade que en los acosos estatales contra el muralista, “... tal insidia no radica en la observación del Estado como instancia meramente abstracta sino como un aparato de administración de racionalismos de múltiple y efectiva función. La insidia del Estado no viene del interés de una instancia abstracta sobre la persona sino del uso de recursos jurídico-políticos para la abolición de la individualidad en nombre del orden, en este caso, del orden del discurso en el que intervienen Siqueiros e Híjar no para prolongarlo sino para develarlo. “Estética marxista en América Latina: extensión de la política en el arte y la cultura. La relación David Alfaro Siqueiros-Alberto Híjar”, en: *30 años 30...*, ob. cit., p. 20. Cursivas nuestras.

absolverá.

Nos interesa por ahora arribar al desconcierto casi indignado de Híjar ante un hallazgo: “*El predominio del discurso hablado sobre el escrito ha correspondido al analfabetismo dominante y a la necesidad de transformar la educación por la vía docente.* La lección de Siqueiros y su desinterés por construir escuelas de largo plazo e instituciones con relativa autonomía del Estado burgués, condujo mi encuentro con la segunda y tercera generación de muralistas.”¹⁰

El afrontamiento de una realidad adversa impone una búsqueda de vías para superarla que pronto asumirá la necesidad de organización y de afrontamiento colectivo, así como la formalización de las experiencias a través de testimonios por la vía del hecho escritural; tanto para la preservación como para la circulación, esta construcción de discurso y de sentido se nos revela y queremos explicarla como un dispositivo político, de participación en la transformación y, para la generalidad latinoamericana, según las necesidades del proceso, destacando a su interior la pedagogía, la poética y la beligerancia de hombres de acción, de punta a punta, que guiados por el ejemplos señeros como los de Bolívar y Martí, deben y habrán de apropiarse el instrumental, e incluso, de abrirse a una conciente reconciliación con Marx y Engels.¹¹

Una tradición de gran calado convive, e incluso pugna en Latinoamérica como “propuesta socialista” con la dialéctica de la práctica política siqueiriana, y podría enriquecer la consolidación de una férrea teoría revolucionaria, quizá, hermana con la dimensión estética, no atada ésta, indisoluble y fatalmente, a expresiones artísticas, mas tampoco forzada a renunciarlas, aunque quizá sí más notoria y apta para asirla partiendo de prácticas complejizadas y discernidas, históricamente, en ámbitos en los cuales se relajan un tanto las ataduras, coerciones e imposiciones, pese a no estar, por supuesto, exentos de ellas (literatura y pintura, por ejemplo).

10 “Siqueiriana”, ob. cit., p. 97. *Cursivas nuestras.* Más adelante (p. 98), Híjar recuerda: “... experimenté una relación que tiene que ver con el respeto ganado entre tantos avatares, así como lo consiguió Siqueiros, capaz de aceptar nombramientos y honores siempre a nombre de su militancia. [...] La práctica enseña el desinterés de las izquierdas de la teoría y la solidaridad de quienes sólo ejercen el desarrollo académico. Así va uno construyendo una tendencia de encuentro entre lo universitario y el comunismo tosco.”

11 Sobre el sentido que nos interesa destacar, dice Néstor Kohan: “La filosofía marxista de la praxis ha aspirado históricamente a descentrar la filosofía, a hacerla girar sobre sus propios pies, a sacarla de su cómodo lugar (en el cual discute consigo misma sin “contaminarse” con las luchas y conflictos sociales) invitándola a buscar un sujeto social y político colectivo que pueda realizar sus sueños, proyectos y programas de emancipación.” Ver: “Entrevista de la revista *La Llamada* a Néstor Kohan (Buenos Aires, agosto de 2012)”, en sitio electrónico *La Rosa Blindada*: <http://www.rosa-blindada.info/?p=1495>

Cintio Vitier describe la experiencia de Cuba, donde “una independencia mediatizada” y una “frustración republicana” serán el antecedente para que “... estimulada por el influjo humanístico de sucesivos maestros latinoamericanos como Rodó, Ingenieros, Henríquez Ureña, Reyes”, vuelva a surgir “la necesidad cada vez más lúcida de una vinculación con el destino solidario de América Latina, de la que serán *portavoces militantes*, entre otros, Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena, líderes de la lucha antimperialista contra la tiranía de Machado, y que tendrá un órgano de *vanguardia artística y literaria* muy eficaz en la *Revista de Avance*.” A renglón seguido, Vitier resalta a otro “ilustre ensayista de esa generación, Juan Marinello, [quien] partiendo de los postulados martianos de autoctonía y deber patrio, en su libro *Literatura hispanoamericana* (1937), ofrece sustantivas *meditaciones en torno a la identidad de nuestros pueblos y a su quehacer cultural característico*, en contraste con el europeo, *como agónica función de servicio colectivo y fundador*.”¹²

A partir de coincidencias identificadas entre la necesaria contravención de cánones pensados y vistos como útiles desde los centros euro-norteamericanos y la ponderación en amplitud del entorno propio, sus factores socio históricos, culturales y el intento tenaz por dotar de eficacia el arrojo de “propiciar la lucha contra los imperialismos y afianzar el compromiso con la liberación de los oprimidos”,¹³ cabe volver sobre uno de nuestros objetivos primitivos, que es el de acrecentar la comprensión del Testimonio, lo mismo como género literario de primera línea, que en cuanto a su conectividad con la producción intelectual auténtica de nuestra latitud, donde un *ejemplo clásico* y el mejor paradigma de escritor teórico-militante de nuestra América es José Martí.¹⁴

12 Vitier refiere también su ensayo “Marinello en dos libros” (en *Crítica cubana*, La Habana, Letras Cubanas, 1988), en el que había explicado ya: “*Lo específicamente americano* de nuestros escritores de fundación, en suma, reside para Marinello en *su esencia militante*, volcada al servicio público; por eso Martí es ‘el más americano de nuestros escritores.’” Ver: “Cuba: su identidad latinoamericana y Caribeña”, en *Resistencia y...*, ob. cit., pp. 32-55. *Cursivas nuestras*.

13 Magallón Anaya, Mario, *Dialéctica de la filosofía latinoamericana. Una filosofía en la historia*, México, CCyDEL-UNAM, 1991, p.13. Vitier recuerda: “... la relación intuita desde los orígenes de nuestras toma de conciencia nacional e hispanoamericana entre libertad y naturaleza, en Martí adquiere los caracteres de una interpretación histórica cuyos polos metafóricos son los que él señala en la poesía de Heredia: el fuego irruptor y la serenidad de las cumbres. Esa fuerza comprimida, históricamente, son “los pobres de la tierra”, y ya no sólo, por cierto, de la tierra americana, aunque de ella arranque la visión que tuvo en Caracas de “la inmensa tierra nueva, ebria de gozo de que sus hijos la hubieran al fin adivinado”. *Resistencia y...*, ob. cit., p. 36.

14 En el marco de una encendida defensa del modernismo hispanoamericano, al que ya volveremos, y sobre un Martí “des-literaturizado” (valga la blasfema reconfiguración), es decir, apartado de narrativas y relatos canonizantes, dice Vitier: “No se trata, sin embargo, solamente de un fenómeno literario: en él

La revaloración de las capacidades que condensa la resolución formal testimonial se ve colmada por el eje vital de los dos escritores, pensadores y militantes – Alberto Híjar y Roque Dalton- que al tiempo de permitir tomar el pulso de una época, cuestionan no sólo al enemigo, claramente definido, sino a sí mismos, en primer término, y en esa línea, a su clase y organizaciones o grupos de participación y acción política, una práctica que, por lo menos, impele e increpa a quienes seguimos teniendo residencia en la tierra y debemos o deberíamos implementar, si de transformar se trata, instrumentales críticos tan cuidadosa y sólidamente forjados.

A más de abundar en la recepción del marxismo desarrollada por Dalton e Híjar –desmintiendo de paso la falaz idea que en juico sumarísimo hace tabla rasa con ideas y proyectos emancipatorios no únicamente en nuestro continente, sino en el mundo y en la historia, y endilga a sus adversarios delirios totalizadores que mal esconden ambiciones propias-, habrá que sumar el agravante de los pasos adelantados en la praxis marxista por Vladimir Ilich Lenin y por Ernesto *Che* Guevara.¹⁵

El extenso preámbulo lo exige un ajuste de cuentas con lo que podríamos llamar la historia de una dialéctica, asunto nada menor si se considera que habrá que lidiar igual con interpretaciones que directamente con sus formuladores y protagonistas, entre los cuales tenemos a Simón Bolívar, José Martí, Carlos Marx y Federico Engels; mientras, en el centro de la disputa está el filosofar libertario, la elaboración teórica de nuestra largamente postergada emancipación, y una posición en torno a la onto-epistemología latinoamericana, en todo caso revolucionaria.

Simultáneamente, la senda de contenido revolucionario y creación verbal en el ámbito socio-histórico y cultural nos conducirá a complejizaciones resolutivas modernas y acuciantes, con derroteros indelebles y familiaridades elegidas y construidas, como las poéticas que abriríamos con el cubano Martí, continuaríamos con el peruano César Vallejo y culminaríamos –sin cancelar su prosecución, sino para establecer un corte- con los poemas-*collage* de Roque Dalton. El tránsito condensa

están latentes, y latiendo, las incumplidas semillas de la modernidad que avisaron nuestros próceres, nuestros fundadores, cuyo hijo más lúcido y profético fue José Martí, que proyecta una concepción de la belleza inseparable de la justicia y una concepción integral del ‘Orbe nuevo’, es decir, del ‘equilibrio del mundo’, y de un advenimiento: el de la universal redención humana.” *Resistencia y...*, ob. cit., p. 51.

15 La aparición reciente de textos inéditos, como sus *Apuntes críticos a la Economía Política* (2006) – redactados entre 1965 y 1966, “durante sus estancias en Tanzania y Praga”-, o de *Los estudios desconocidos del Che*, a penas de 2011, corroboran la relevancia de Guevara en el análisis crítico y el desarrollo teórico revolucionario, así como en lo escritural.

nodos problemáticos tales como la convergencia entre nuestros más lúcidos hombres de acción y las elaboraciones teóricas del método dialéctico y el materialismo histórico, inherentemente unidas al proyecto político del marxismo-leninismo.

Actualizada con la experiencia de formación y consolidación de una tendencia militante que clama por la acción y combate la parálisis, en particular ante la agudización de contradicciones,¹⁶ nos merece una comprensión expansiva, si bien urgente para un México azotado por la insaciable carnicería, presto a la reapropiación – con el Testimonio como una vía entre otras- del *polemos*: de una presencia discutidora, beligerante no sólo para imponerse, sino para la construcción, recuperación o invención de tendencia, bloque y hegemonía de la clase obrera, proletaria o, sencillamente, de los que producen, frente a la exclusión e imposición de quienes, ya serviles a la tiranía dictatorial de la burguesía apropiadora, o ya ufanos por sus enanos cotos locales, han tenido la capacidad de robar hasta la voz, silenciar, borrar la memoria e, incluso, de limar las asperezas, utilizar y usufructuar el ornamento folclórico y curioso, “lo bonito” e inofensivo de artistas e intelectuales que también hacen parte de la patria y la nación enajenadas.

¿Qué revaloración merecen actualmente en América Latina el género testimonio, las historias narradas por los testimoniantes, y cuán marginadas han sido producciones y productores, para la escritura, la Historia y otras tradiciones (como la literaria y filosófica) dominadas por cierta hegemonía de clase? ¿A qué nuevas articulaciones de saberes emancipadores invitan los testimonios? Por otra parte, ¿cuánto tiempo humano hace falta para enfrentar la historicidad de los hechos narrados y protagonizados por sujetos sometidos a duras condiciones de persecución, represión y tortura?, ¿cómo asir y dónde colocar para su estudio esa expresión escrita, tan cargada de denuncia, de protesta y beligerancia lo mismo que de propuesta, de ideas y osadía: el atrevimiento insumiso de pensar con cabeza propia las perspectivas y efectos de participar activamente en una realidad acuciante? Sigamos articulando las respuestas.

El ascenso revolucionario en Cuba posibilitó la convergencia de saberes artístico-culturales de todo el continente que aunaron al torrente crítico-teórico

16 “Días antes grabamos su testimonio en Radio Universidad, de lo que después sería nombrado Voz Viva de México para reducirlo a las voces de los escritores de Estado. En la Fonda Santa Anita [...] me regaló autografiado *Historia de una insidia*. La lección era clara: denunciar y atacar en vez de aterrarse ante la inminente represión.” “Siqueiriana”, ob. cit., p. 93.

expresiones que fueron de la lucha armada al ser y quehacer intelectual, pasando lo mismo por el enrolamiento juvenil para arrancar del analfabetismo a un pueblo, que por la convocatoria –no menos popular- a desarrollar la inventiva, ya en implementos técnicos, ya en aportes históricos escriturales.¹⁷

Ése impulso cultural libertario, dentro de cuyo espectro amplio ubicamos a Roque Dalton y Alberto Híjar, impactó y contribuyó al desarrollo de militantes político-revolucionarios que, en sentido amplio, llevaron el impulso de “hacer la revolución en todas partes” (el *Che dixit*) al interior de los más variados ámbitos intelectuales, artísticos y profesionales.¹⁸ La permanencia del proceso de construcción socialista en Cuba es, asimismo, como aprecia Kohan, la permanencia de “una revolución triunfante en nuestra América, que habla nuestro idioma y difunde nuestra cultura”, y que, en lo que toca a la literatura, marca una ruptura de cánones y paradigmas impuestos, al tiempo que vincula experiencias libertarias de “afinidades ideológicas profundas” que rebasan “aleatorias contigüidades cronológicas”.¹⁹

Con la creación, hacia 1970,²⁰ de una categoría de premiación para el Testimonio, su reincorporación ha rehabilitado lo mismo debates que prácticas escriturales híbridas, relegadas por no acatar los gustos e intereses establecidos como centrales en las metrópolis euro-norteamericanas. Entre sus contribuciones largamente

17 La idea es germen de una presencia paradigmática en la praxis revolucionaria latinoamericana y remite a Ernesto Guevara, quien propone una socialización de la literatura no sólo como producto para distribuir masivamente entre espectadores, sino una que exhorta a la creación a los partícipes de la lucha revolucionaria cubana, para que escriban y den testimonio de su acción, de la misma manera en que él accedió a publicar los apuntes que desembocaron en sus *Pasajes de la guerra revolucionaria*, libro cuya aparición dio pie a un debate con la intelectualidad isleña sobre el carácter del texto, el cual empata con la discusión entre los géneros canónicos y los ancilares. El paradigma guevariano se revela en distintas formalizaciones elaboradas por Roque Dalton y Alberto Híjar, y merece la profundidad teórica que le dedica recientemente Néstor Kohan, de quien retomamos la sugerente línea del *pensamiento crítico radical*.

18 Para Miguel Ángel Esquivel: “... Alberto Híjar revitalizará lo que será la llamada normalización o profesionalización de las teorías, la filosofía y la estética en lo particular, en México y América Latina”. (“Estética marxista...”, ob. cit., p. 17). De su parte, Raúl Fonet-Betancourt recuerda que: “... la figura del ‘filósofo profesional’, es decir, del filósofo dedicado a tiempo completo a su materia es, en efecto, una figura que aparece relativamente tarde en América Latina. Por esto la tradición filosófica latinoamericana es, en gran parte, resultado de un ejercicio de la filosofía que, visto desde los criterios europeos usuales, se designaría probablemente como ejercicio ‘no profesional’ de la misma”. *Historia de la recepción del marxismo en América Latina...*, ob. cit., p. 5.

19 Dalton, R. et al., *El intelectual y la sociedad*, México, S. XXI, 1988 (5ª ed.), p. 85. La cita de Kohan aparece en “La vitalidad del pensamiento radical latinoamericano”, en *Marx, Engels y la Condición Humana. Una visión desde Latinoamérica*, Australia-EEUU-Cuba, Ocean Press, 2005, pp. 3-17

20 “Es obvio que la Casa no creó el género, más bien se vio forzada a tomarlo en consideración, pero, al hacerlo, lo legitimó y le proporcionó un nuevo marco de referencia.” Ver: “La Casa de las Américas y la ‘creación’ del género testimonio”, revista Casa de las Américas, año XXXIV, no. 200, julio-septiembre de 1995, pp. 120-125.

meditadas destaca el aporte para aclarar pasajes históricos poco conocidos y enturbiados por sesgos ideológicos y políticos, así como al esclarecimiento de la función social de la literatura latinoamericana.

La escritura de Roque Dalton, su singular congruencia vital, despliega una *función* testimonial superadora de formalismos canónicos y fecunda en articulaciones entre su quehacer profesional militante y el proyecto de transformación del mundo al que se dedicará de lleno: la revolución socialista.²¹ Hacia 1962 Dalton volvió un tanto desencantado del comunismo pies-de-barro que conoció en Praga, luego de dos años como funcionario del partido comunista “más pequeño del mundo”, pero llegó a Cuba armado con el material que él habría de convertir en *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*.²²

Miguel Barnet remite los orígenes de la literatura a la tradición oral, en su trabajo *La fuente viva* –relacionado y en diálogo íntimo con “La historia como arma”, del hasta entonces marxista y también cubano Manuel Moreno Friginals. Ya con la *Biografía de un cimarrón*, a la que llama novela testimonial, Barnet implementa el rescate de esa tradición oral y buscará, además, una funcionalidad efectiva para su escritura, asumiendo que a ésta puede corresponderle cubrir periodos históricos difusos o soterrados por las historiografías centrales y dominantes: “yo me negaba a escribir una novela. Lo que yo me proponía era un relato etnográfico...” que cubriera “algunas lagunas [...] que existían en la historia de Cuba”.²³

La dinámica social de un entorno preñado de revolución compelia a los “obreros de las ideas” o “trabajadores del pensamiento” –en términos de Antonio Gramsci y Julio Antonio Mella, respectivamente-, lo mismo a la producción necesaria y desinhibida de

21 El énfasis en la importancia de que Casa de las Américas lanzara el premio Testimonio lo comparten María Virginia González (quien precisa: “fue Ángel Rama quien propuso la creación de la categoría y sostuvo que ‘debe mostrar la línea de la tarea y la lucha de la América Latina a través de la literatura’.”, “Tensiones en la crítica: el testimonio” [2003], ponencia complementaria a “El testimonio cubano hoy”, presentada en *I Jornadas de Jóvenes investigadores de la Fundación Ezequiel Martínez Estrada*, Bahía Blanca, Disponible en: www.freewebs.com/celehis/actas2004/ponencias/28/3_Gonzalez.doc), y Raúl Rodríguez Freile: “Literatura y poder: sobre la potencia del testimonio en América Latina”, en revista *Atenea* No. 501 (2010). Chile: Universidad de Concepción. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-04622010000100007&script=sci_arttext.

22 Sobre la relación del texto con el rescate del género testimonio en Cuba, el chileno Jorge E. Narváez expone: “El establecimiento de una codificación del género testimonio, es una de las tareas propias de este trabajo, en el cual Dalton ha hecho balbuceantes pero importantes aportes.” “El sentido de la intertextualidad en *Las historias prohibidas del Pulgarcito*”, en *Recopilación de textos sobre Roque Dalton*, La Habana, Centro de Investigaciones Literarias Casa de las Américas, p. 327.

23 Barnet, M. *La fuente viva*, La Habana, Letras Cubanas, 1983, pp. 20-21.

una escritura que, certificada o no como literatura, no se autocensuraba por la poca correspondencia estricta con los géneros canónicos, la estética de los centros culturales y el gusto de las clases sociales hegemónicas; también era indispensable no perder de vista la producción crítica y teórica para esos objetos nuevos.

Destaca también el cuestionamiento de las fuentes y archivos encumbrados por la historiografía corriente en los países sometidos al pillaje colonial primero, y al subdesarrollo después, como señaló Friginals, quien no dejó de proponer, precisamente, el recurso de las fuentes vivas y la osadía de empuñar la historia como arma,²⁴ pero es fundamental subrayar el re-centramiento de lo popular en los intereses y en los esfuerzos de los gestores y productores intelectuales, a quienes convendrá referirse como trabajadores de la cultura (denominación que Híjar reivindica en su “25 años de lucha por la estética”).²⁵

La presencia de militantes con distintas experiencias de participación política así como la apertura para nutrir la Casa de ese vasto arsenal continental de gestores-productores culturales, fueron condiciones que allanaron el camino a elaboraciones adicionadas con virtudes y enterezas forjadas en constantes lides, y se revelaron de suficiencia sobrada como para acometer la postulación de los provocadores y anticanónicos cimientos *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*, ya desde los cuales Roberto Fernández Retamar comienza por situar la problemática más allá de lo literario, y deslindar los ideales de pureza de las realizaciones desautorizadamente mestizas y mulatas de las letras nuestroamericanas. Citando a José Gaos, Retamar suscribe la percepción de que el *pensamiento de lengua española* “desciende en originalidad y valía” cuando se aleja “la política en la acepción amplia hacia la filosofía pura”.²⁶

24 Friginals sostiene:

... historiar los hechos recientes implica para la burguesía gobernante el peligro de que los historiadores investiguen y denuncien la realidad presente. Y que dejen plasmado en una obra científica el relato exacto de una situación conocida no sólo a través de los documentos, sino también por el posible *testimonio vivo* de los autores del hecho. Y el trabajo con *fuentes vivientes* –de alguna forma hemos de llamarles– implica la utilización de ciertas técnicas de investigación que enriquecen el instrumental historiográfico y abren un mundo extraordinario para ahondar y comprender el pasado. *La historia como arma*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 14. Cursivas nuestras.

25 Ver: *30 años 30...*, ob. cit., p. 116.

26 Retamar asume la prevención de Gaos para que, al menos en “los estudios de teoría literaria en nuestra América, no nos limitemos a las obras que asumen la forma del ‘tratado o curso sistemático y metódico’, y que en cambio tomemos en consideración otras, al parecer menos rigurosamente estructuradas...”. El

Será en el ensayo “Algunos problemas teóricos de la literatura hispanoamericana” donde el crítico cubano desarrollará un contrapunto del que considera “sigue siendo el libro hispanoamericano clásico sobre esta cuestión: *El deslinde. Prolegómenos a la teoría literaria*” (1944) del mexicano Alfonso Reyes, para quien, al abordar cuestiones literarias, “el problema inicial, básico es el de dilucidar lo que es y lo que no es literatura”.²⁷

A decir de Reyes sus propósitos son: “confrontar la literatura con la no literatura”, previo reconocimiento del “líquido como tal líquido y el depósito como tal depósito”, para “distinguir rectamente [...] la agencia pura o sustantiva de la adjetiva o ancilar”, subordinado todo a la más concluyente que convincente afirmación de que: “Sin cierta índole de asuntos no hay literatura en pureza, sino literatura aplicada a asuntos ajenos, literatura como servicio o ancilar”.²⁸

Tras reconocer la obra de Reyes y asumirla como premisa Retamar se plantea la elaboración de una propuesta radical, atenta a las necesidades de su tiempo y a las capacidades autóctonas de toda la región hispanoamericana, clarificadas con el avance del proceso revolucionario en su país. Así, el también poeta y funcionario de estado cubano propondrá asumir:

... el predominio en nuestras letras de géneros considerados “ancilares”: crónicas como las del Inca Garcilaso; discursos como los de Bolívar o Fidel; artículos como los de Mariátegui; Memorias como las de Pocaterra o muchas de las llamadas “novelas” de la Revolución mexicana; diarios, no de elucubraciones subjetivas (Amiel, Gide), sino de campaña, como el del Che Guevara; formas “sociográficas” como *Facundo* o como muchos testimonios actuales: no es un azar, sino una comprobación, el que Martí sobresalga soberanamente en estos géneros, y en otros cercanos como la carta. Al lado de ellos han solido palidecer los otros géneros, supuestamente centrales –en nuestro caso, obviamente laterales–; aunque, para seguir ateniéndonos a los hechos, habrá que exceptuar de ese empaldecimiento a la

cubano agrega que “la división del trabajo entre productores, enjuiciadores y teóricos de la literatura no es frecuente en nuestras letras. Pero conviene no pasar al extremo opuesto...”. “Para una teoría de la literatura hispanoamericana”, en libro homónimo, Santafé de Bogotá, Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1995 (Primera edición completa), p. 76.

²⁷ Ambos ensayos están contenidos en *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*, ob. cit. pp. 74-140. Las citas anteriores pertenecen a la p. 103.

²⁸ *Ibíd.*, pp. 104-105. Anotemos de paso que Reyes parece seducido por una crítica de arte de escaso desarrollo, dice Alberto Híjar, “... encaminada por los *deslindes* de [Johannes] Winckelmann, empeñado en probar las diferencias entre arte y naturaleza resueltas por el ideal, con el pretexto de encontrar el sentido del arte clásico griego.” El apunte lo hace Híjar al repasar el triunfo del racionalismo, en detrimento de “la posibilidad de articular sentimentalidad y racionalidad”, luego de una “primera caracterización sistemática de los juicios llamados estéticos” derivada por Kant (*Crítica del juicio*) del empirismo de Hume, que, a su vez, alertara “contra todo reduccionismo”. Cf. “Los torcidos caminos de la utopía estética”, en *Arte y utopía en América Latina*, México, CONACULTA-INBA, (s/f), pp. 13-41; ver en particular las pp.15-16.

poesía: en la cual, por cierto, también sobresalió Martí.²⁹

La resolución es prescindir “del intento apriorístico de un *deslinde* de nuestra literatura: en vez de pretender imponerle ese deslinde, *preguntemos* a nuestra literatura, a sus obras concretas”. Partiendo de José Antonio Portuondo, quien vislumbra el “carácter *dominante* en la tradición novelística hispanoamericana”, Retamar amplía la perspectiva y se refiere a una “constante en el proceso cultural latinoamericano [...] la determinada por el carácter predominantemente instrumental –Alfonso Reyes diría ‘ancilar’– de la literatura, puesta, la mayor parte de las veces al servicio de la sociedad...”, y ubicará tanto la “línea central de nuestra literatura”, como su razón de ser:

dato el carácter dependiente, precario de nuestro ámbito histórico, a la literatura le han solido incumbir funciones que en las grandes metrópolis le han sido segregadas ya a aquélla. De ahí que quienes entre nosotros calcan o trasladan estructuras y tareas de las literaturas de las metrópolis –como es lo habitual en el colonizado–, no suelen funcionar eficazmente [...]; mientras quienes no rechazan la hibridez a que los empujan las funciones requeridas, son quienes suelen realizarse como escritores realmente creadores.³⁰

Atendiendo a la filosofía latinoamericana como producto de “la reflexión sobre la realidad circunstancial e histórica [...] constituida por la tradición cultural que se ha venido integrando desde la colonia”, resalta la importancia de profundizar en el conocimiento de *formas discursivas emergentes* que, más allá de absorciones, rechazos y coyunturales convivencias con la “escritura de creación”, pueblan y problematizan en abundancia la historia de las militancias políticas que en nuestro hemisferio han sido.

Con su *Dialéctica de la Filosofía Latinoamericana*, Mario Magallón refiere una problemática bien similar a la que enfrentan las diversas formas de escritura, que más que literarias son formas de producción de ideas. “Nuestra filosofía vista desde la panorámica de la filosofía universal resulta ser ideología o ‘mala copia’ de la fuente que le dio origen” reflexiona el profesor, y recuerda que “...para especificar la particularidad de la filosofía latinoamericana y su identidad ha sido imprescindible saltar las barreras de las categorías filosóficas establecidas por ser dogmáticas y obstaculizadoras”.

29 *Ibíd.*, pp. 110-111.

30 *Ibíd.*, pp. 108-109. Los textos de Portuondo son “El rasgo predominante en la novela hispanoamericana” (1951) y “Literatura y sociedad” (1969), citados y subrayados por Roberto Fernández Retamar.

El resultado de un estudio cuyo sentido y ocupación es “diferente de la que se realiza en la matriz occidental”, será “una reflexión que, no obstante su raigambre en los principios de la ancilar filosofía, quede en condiciones de plantearse los problemas que motivaron la marginación, la explotación, la miseria y todas aquellas formas por las que se trata de suprimir la libertad del hombre”.³¹

Funcionalidad de los testimonios en la actualidad del pensamiento radical latinoamericano.

No es tarde ya: es otro tiempo ya. El impulso de ir hacia la vida precisa certezas; destaca hoy entre ellas, pues que las hay, la decisión de partir de cero cuando sea menester, al tiempo de vindicar desde o hasta los arrebatos, la transgresión de quicios, marcos y normas, así como las re-apropiaciones de rigor: la de una tradición que hacemos nuestra, por más que la haya traído el prepotente conquistador.

En este sinuoso tránsito, la necesidad de afirmarse en el decir pasa por atreverse a romper cadenas, traumas y complejos para dejar constancia (“el que escribe gana”). Decir en volumen modulado no excluye ni reniega, antes bien puede explicar y contribuye al entendimiento de las razones del alarido, del grito furioso que convoca al hijo a escupir la cara del amo, o a llamar, sin tapujos, “asesinos y rateros” a los criminales de “cuello blanco” –salvos incluso en la elíptica denominación de la fechoría-, o a la soldadera, agotado el parque, a mentar madres, que “también eso duele”.³²

Empero, comprendidos y expuestos los motivos del grito, en uso plenipotente de la cabeza como única arma, el problema sigue siendo la vuelta, o el arribo, por fin, de excluidos y vilipendiados, no sólo al primer plano, sino a la tierra, a posar y afianzar sobre ella sus plantas y, con base en características permanentemente definitorias como la rebeldía insumisa, la beligerancia irreverente, el hacer dedicado, constante, laborioso, a refundar desde las raíces al hombre, al mundo, y sus relaciones. Siguiéndolos por su

31 Todos los entrecomillados anteriores pertenecen a Magallón, *Dialéctica de la filosofía latinoamericana...* Ya citado.

32 Resulta aleccionador e indispensable mencionar la diferencia, en un breve pasaje, entre dos ediciones y las respectivas traducciones de *Piel negra, máscaras blancas*, de Frantz Fanon. La versión de Angel Abad (Buenos Aires, Abraxas, 1973) dice: “Vistas desde Europa estas cosas son incomprensibles. Algunos *imbéciles* argumentan una supuesta actitud asiática ante la muerte. Estos filósofos de sotanillo no convencen a nadie” (p.188). Cursivas y negritas nuestras. En tanto, para Iria Álvarez Moreno (Madrid, Akal, 2009) dice: “Vistas desde Europa estas cosas son incomprensibles. Algunos argumentan una actitud asiática ante la muerte. Pero estos filósofos de baratillo no convencen a nadie” (p.187).

escritura, la transgresión es la constante, y la transformación revolucionaria del hombre en una proyección futura hacia la plenitud; sin embargo, tal irrenunciable vuelo de la imaginación libertaria, enhiesta pese a tantos y tantos palos que le han dado “pa que aprenda / a no volar”, debe afianzarse en pies que no sean ni devengan barro, y los esfuerzos, los sacrificios, los aprendizajes sobre los yerros, las victorias plagadas de bajas, el andar lento que aparenta inmovilidad absoluta, los diferentes ritmos, velocidades y combinaciones, todo eso hay también que considerarlo, estudiarlo, testimoniarlo.³³ De ahí el impulso a la categoría de la funcionalidad testimonial que no ha de suplantarse –ni lo pretendería– los deslindes filosóficos.

La disyuntiva entre la necesidad de “pensar con cabeza propia” y las presiones para prolongar o renovar la sujeción, la explotación y el saqueo, se ha resuelto, provisoriamente, en insistencia por consolidar una categoría de trabajo para abordar lo escritural no sólo desde lo literario, sino atendiendo a definiciones políticas, culturales, civilizatorias, de donde los deslindes filosóficos propios de marxistas-leninistas latinoamericanos marcan la pauta de desarrollos prácticos y teóricos *militantes*, dignos de emulación, y al menos de atención, de acercarse no con ojos de salvador y perdona vidas, mucho menos con ojos foráneos, o de colonizado *bienpensante*. Interesa, pues, reconstruir las vías que aproximan a Roque e Híjar desde los caracteres diversos de su escritura, porque allí emerge viva y capaz, beligerante, la certeza de un método que no es perro muerto, mientras que las confluencias atraerán a otros latinoamericanos, y brindarán generosas y añoradas luces a quienes, por más jóvenes o por más oprimidos, observan la devastación del mundo y se deciden, por encima de desconciertos, a participar en transformarlo con ánimo de convertirlo en algo mejor.

A la búsqueda de ampliar los horizontes del testimonio como recurso que puede contribuir a plantear alternativas para el pensamiento crítico en nuestra América, acudiremos al análisis de algunos aspectos del pensamiento de Darcy Ribeiro vinculados con el concepto de pueblos-testimonio, “una alternativa teórica de largo alcance, un esquema evolucionista que abarca la historia de la humanidad; pero su

33 Vale considerar la sintonía entre la propuesta de Vitier para las relaciones con el pasado indígena y africano, y la consideración del mexicano Carlos Montemayor, que en “Prólogo” al libro *Vencer o Morir*, de Leopoldo Ayala, explica: “Para el Occidente es obvia la calendarización de la historia: creemos que lo que ha ocurrido una vez ocurrió sólo en ese momento. Para la cultura indígena el tiempo tiene otra naturaleza, otra rapidez (u otra lentitud, quizás), y es *uno de los secretos de la resistencia cultural y de la capacidad combativa de esos Pueblos.*” México, Instituto Politécnico Nacional, 2008, p. 16. Curivas nuestras.

punto de referencia es el proceso de formación de los pueblos americanos”, como explica Jesús Serna.³⁴

En este marco, la pertinaz clarificación de Darcy Ribeiro –en torno a que el interés fundamental de su obra es “saber cómo llegamos” a una situación de dominio que hace “que la oposición existente entre los latinoamericanos y los angloamericanos nos unifique, queramos o no, en una estructura única, casi simbiótica”-, aborda sin ambages la “política de gran potencia” de Estados Unidos, “instrumentada hoy por un vasto sistema de investigaciones científicas, destinadas a conocer nuestra realidad social para actuar objetivamente sobre ella, a fin de perpetuar su hegemonía y ensanchar sus mecanismos empresariales de expoliación.”³⁵

Aunado a la identidad de pareceres y procederes bajo el signo testimonial, destaca la amplitud y riqueza del enfoque antropológico que, visto desde la interdisciplina característica de los estudios latinoamericanos, ofrece bases sólidas al reconocimiento de regularidades de amplio alcance, o “configuraciones histórico-culturales” referidas a la formación de las naciones y los Estados nacionales en América Latina.

Entretanto, resulta apremiante una actualización de la conceptualización problematizadora sobre la democracia en el contexto latinoamericano, donde hoy por hoy conviven lo mismo entidades cuyos gobiernos nacionales se proponen –o dicen proponerse- la “consolidación democrática” (palabras de Cristina Fernández al asumir su segundo mandato al frente de la presidencia de Argentina); la “transición al socialismo” (consigna reiterada del gobierno que encabeza Hugo Chávez en la República Bolivariana de Venezuela), y, simultáneamente, prevalecen expresiones organizacionales (como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en lo sucesivo EZLN) que evidencian, por mucho, una ruptura con entelequias devaluadas a fuerza de fraudes, crímenes e impudicia en el contexto mexicano.

En este marco, buscaremos establecer una probable complementariedad en los abordajes testimoniales antropológico y literario, desde sus regularidades elementales – en principio étnico-culturales- y que, dentro de la diversidad sustentada como fortaleza

34 Serna M., Jesús, *México, un pueblo testimonio*, México: CCYDEL/Plaza y Valdés, 2001, p. 43.

35 Ribeiro, D., *El dilema de América Latina. Estructuras de poder y fuerzas insurgentes*, México: S. XXI, 1977, p. 4.

y no como debilidad, albergan en su sencillez potencialidades y caracteres tendientes al establecimiento de vínculos no sólo nacionales, sino extensivos por lo menos a lo regional. Estas revisiones fuerzan a procurar un deslinde entre paradigmas barajados, impuestos o redivivos en la actualidad continental: democracia, socialismo, revolución, por mencionar algunos.

Pensar con la testa propia,³⁶ en el marco de los pueblos americanos, se inscribe dentro de una tensión entre la imperativa necesidad de un desarrollo autónomo, y la constante coerción externa, especializada, hostilmente tecnificada e institucionalizada para someter las potencialidades propias, así por lo que hace a las riquezas “naturales” como en lo concerniente a la diversidad de raíces o abrevaderos culturales, que simultánea e históricamente han implicado dinámicas y conflictividades internas.³⁷

Desde la antropología y por la misma época del relanzamiento del Testimonio – hacia el final de la década de los años sesenta e inicios de los setenta del siglo XX- Darcy Ribeiro utiliza el carácter testimonial para denominar y significar una de las categorías en la formación de las etnias nacionales americanas –los Pueblos Testimonio-, y confiesa, con toda rectitud, un origen también autorreferencial de sus abrevaderos:

Dos son las fuentes del presente estudio [*El dilema de América Latina*]. La primera es la bibliografía citada de estudios sociológicos e históricos, además de [...] revistas y folletos, en los cuales las izquierdas latinoamericanas discuten hoy [...] *La segunda fuente es nuestra propia vivencia* en veinte años de participación más o menos intensa en las luchas políticas del Brasil. Esta participación nos llevó a convivir con los más diversos círculos, proporcionándonos una visión si no representativa, al menos variada de los principales tipos de militancia política. [...] *Esas vivencias nos dieron oportunidad de observar y registrar eventos y tendencias que se reflejan en el presente estudio. Eso significa que éste sea un testimonio.*

Ribeiro va más allá y reivindica la solidez de los conocimientos obtenidos con una definición política que adversa las “actitudes características del científico social”: una “actitud indagatoria” atendida a “los temas de moda en las grandes publicaciones

36 Sobre el particular, en el punto 10 de su “Siqueiriana”: “Pensar por cuenta propia, como aconseja Marx”, Híjar recuerda que: “Siqueiros pensó y actuó con una inspiración socialista ideológica felizmente indisciplinada frente a su Partido”, y abunda: “Se aprende a golpes, la sabia tesis sobre Feuerbach del predominio de la práctica cuando las cosas no salen como prevé la teoría.” *30 años...*, ob. cit., p. 100.

37 En una aproximación antropológico-literaria similar a la que proponemos, Roseli Barros Cunha dice que, para Ribeiro: “há uma conjunção entre a questão étnica e a cultural como caracterizadora dos estratos sociais dos povos-testemunhos latino-americanos. Estes parecem constituir diversos níveis de mestiços, não apenas no aspecto racial, mas também no cultural. [...] tanto cultural como econômica e socialmente, teríamos, portanto, diferenças de níveis de mestiçagem”. “Das Configurações Histórico-Culturais à Transculturação Narrativa na América Latina: o encontro de Darcy Ribeiro e Ángel Rama”, en *Revista de Letras*, São Paulo, 45-2, 2005, p. 47.

internacionales, seleccionados nominalmente por su valor explicativo”, y la simulación de “neutralidad ante hechos sociales para evitar juicios de valor”:

Aquí, como en trabajos anteriores, nuestra actitud es la del estudioso que utiliza el instrumental metodológico de las ciencias sociales para ampliar el conocimiento disponible de los problemas decisivos que enfrentan nuestras sociedades, a fin de contribuir a que entre las distintas perspectivas se concreten las que favorezcan a las capas mayoritarias de la población. / Esta posición comprometida no es más que explicar los fines a los que deseamos servir y los objetivos que buscamos alcanzar. La imparcialidad, en este caso, sería un escamoteo malicioso, como el de aquellos que no pueden confesar sus lealtades; o ingenuo, como los de quienes no indagan por sí mismos los intereses que sirven. / *El compromiso explícito sólo se opone, por lo tanto, al compromiso implícito, y conduce de hecho a una objetividad mayor porque explicita todos los elementos puestos en acción en el proceso de análisis, incluso las motivaciones del autor.*³⁸

Jesús Serna recuerda que Ribeiro concebía la evolución sociocultural como “movimiento histórico de los cambios de ser y de vivir de los grupos humanos, desencadenado por el impacto de sucesivas revoluciones tecnológicas (agrícola, industrial, etc.) sobre sociedades concretas”, y que la tipología de configuraciones histórico-culturales contempla cuatro grandes categorías de lo que Darcy llama “pueblos extraeuropeos modernos”.³⁹

Como se ha advertido, la categoría que nos interesa es la de Pueblos Testimonio; dejaremos aparte las de Pueblos Nuevos, Trasplantados y Emergentes. El bloque de marras, pues, integra a “los sobrevivientes de las altas civilizaciones autónomas – Imperios Teocráticos de Regadío- que sufrieron el impacto de la expansión europea” y “son producto de la acción traumatizante” de aquélla, a la par que de los esfuerzos por “su reconstrucción étnica como sociedades nacionales modernas”. A nivel global incluye a “la India, China, Japón, Corea, Indochina, los países islámicos...”, y en América a México, Guatemala y “los pueblos del altiplano andino, sobrevivientes de las civilizaciones azteca y maya, los primeros, y de la civilización incaica los últimos.”⁴⁰

Abundaremos en el énfasis del brasileño sobre “la expoliación que han sufrido”

38 Las dos citas anteriores pertenecen a *El dilema de América Latina*, ob. cit., pp. 12-13. Las cursivas son nuestras. Destaca además que el antropólogo brasileño incluye en la “nueva izquierda” a científicos sociales que desde la investigación o la docencia “actúan en el desenmascaramiento de los contenidos ideológicos de las versiones academizadas de sus ciencias y en la denuncia del carácter policial de ciertos programas de estudio (subsidiadas por agencias del gobierno norteamericano, como el Plan Camelot), muchas veces llevados a cabo en colaboración con universidades e institutos de investigación nacionales, destinados a recolectar datos y crear técnicas que permitan alcanzar mayor eficacia en mantener la dependencia, en disuadir movimientos revolucionarios y en manipular toda la vida política de América Latina”. *Ibidem*, pp. 253-254.

39 *México, un pueblo testimonio*, ob. cit., p. 50.

40 *Configuraciones*, México, SEP / Sepsetentas, 1972, p. 26.

los Pueblos Testimonio, pues en su testificación de cargo está la explicación sobre la denominación de la categoría. Añade que éstos contaban “con un enorme acopio de riquezas que podrían, en la actualidad, ser utilizadas para costear su integración en los sistemas industriales de producción, si no hubieran sido saqueados por los europeos”. Actualmente, el sistema imperialista mundial “les fija un lugar y un papel determinado, lo que limita sus posibilidades de desarrollo autónomo. Siglos de sojuzgación motivaron profundas deformaciones que empobrecieron sus poblaciones, y traumatizaron toda su vida cultural”; el dominio de la tradición cultural europea implicó “la redefinición de su modo de vida” y “la alienación de su visión de sí mismos y del mundo”, al tiempo que

su antiguo acervo cultural traumatizado pudo mantener algunos elementos, como por ejemplo las lenguas, formas de organización social, conjuntos de creencias y valores que permanecieron profundamente arraigados en vastos contingentes de la población, además de un saber vulgar y de estilos artísticos peculiares que ahora encuentran oportunidades de florecer como instrumentos de autoafirmación nacional.⁴¹

Anticipatoriamente, Ribeiro estima que los representantes actuales de los Pueblos Testimonio enfrentan “problemas culturales específicos resultantes del desafío que significa incorporar sus poblaciones marginales al nuevo ente nacional y cultural”; considera la presencia de “componentes humanos básicos [que] constituyen unidades étnicas distintas por su diversidad cultural y lingüística y por su conciencia de etnia diferenciada dentro de la nacional”, sometidas ambas a “siglos de opresión tanto colonial como nacional, en el correr de los cuales todas las formas de apremio fueron utilizadas con el propósito de asimilarlos”.

No obstante, “estos grupos continuaron fieles a su identidad étnica” y conservaron “peculiares modos de conducta y concepciones del mundo” en una “resistencia secular” que, con la certeza de la prospectiva científica y no por atributos proféticos, permite prever que “permanecerán diferenciados” y “participarán en la vida nacional sin renunciar a su carácter”, sino evidenciando la necesidad de “concederles un mínimo de autonomía y acabar con el empeño de forzar su incorporación a la vida nacional como pueblos indiferenciados. Asimismo se requerirá que los Pueblos Testimonio acepten su carácter real de entidades multiétnicas”.⁴²

El debate interno de los Pueblos Testimonio es una constante definitoria desde la

⁴¹ Ibídem, el encajonado y las citas anteriores pertenecen a las pp. 25-27.

⁴² Ibídem, pp. 32-33.

cual, frente al olvido y la rendición, insurge la autoafirmación basada en elementos como el carácter guerrero, que Ribeiro sí llega a mencionar: una beligerancia insumisa como fundamentación del empoderamiento, escamoteado pero irrenunciable. La identidad, extraviada en el desconcierto ideológico y teórico, mas atesorada como certeza, emerge como elemento reconstituible desde indicios tan minorizados como latentes, capaces de ser potenciados y de fungir como puntos de apoyo para apalancar dinimizaciones históricas y transformaciones sociales.

Cualquier opción seria para superar el atraso y entrar en mejores condiciones al desarrollo evolutivo deberá asumir la riqueza de la diversidad cultural y, sin execrar ni abandonar los constituyentes históricos pretéritos, hará lo propio con la distinción que nos separa de los centros colonialistas europeos y norteamericanos, al tiempo de poner una fuerte dosis de osadía y manos a la obra en la consolidación de un ser diverso.

El alto contraste entre centros y periferia evidencia constancias como la inconclusión de procesos fundamentales, verbigracia, la bicentenaria Independencia, y exige atender a exhortos como el de “deslindar la reducción ideológica de la problemática filosófica oculta tras el triunfalismo burgués del fin de la historia, del socialismo, del marxismo, del autoritarismo estatal aún vigente, del nacionalismo a ultranza”, un ejercicio que, a fin de cuentas,

permite describir, hacer un mapa de *la posmodernidad coexistente con la modernidad incumplida apreciada por Habermas y con la premodernidad vigente tanto como el colonialismo*. Este deslinde –lucha de clases en la teoría, diría Althusser– es la vía para apropiarse de las necesidades del posmodernismo y darles orientación revolucionaria, con lo cual se reproduce y actualiza el método del marxismo-leninismo frente a otras novísimas filosofías.⁴³

Las inconclusiones, incompletudes e irresoluciones, abren y dinamizan irrenunciables procesos como los de liberación, emancipación e independencia, y actualizan paradigmas como la revolución, el socialismo, y el mismísimo marxismo-leninismo. Una intervención abrupta de lo utópico, la argumentación de otro crítico y poeta cubano, Cintio Vitier, puede contribuir a la problematización con sentido (revolucionario y libertario) de la inconclusión proyectual nuestroamericana, es decir, naciente y reintegrada cada nueva batalla por su emancipación: “...la mayor novedad

43 “Criticar el posmodernismo”, en *Desconstruir y rearmar la nación*, México, TAI-Itaca, 1997, p. 12. Cursivas nuestras. Vale atender la afinidad profunda entre el planteo de Híjar y el de Mario Magallón, cuando éste expresa que la filosofía “debe ser entendida como ‘teoría onto-epistemológica’ y práctica política, pensada como ‘praxología ética’ y como arma racional de lucha”. *Discurso filosófico*, ob. cit., p. 16.

americana [consiste]: en que [...] su proyecto no es *su* proyecto sino la utopía que late en el corazón de todos los hombres dignos de serlo”. En extenso:

La verdadera identidad de América Latina no es la suma cualitativa de sus acumulados históricos y culturales. Ésta constituye su premisa indispensable, en la que va implícita una proyección utópica que es a la vez su prenda de universalidad. [...] Decir que la utopía americana fue inútil es desconocer la raíz de nuestra historia, que al convertirse de historia de la dependencia en historia de la liberación continuó nutriéndose de proyectos utópicos, depurados ya de la codicia de los conquistadores. *Los conquistadores de la dependencia y la esclavitud dieron paso a los conquistadores de la independencia y la libertad*: en ambos casos la utopía jugó su verdadero papel, que no es realizarse tácticamente deteniendo la historia, sino impulsándola *plus ultra*, siempre más allá de sí misma. Tal es el papel a que no debe renunciar Latinoamérica si no quiere perder su identidad, idéntica a su vocación de justicia y por lo tanto a su vocación de universalidad.”⁴⁴

Para concretar la articulación problemática, dialéctica de la cuestión, es imprescindible el cuestionamiento acotador de Híjar:

Pero, ¿y luego?, ¿hacemos como si no existieran la modernidad incompleta e incumplida y la terrible premodernidad creciente?, ¿ignoramos los proyectos revolucionarios y los condenamos, si acaso, como culpables de no entender el relativismo y su complejidad? Nada más cómodo que responder sí para incorporarse a las comunidades de teóricos que ya ni siquiera tienen que discutir su lugar en la producción de conocimientos. Un consenso más bien académico y más bien reaccionario ante la sustitución del capitalismo realmente existente y ante la crisis generalizada de los Estados-nación [que] garantiza la reproducción de un posmodernismo ideológico con algunos apuntes teóricos...⁴⁵

A Latinoamérica, concebida y desahuciada –incluso por pensadores de la talla de Marx y Engels-⁴⁶ como sujeto pasivo de expoliación, le ha correspondido enfrentar realidades onto-epistemológicas no muy metafóricas y sí, por cierto, bastante

44 *Resistencia y libertad*, ob. cit., las citas corresponden a las pp. 28 y 25, respectivamente.

45 “Crítico del posmodernismo”, ob. cit., p. 20.

46 Néstor Kohan apunta que, en sus “Notas para el estudio de la ideología de la Revolución cubana”, publicado originariamente el 8 de Octubre de 1960 en la revista *Verde Olivo*, y reproducidas luego “en infinidad de editoriales y sitios de Internet”, el “párrafo donde *el Che Guevara pone distancia crítica frente al injustificado ataque de Marx sobre Bolívar y frente al inadmisibles prejuicio sobre supuestas ‘razas inferiores’ en Engels (donde este último arriesga bochornosos juicios descalificativos frente al pueblo mexicano alabando la prepotencia y expansión yanqui)* fue inexplicable y sorprendentemente — ¿por un error?— suprimido...” de algunas de las reediciones. Ver: *En la Selva...*, la cita pertenece a la p. 78 de la versión electrónica, disponible en el sitio <http://www.rebellion.org>. Hay edición impresa: Venezuela, Misión Conciencia, 2011. Incluye facsímiles de algunos de los manuscritos.

traumáticas. Ejemplos lacerantes e infames abundan y posibilitan equiparaciones actualizadoras sobre secuelas de largo plazo, como las de los genocidios de reconquista y los de la invasión colonizadora europea para los *pueblos testimonio* americanos.⁴⁷

La devastación, paradójicamente, podría fungir como punto de encuentro entre pueblos testimoniados no limitados ya a los herederos de las culturas azteca, maya e inca, por más que haya llegado a extremos como la tortura, muerte y desaparición de generaciones enteras, merced a la ejecución de planes exógenos –como el Plan Cóndor en los años 70-, o de presuntas cruzadas endógenas, como la que afirma sostener el actual gobierno mexicano, sin dejar de considerar, por supuesto, el aniquilamiento fría y racionalmente calculado de ciudadanos de segunda, asfixiados entre la marginación y la exclusión, expulsados masivamente a exilios económicos infernales, hace rato desprendidos de la engañosa búsqueda del *american dream*.⁴⁸

Asumiendo el reto y las consecuencias de las autonomías (culturales, político-económicas, epistémicas) en la construcción de futuro, esta labor creadora debe ser pensada situadamente desde el presente latinoamericano, y habrá de valerse, como usufructuaria consciente, de la complejidad y la riqueza de un pasado histórico del cual no deberá omitir la producción de conocimiento fruto de experiencias organizativas que, en la legítima e ingente tarea de superar los “traumas y complejos del segregado”⁴⁹ para la fundación efectiva de una sociedad, honesta, justa y digna, han enarbolado la vía armada.

“Acercarse al estudio de la formación de los Estados-nación y al carácter

47 En el “Prólogo” a *Pensamiento de nuestra América*, de Roberto Fernández Retamar (ya citado, pp. 9-14), Atilio Borón argumenta que en Latinoamérica “el marxismo renace con más fuerza en momentos en que gran parte de los intelectuales progresistas de las metrópolis imperiales aceptaban resignadamente participar en sus funerales”, y asevera que en nuestra época “las armas de la crítica son más importantes que nunca, enfrascados como estamos en una batalla de ideas encaminada a construir un nuevo sentido común y una nueva escala de valores que reemplacen la mercantilización total de la vida social que promueve el capitalismo y su corolario inevitable: la destrucción irreparable del medio ambiente y la biodiversidad, el etnocidio y el epistemicidio implícitos en el exterminio de las culturas tradicionales y la silenciosa aniquilación de los pobres y los humillados, sacrificados sin pausa y sin mengua en el altar del mercado.”

48 Indicios similares son atendidos por el Grupo de Trabajo Historia Reciente de CLACSO, que en las “Reflexiones para una definición de Historia Reciente” –de Carlos Figueroa Ibarra y Nicolás Iñigo Carrera- afronta la problemática de “*un aspecto que en el caso de nuestras sociedades latinoamericanas son las experiencias traumáticas de ‘violencia política’, genocidios y terrorismo de Estado* desarrollados sobre todo en las tres décadas finales del siglo XX”. *Cursivas nuestras*. Ver: López, Margarita, Figueroa, Carlos y Rajland, Beatriz, ed. (2010); *Temas y procesos de la historia reciente de América Latina*. Santiago de Chile: CLACSO.

49 El tema es abordado por el filósofo y guerrillero guatemalteco Mario Payeras en *Los días de la selva*, premio Testimonio de la Casa de las Américas en 1981.

incompleto de estos procesos de constitución de lo nacional en América Latina”⁵⁰ nos aproxima a la comprensión de tal incompletud en su inherente relación tanto con el subdesarrollo como con el carácter y las tareas incansables de los centros apropiadores-subdesarrollantes; con la dinámica que preña magnos procesos e hitos históricos precisamente inconclusos: la Independencia del yugo europeo, o la Revolución y las luchas por la liberación nacional, cuyas expresiones sí fueron patrimonio común y, si nos atenemos a la denominación del EZLN, aún actual.⁵¹

El dilema de América Latina abre con un epígrafe de Hegel según el cual “América es el país del porvenir. En tiempos futuros revelará su importancia histórica, quizá a través de una guerra entre Norteamérica y la América del Sur...”. Darcy Ribeiro precisa, líneas más adelante, que el filósofo alemán “vaticinó una guerra entre los pueblos latinos y anglosajones de las Américas”, y subraya que “esta guerra está en curso”, pero en lugar de “movimientos de tropas y de batallas campales”, se da mediante “conspiraciones, sobornos, contratos, intimidaciones, cuartelazos, entrenamiento de las fuerzas represivas, programas de estudios sociológicos, proyectos económicos y campañas publicitarias”.

Nuestro intento es tomar por una de sus múltiples puntas la vasta madeja de un quehacer reflexivo crítico que en nuestro ámbito ha identificado y no ha cesado de señalar, como en el caso de Ribeiro, hace ya cerca de medio siglo, los mecanismos y “formas de presión, de compulsión y de adoctrinación” con las que Estados Unidos “ensancha y fortalece un sistema de dominación montado para imponernos su propio proyecto de explotación de nuestros recursos, de organización de nuestras sociedades, [...] y de fijación de nuestro destino”, y paralelamente, la necesidad de “contribuir a formular una teoría explicativa que ayude a impulsar la revolución necesaria”.⁵²

La necesidad de puntos de apoyo, imprescindibles y capaces de apuntalar el movimiento del mundo, es la que impele a revalorar fuentes vivas y abrevaderos

50 México, un pueblo testimonio, ob. cit., 25.

51 La complejidad impele a atender el planteamiento de Alberto Híjar sobre la “clave de la relación con la lucha de clases” contenida en el *Manifiesto Comunista*: “los proletarios no tienen patria pero son la única clase con proyecto nacional. La patria resulta así una noción ideológica burguesa como propuesta de unidad nacional. Para el proletariado, como clase obrera en sí y para sí, esto es plenamente conciente de su lugar histórico” es decir, “organizada para construir el poder económico-político que la libere y con ella a todos los oprimidos, es la única clase con proyecto viable de liberación nacional que no puede ser otro que el socialismo”. Ver: “La cuestión nacional I”, ya citado.

52 El dilema..., ob. cit.

prohibidos, tan vastos y acuciantes que al señalar, por ejemplo, dilaciones de campos no exclusivos de producción de conocimiento, establecen vasos comunicantes entre la radicalización crítica y la comprensión amplia de apropiaciones teóricas indeclinables.⁵³

¿Por qué hasta ahora los intelectuales y los artistas descubren la modernidad incumplida? Cierta es la evidencia del relativismo cultural a la par de la mundialización capitalista, pero resulta asombroso que sólo hasta la caída del socialismo europeo y soviético los intelectuales y artistas *cultos* hayan caído en la cuenta de la urgencia de pensar, saber y proponer modos distintos a los reiterados por los aparatos escolares dogmáticos y mecánicos. ¿Será que los socialismos caídos eran una especie de dique para las nuevas ideas, sentimientos y sensaciones? No sólo habría que responder positivamente sino también habría que asumir el malestar intelectual ante la posibilidad de que alguna vez el socialismo fuera el tránsito a la extinción del Estado, de la división entre trabajo manual e intelectual, del aura artística como principio del vivir conforme a las leyes de la belleza.⁵⁴

El énfasis en la complejidad –a la cual deberá añadirse la distancia que media entre los centros subdesarrollantes y las periferias forzadas al atraso a través de sucesivas colonizaciones y recolonizaciones- ha pugnado por desterrar definitivamente las simplificaciones devaluadoras hasta lo peyorativo y con frecuencia más dispuestas a exterminar que ignorantes de la riqueza de la diversidad en la construcción de alternativas de transformación del mundo.

La actualidad del empeño parece tanto más significativa cuanto mayor ha sido el embate contra la memoria –y escamoteados los aportes-⁵⁵ de tentativas integradoras beligerantes y determinadas a no perecer (de muerte inútil) y a no dejar de ser, ni alienarse, ni rendirse, en vías de autoafirmarse y autodeterminarse efectiva e integralmente, también en cuanto a su producción de conocimiento, lo que, como señala René Zavaleta, se revela paradigmáticamente como *acto vital* y como *peligroso*.⁵⁶

Las dimensiones hasta aquí abordadas –escritural, literaria, antropológica y filosófica- compelen al reordenamiento y rearme sinérgico de piezas y eslabones en un

53 “Proponerle mansamente a nuestra literatura una teoría *otra* –como se ha intentado-, es reiterar la actitud colonial, aunque tampoco sea cuestión de partir absurdamente de cero e ignorar los vínculos que conservamos con la llamada tradición occidental, que es *también nuestra tradición...*”. Retamar, *Para una teoría...*, ob. cit., p. 87. La máxima del funcionario cultural cubano previene de chovinismos comarquianos.

54 “Crítico del posmodernismo”, ob.cit., p. 12.

55 Híjar (2004: s/p) señala el riesgo frente al “terror reformista a la lucha armada, ignorada siempre por los marxismos universitarios, es una renuncia práctica contrainsurgente y predispuesta a tomar en serio, por ejemplo, el esforzado encuentro de afinidades entre Marx y Heidegger, Nietzsche, Spinoza o Rousseau para contribuir a la confusión generalizada.”

56 “Conocer, en todo caso –dice Zavaleta- no es una mera composición de conceptos: es un acto vital, un desgaste y, en consecuencia, un asunto peligroso, un acto organizativo [...] Es por eso que el análisis científico implica una toma de militancia.”

esfuerzo también repolitizador⁵⁷ encaminado a dotar de sentido, o, según el caso, resemantizar paradigmas en apariencia extraviados, tales como la necesidad de una independencia definitiva,⁵⁸ y la necesariamente descaricaturizada revolución, obvio, “socialista desde el principio”.⁵⁹

Además, la propuesta de repotenciar los testimonios latinoamericanos está relacionada, como ya hemos aclarado, y se considera en diálogo con ímpetus y móviles como los que instigan a Néstor Kohan en sus estudios, entre otros, de Carlos Marx, Ernesto Guevara o Roque Dalton.⁶⁰ De ese modo, al acoger el interés por el pensamiento radical, no parece sobrado subrayar la confluencia en líneas como los orígenes de la filosofía de la praxis y de revolucionarios que concretan –en el ámbito americano, como ejemplos dignos de emulación- la “unidad entre vida y obra”.⁶¹

Al establecer vínculos y articulaciones con militantes y pensadores de otros sitios, portadores de otras experiencias, las posibilidades de clarificación del o los rumbos se consolidan, así como la convergencia de ellos en un horizonte utópico

57 “La gran novedad de la era pospolítica actual –la era del ‘fin de las ideologías’- es la despolitización radical de la esfera de la economía [...] la única manera de crear una sociedad donde las decisiones críticas a largo plazo surjan de debates públicos que involucren a todos los interesados es poner algún tipo de límite radical a la libertad del Capital, subordinar el proceso de producción al control social: *la repolitización radical de la economía*”, precisa Slavoj Žižek en su “¡Dije economía política, estúpido!”, 2000.

58 En texto justamente titulado “Necesidad de una segunda independencia” Arturo Andrés Roig convoca a un “rearme categorial”, en vías de “alcanzar una posición de compromiso y responsabilidad moral, no con lo establecido, sino con lo que lealmente entendemos que es la verdad. [...] Rescatar categorías, trabajadas entre nosotros en niveles respetables y no desde ahora, dentro del cause de una tradición elaborada a lo largo de todo nuestro mundo iberoamericano y como lo hemos sabido hacer tantas veces, abiertos al mundo, desde nuestro mundo”. Ver: *Cuadernos Americanos*, Año XVII, Vol. 4, Julio-agosto de 2003, México, UNAM.

59 Bolaños, Raquel, “La cultura en la desconexión”, en *Desconstruir y rearmar la nación*. México: TAI-Itaca, 1997, pp. 45-71.

60 En “Lenin y la formación política (¡sí, Lenin!)”, Kohan define a Roque Dalton como “uno de los principales integrantes de la familia guevarista latinoamericana” que “subraya un eje fundamental y determinante en la polémica contemporánea, sumamente útil para poder comprender el proyecto político guevarista y su concepción de la revolución: el nexo Guevara-Lenin. / ¡Sí, Lenin! El más despreciado, vilipendiado, insultado. Uno de los pensadores marxistas más indomesticables y reacio a cualquier cooptación”. “Roque focaliza la mirada crítica y la reflexión teórica en el problema fundamental del poder, desafío aún irresuelto por los procesos políticos contemporáneos de nuestra América”, apunta Kohan. *En la Selva...*, ob. cit., pp. 176-177.

61 Bolaños, ob. cit., p. 64. En tanto, Julio Cortázar expone en “Carta a Roberto Fernández Retamar (Sobre ‘Situación del intelectual latinoamericano’):

... a ningún escritor le exijo que se haga tribuno de la lucha que en tantos frentes se está librando contra el imperialismo en todas sus formas, pero sí que sea *testigo* de su tiempo como lo querían Martínez Estrada y Camus, y que su obra y su vida (¿pero cómo separarlas?) den ese testimonio en la forma que les sea propia. Ya no es posible respetar como se respetó en otros tiempos al escritor que se refugiaba en una libertad mal entendida para dar la espalda a su propio signo humano, a su pobre y maravillosa condición de hombre entre hombres, de privilegiado entre desposeídos y martirizados. *Julio Cortázar. Obra crítica/3*. México, Alfaguara, 1994, pp. 31-43.

(proyecto, esperanza, futuro dialécticamente elucidado) definidamente socialista, junto a las capacidades de prospectiva, al tiempo que la creatividad teórica se fortalece sobre las firmes bases de coincidencias y aserciones desprendidas de los vicios y miserias de atesoramiento y acumulación capitalista, presentes en la producción, distribución y consumo del conocimiento.

Líneas de elaboración y profundización teórica –que será preciso extender-⁶² confluyen en procesos de repolitización beligerante, opuestos a una expresión meramente nominal, por lo general electorera, ignorante e irrespetuosa de especificidades históricas como las que en México llevan a vastos sectores, con mayor o menor capacidad de convocatoria y organización que el EZLN, pero que como él se abstienen de participar en simulaciones periódicas de supuestos relevos que no garantizan siquiera cambios *en* la expresión local del capitalismo regente, en el modo de producción, acumulación y salvaje explotación neoliberal, que campea orondo sobre escandalosas cifras de sangre, muerte y terror suministrado tecnocráticamente y con alarde de los más novedosos desarrollos de la innovación científica.

El panorama exige desentrañar la participación efectiva de las mayorías populares y de la dinástica “clase política” mexicana, así como de sus contradicciones, y ofrece un medio y un objeto de estudio idóneo para “mostrar que la reflexión filosófica, sobre todo si es reflexión ética, debe ponerse a prueba en el análisis de situaciones vividas en las cuales los hombres asumen la mayor de sus responsabilidades históricas”,

62 Un buen ejemplo de coincidencias que proyectan afinidades fructíferas entre Híjar y Kohan es cuando éste último destaca la irreductible lectura crítica de Ernesto Guevara, quien estima “lo más relevante de *Dialéctica de la naturaleza*, la obra inconclusa de Engels” las partes dedicadas al análisis de “la dialéctica como lógica, como teoría del conocimiento y también como método...”. En palabras de Guevara, “Me da la impresión de que la argumentación [...] es simplista en cuanto a Kant y que la afirmación final encierra el reconocimiento de la verdad del acervo kantiano, a menos que «conocer» tenga una acepción restrictiva o relativa”. La “afirmación final” de Engels, detalla Kohan, es que, “Desde el punto de vista histórico podría tener la cosa cierto sentido: el de que solo podemos llegar a conocer bajo las condiciones de la época en que vivimos y dentro de los ámbitos de esas condiciones”. El “pasaje de Engels le otorga cierta racionalidad a Kant si se remite el materialismo gnoseológico (y su tradicional teoría del reflejo engelsiana) a una concepción histórica”, es decir, “*si se comprende la teoría de la “cosa en sí” nouménica kantiana no como un simple absurdo idealista sino desde un ángulo dialéctico-histórico donde lo absoluto sólo es cognoscible desde un momento histórico y social determinado*”, concluye el autor de *En la selva...*, ob. cit., p. 79. Cursivas nuestras. En tanto, tras ubicar la fundación de una contradicción, entre “la complejidad creciente”, que “de tan rica y dinámica resulta irreductible a paradigmas” y, por otra parte, “un paradigma de progreso a pesar de todo”, Híjar explica cómo se hace necesaria la tesis de funcionalización del relativismo y la inconmensurabilidad, piedras de toque de la aportación posmodernista”, y lo más avanzado acaba por resultar “inconmensurable, inefable y, al fin, incognoscible, como planteara Kant para lo sublime y la cosa en sí. Cosa en sí como proceso abierto de conocimiento sublime, como finalidad de valores totalizados y por tanto imprecisables, valores que no son sino que valen como orientación de toda práctica. “Crítico del posmodernismo”, p. 15. Cursivas nuestras.

al tiempo que, congruentes con la necesidad y el reto de quebrantar la académica y profesionalizada “garantía de jamás tocar problemas actuales”, ofrece un parangón para, en el nivel comparativo, pasar revista a los avances o estancamientos de la que fue considerada, allá por el año 63 de la centuria pasada, una “actividad seudofilosófica que se desarrolla oficialmente en las universidades de nuestro país [Argentina], dedicada toda ella a ocultar, precisamente en nombre del conocimiento, aquel que se refiere a las situaciones más dramáticas que nos toca comprender en nuestro momento histórico.”⁶³

En un momento que nuevamente exige y permite “conocer la significación de una de las coyunturas claves de nuestra época, y en particular una de las que más nos interesa a nosotros, latinoamericanos”, nos parece, hay que desempolvar la ética, la participación militante en algún bando de dos claramente reconocibles y probadamente opuestos, para transformar o para conservar un orden de cosas que ni es natural ni beneficia ni satisface sino a minorías del uno por ciento, o poco, pero muy poco más. Habrá que esclarecer también qué participación mantienen las clases populares, cuál les es atribuida, con frecuencia como reproche y como impuesta culpa, acaso por su acción, y más seguido por su omisión. Por redundante que llegue a tornarse, deberemos incluir y repetir la necesidad de forjar la teoría que, como ha dicho recientemente Pablo González Casanova, permita conocer para vencer las injusticias y los males del mundo; la viabilidad de contrarrestar la imperante opresión, las fuerzas concretas, potenciales y materiales, simbólicas y materiales que acompañan y contribuirán a resolver, en nuestro favor, un irreductible conflicto en el que lo único que podríamos perder serían las ataduras que nos cortan el vuelo.

Así, Alberto Híjar comenta (en “Sobre la verdad jurídica vs la verdad histórica”⁶⁴) el poco atendido estudio de León Rozitchner *Moral burguesa y revolución*,

63 *Moral burguesa y revolución*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1969 (3ª ed.), pp. 10-11. Sin quitar el dedo del renglón, Rozitchner insiste en cuestionar: “¿constituye un acto ético la tarea que nuestros filósofos realizan? [...] ¿por qué dejan de lado su propia situación frente a los problemas morales de su tiempo y sólo ejercen el conocimiento metodológico en el ámbito social incontaminado de la comunidad universitaria?” Al momento de las afirmaciones, en sintonía con la reiterada ancilaridad, también para el marxista argentino se evidencia cómo “los que se dedican a la filosofía ‘pura’, los intimistas, de-puran a la filosofía de la historia concreta. Creen que de este modo hacen algo más objetivo cuando, en realidad, lo único que logran es convertir al objeto de estudio en un pobre objeto, queremos decir en un objeto empobrecido, que se ve despojado así de su significación más humana: lo depuran del nombre”, pero el producto de su trabajo no puede ser sino espurio, y así, “ese conocimiento mismo, sin tomar partido, no puede alcanzar siquiera la dignidad de conocimiento científico”, ob. cit., pp. 16-17.

64 Ver: sitio electrónico del periódico *Machetearte*: <http://machetearte.com/machetes2/1545/doc20.htm> , en “Althusser en Morelia” (mayo de 2012), Híjar hace otra revelación que lo relaciona con Rozitchner. Ver: http://www.porestto.net/ver_nota.php?zona=yucatan&idSeccion=33&idTitulo=166594

en el cual el filósofo argentino plantea: “La lucha que se refleja en el plano de la ética, que expresa el plano de la realidad total, puesto que es total, alcanza también a la investigación filosófica. Es una lucha a muerte donde los adversarios no pueden considerarse mutuamente, en el momento preciso del enfrentamiento, como ‘objeto’ de estudio. La lucha realiza la convergencia dramática de todas las perspectivas y las pone a prueba en el acto concreto: en ella se ‘materializan’ las ideologías.”⁶⁵

Rozitchner señala la singularidad de la comparecencia de los contrarrevolucionarios hechos prisioneros en la fracasada invasión a Cuba enviada por EU, y advierte que la posibilidad del “diálogo” obedeció no sólo a que “se hizo sobre el fondo de una evidencia irrefutable” que puso a “quienes fueron desalojados del privilegio y del poder”, sorprendidos “con las manos en la masa” y llevados enseguida a “discutir desde una posición tal que no les fuera ya posible ni acallar al adversario por medio de la aplicación de sus leyes ‘democráticas’, ni negar la relación material que constituyó su fundamento, pero que comúnmente aparece negado en sus conductas”. Más importante aún, “en Cuba el poder del pueblo respalda [...] la posibilidad material, con los hechos de poner a la burguesía continuamente al descubierto. Ese privilegio revolucionario, ligado al problema de la verdad ética, es el que quisimos señalar en este trabajo: como la verdad requiere darse a sí misma el ámbito nacional que la haga posible, y que sólo la revolución abre.”

La verificación –continúa León Rozitchner- sólo podrá realizarse entonces cuando todas las expresiones se pongan a prueba sobre el fondo del enfrentamiento concreto. Si la filosofía pudiera producir el entendimiento racional y la comprensión mutua entre los individuos que se oponen, quedaría demostrada entonces la posibilidad del acuerdo por encima de las luchas, o antes o después, y los filósofos dirigirían el mundo. La lucha sería, como en Hegel, una lucha entre conciencias. Pero los individuos constituyen su racionalidad y su substancia humana en el medio mismo desde el cual acceden al combate. Por eso la salida está, *volvemos a repetir a Marx, en realizar la filosofía, teniendo la seguridad de que no habría modificación a partir de las solas ideas. Y menos aún cuando éstas son falsas.* / De allí que podamos sostener: mientras exista la parcialidad dominante de la burguesía no habrá diálogo de ideas, oposición racional discursiva, en la que el poder asentado sobre la materia, pero materia destinada

65 *Moral burguesa...*, ob cit., pp. 11-12.

a sojuzgar a los hombres, se preste a la puesta en claro de los verdaderos motivos que lo mueven. No quiere decir esto que nos evadamos del diálogo; *simplemente decimos que el oponente no admitirá en el diálogo, si admite siquiera el diálogo, las evidencias que podamos presentarle. El oponente, aún racional, es también un hombre que juega en lo moral su destino personal y material, su propia seguridad. Conoce entonces, porque siempre la ha utilizado en su provecho, esa verdad que Marx pone al desnudo.*⁶⁶

Las coincidencias entre los filósofos que oponen a la falsificación y el empobrecimiento, desde Argentina y México, los pasos adelante del marxismo, atienden a una compleja relación entre las bondades y capacidades propias del método, y el avance aparentemente incontrolable, en definitiva arrollador, del oponente. La perspectiva de supuesta derrota, sin embargo, permite a la postre considerar –no para hagiografías o simples elogios- el valor de la congruencia, y del precedente que nos reporta insoslayables bases, fundamentos de una comprensión acertada de lo que nos ha traído hasta aquí, lo mismo que de las posibilidades reales, materiales y asequibles de transformación justa y conveniente a la totalidad social. En palabras de Ricardo J. Gómez:

la ciencia desarrollada por Marx es crítica y lo es desde el inicio por cómo entiende su objetivo: “denunciar para cambiar”. Es denuncia crítica de los otros economistas políticos, así como del objeto común de su estudio, la sociedad de su época. Una crítica con objetivos políticos, porque explicita la agenda política de otros muchos científicos y pretende ser funcional a la liberación de los seres humanos que sufren por ser engañados, alienados y oprimidos. Por ello, el principal objetivo de la ciencia y su método es desenmascarar las pretensiones del capitalismo de ser el fin de la historia, o sea, de ser un modo natural o eterno de producción, exponiendo el carácter histórico-contextual de sus leyes, lo que las hace superables (o sea modificables) por efecto de la acción humana, es decir, exhibiendo la posibilidad real de un espacio revolucionario para la acción humana. Es una crítica *per se* revolucionaria, pues exhibe desde el comienzo la posibilidad de cambiar las leyes históricas de la propia conducta humana mediante la acción humana.⁶⁷

El desarrollo de nuestro estudio nos conduce a la revaloración del marxismo, así como de la vitalidad del proyecto revolucionario, al menos en Latinoamérica, y por ello, necesariamente, a la dialéctica composición de una síntesis emancipatoria que no podría estar, como veremos, históricamente exenta de contradicciones y pugnas internas, de diversos marxismos que contradicen frontal y estruendosamente las homogeneizantes versiones que *lo* daban por muerto. Para volver raudos a la actualidad mexicana, a su

66 *Moral burguesa...*, ob. cit. pp. 13-14.

67 “Karl Marx. Una concepción revolucionaria...”, ob. cit.

discernimiento, conocimiento y búsqueda de opciones adecuadas de superación, así como para continuar la vertiente de filosofía política y la conformación de alternativas libertarias concretas en América Latina, conviene analizar los ejercicios y las construcciones discursivas con respecto a las violencias, así como propuestas honestas y esforzadas de conciliación y armonización que fundamentaron una posible organización social y de gobierno –previa liberación política y cultural, y aún, “... liberación del hombre y de la naturaleza”- en una “fórmula del amor triunfante”.⁶⁸

Recapitulando, el trabajo que hemos iniciado busca consolidar las expresiones testimoniales, lo mismo en su *función* atestigüadora e inclusiva de la subjetividad y el comprometimiento de científicos sociales que en “la reivindicación de la historia no escrita” pero concreta, existente a pesar de tachaduras, borrones u “omisiones”, y en narrativas de marxistas otros, como dice Híjar, de “combatientes revolucionarios marxistas que por vías teóricas y a veces con los recursos del ensayo, la literatura y la poesía, ciertamente ideológicos, han procurado no sólo interpretar al mundo sino transformarlo”. Fortalecer lo testimonial como herramienta contribuyente y de enorme importancia para el estudio de la filosofía en aras de apropiarse de esos saberes universales que también nos pertenecen, pasa por el conocimiento enterado de quienes han alternado y conjugado un ejercicio intelectual reconcebido y reimpulsado con la participación organizada en la refundación –previa desconstrucción y rearme- del mundo hacia el socialismo.

En el mismo sentido, propuestas como “la cultura en la desconexión”,⁶⁹ de nuevos conceptos para nuevos objetos, así como la necesidad de “afectar todo el proceso”, y consumir, criticar y teorizar las creaciones propias, vienen desbrozando caminos para nuestro quehacer investigativo: el balance y actualización de propuestas como la de desarrollar, junto a la reelaboración de “una teoría estética como ruptura con la estética moderna”,⁷⁰ la concreción de “un *ethos* no más restringido a las aulas y los

68 Ver: Fonet-Betancourt, Raúl, *Aproximaciones a José Martí*, Versión Electrónica disponible en: www.mwi-aachen.org/Images/MARTI_tcm16-40301.pdf . La cita anterior pertenece al célebre “Discurso con todos y para el bien de todos”, del Apóstol cubano, múltiples ediciones.

69 En mayo de 2004, en una nota para actualizar la edición por CLACSO de *Todo Caliban*, Roberto Fernández Retamar destaca también que: “La alternativa no capitalista del experimento surgido en la Rusia de 1917 se ofrecía aún en 1971, no obstante sus notorias mataduras, como una retaguardia que a los pobres, a los condenados de la tierra (así Martí y Fanon nombraron a Caliban) les daba entre otras cosas la esperanza de lo que Samir Amin llamaría «la desconexión».” La idea del comunista egipcio es la simiente, en efecto, de un desarrollo propio emprendido por el Taller de Arte e Ideología, en oposición decididamente socialista al posmodernismo neoliberal.

70 Bolaños, ob. cit., p. 45.

cubículos, a los congresos y las discusiones entre especialistas, sino urbanizado en la dinámica social característica del fin de la historia (moderna, ilustrada y racionalista) y de las ideologías (esas que no dejan avanzar la construcción a partir de la crisis)”.⁷¹

Ahondar y compartir estos saberes, prolongar su tradición indagatoria y crítica radical, son compromisos con los que buscamos contribuir, y con ello a la concreción de la revolución aún necesaria, y la consecuente consolidación del socialismo. Lejos, pues, de idealizar o fetichizar el recurso de la abstracción, cabe y se impone el materialismo de raíz marxista, asociado al milenarismo saber indiciario y a su practicidad, muy por encima de los imborrables dogmatismos “senil-eurocéntricos” que Néstor Kohan hace bien en desmontar, a propósito de las puntuales y muy sólidas críticas que Ernesto Guevara, el *Che*, adelantara sobre el comunismo pies-de-barro de la URSS.

La polémica debe volver a enriquecer con su multivocidad los espacios de autoformación y de construcción colectiva de los saberes, así como la producción de pensamiento en sus diversas manifestaciones (no sólo, pero también, entre muchas, las artísticas, las escritas...), y oponerse a toda reducción elitista de una filosofía empobrecida por autocensuras, divertimentos abstractos o ejercicios metacríticos inocuos, particularmente en una situación mundial como la actual, en la cual las contradicciones habidas y por haber, es decir, las que junto a los vociferantes poderes bélicos del Occidente capitalista desarrollado, y codo a codo con *sus* patrones de consumo, amenazan la sobrevivencia de la especie humana, y con ella, del mundo entero.

El anquilosamiento pasmoso de México (que ha despertado recientemente la preocupación de expertos ante el poco interés de los jóvenes en participar de las decisiones sobre *su* futuro)⁷² es un referente insoslayable, mas la acometida no habrá de representar concesión alguna al globalizado holocausto neoliberal posmoderno y su disciplinado pesimismo. La quema de naves ante el paradigma redivivo: “socialismo o barbarie” está evidenciada, en la actualidad nacional mexicana, ante perspectivas tan poco halagüeñas como las víctimas mortales, la desaparición forzada y el

71 “Crítico el posmodernismo”, ob. cit., p. 19. Los ensayos de Híjar y Bolaños están contenidos en *Desconstruir y rearmar la nación*, volumen con que el TAI conmemoró el “V Centenario de la ocupación europea de América...”, y participan efectivamente de estrategias pedagógicas para la enseñanza de la filosofía, algo similar a los textos con ilustraciones, o “... para principiantes” en los que ha participado Néstor Kohan.

72 “Excluidos por el sistema, es ‘sorprendente’ que jóvenes no exijan derechos: expertos”, diario *La Jornada*, 8-11-2011, p. 2; disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2011/11/08/politica/002n1pol>

desplazamiento de vastos contingentes, así como la embestida frontal contra el tejido social, los espacios penosamente constituidos para la participación política y los cuestionamientos, tan legítimos como radicales, y en buena medida letales, para un constructo ideológico ultrarreaccionario como la democracia tutelada, vacua e imitada, cuando no directa y autoritariamente impuesta por sus artífices y máximos representantes, quienes continúan exportando a costa de sangre y sudores ajenos *su* democracia totalitaria, imperial y, a pesar de puramente instrumental, tan temible como su publicidad, su propaganda de guerra.

Hay que asumir y discernir tanto las derrotas como las ratoneras; hay que levantarse y combatir también en el ámbito ideológico para romper el estigma que nos da por vencidos antes de luchar, antes siquiera de atrevernos a pensar que somos capaces de hacer algo, de construir, de generar conocimientos y crear otros símbolos distintos y, en mucho, opuestos a los que se nos ha condicionado a suponer exclusivos, únicos, imbatibles y eternos.

El profesor venezolano Franz J.T. Lee consideraba que, “debido a la identificación del oprimido con su opresor, del explotado con su explotador” y “con el estereotipo racial-cultural de Occidente con su parámetro único del *homo consumiensis* blanco, próspero y famoso”,

la ruptura radical con Occidente exigida por Fanon en *Los Condenados de la Tierra* en consecuencia de sus estudios, su pensamiento y acción revolucionarios, nunca se materializó. La emancipación real de los pueblos del Tercer Mundo, más allá de los procesos de descolonización y de las luchas por la liberación nacional que terminaron en la independencia formal de sus respectivos países, no se concretizó jamás. El factor más adverso a la emancipación del que ha dependido, en gran medida, la auto conservación del sistema capitalista desde sus inicios hasta nuestros días, ha sido la alienación en los niveles psicológico, político, ético-normativo y económico.

Además, agregaba el académico de origen sudafricano, avecindado en Venezuela hasta su muerte, ocurrida en mayo de 2011:

el mismo Fanon ha expresado con claridad: Desprenderse no significa, ni puede significar, huida hacia un pasado “objetivamente indefendible”, esto es, huida hacia las culturas y tradiciones originarias que han perdido su significado auténtico y su función social y que se encuentran en estancamiento y retroceso frente al capitalismo globalizado con su efecto desintegrador, no obstante los esfuerzos de

revivirlas en el contexto de una supuesta “globalización multicultural”.⁷³

De modo que el elemento fanoniano vendrá a ser un excelente articulador entre la consistencia y solidez de culturas negadas a morir, a través de elementos sobrevivientes rastreables y, como explica Silvia Pappe, presentes incluso en el lenguaje, y más allá de la necesidad de una “herencia plástica, arquitectónica sobre todo (es decir, visual)”. Vale recordar aquí los planteamientos de Miguel Barnet, quien arriba al culmen de su escritura con la *novela testimonial*, fruto del recurso a la *fuentes viva* que, a su vez, tiene su procedencia en la narración etnográfica, y no renuncia nunca (¿debería?) al manejo de “hilos ficcionales”. Pappe agregaría: “Más que los etnólogos y antropólogos, son los escritores quienes tienen en el lenguaje la posibilidad creativa de comunicar cosmovisiones desconocidas o malentendidas, sin depender nuevamente de una metodología occidental, que vuelva a distorsionar las formas del pensamiento que buscan.”⁷⁴

Fanon atendía a una apreciación *no* nostálgica, plañidera y retardataria de la cultura, que no debe entenderse, ni en su caso ni en el desarrollo hermenéutico de Franz J.T. Lee, como negativa a considerar la resistencia cultural o un menosprecio por ella: esa cuestión cultural, el rompimiento frustrado de que habla Lee, caben en la discusión actual, en el entendido y recordando que los llamados a la cordura, a no estallar, sino privilegiar la polémica, encuadran y son precisos en contextos discursivos como los académicos y científico-sociales. En *Piel negra, máscaras blancas*, metido de lleno en la lucha ideológica y sin soslayar la teoría, Fanon reniega del grito y, con tono mesurado, abre e insta a asumir la posibilidad de una imposible ontología, en tanto no se vista la piel del colonizado ni se considere las agravantes de superexplotación y esclavización (¡operantes aún en pleno siglo XXI y en medio del “mejor de los mundos posibles” pregonado por el neoliberalismo posmoderno!).

Horacio Cerutti plantea que en la ontología irrealizable de Fanon la

73 Lee, Frantz J.T., “El espíritu de nuestra época entre civilización y barbarie”, artículo que integra el proyecto: Puentes entre África, América Latina y el Caribe: Significado de la vida y del pensamiento de Frantz Omar Fanon para la Revolución Bolivariana de Venezuela. Venezuela, Universidad de Los Andes, Mérida, 2008. Disponible en:

www.kaosenlared.net/noticia/racismo-alienacion-emancipacion-pensamiento-frantz-fanon

74 Pappe, S., *Desconfianza e insolencia. Estudio sobre la obra de Augusto Roa Bastos*. México, UNAM, 1987, las citas pertenecen a las pp. 12 y 11, respectivamente. De su parte, Ambrosio Fonet observa en “El testimonio hispanoamericano: orígenes y transfiguración de un género”: “[lo] que para los arqueólogos y antropólogos es un lugar común”, que “toda expresión cultural es por definición testimonial”, se erosiona para la comprensión de “los historiadores y críticos de la literatura”, en: *La coartada perpetua*, México, S. XXI, 2005, pp. 113-144.

“*irracionalidad* no es más que aparente”, y en realidad represente “la búsqueda de una nueva racionalidad [coincidente con los términos de Híjar para la dimensión estética. Ser y Razón no objetos, no instrumentales “modernos, ilustrados, racionalistas”] por parte de los oprimidos, que a la búsqueda de su ser buscan también expresarlo”.⁷⁵ En cualquier caso, el asunto cobra certero sentido pues, tras poner Cerutti algunos puntos sobre ciertas íes –respecto de la recepción del discurso del martiniqués-argelino que a través de un camino “largo y penoso”, tanto él como muchos otros “efectivamente colaboraron con los procesos de liberación coloniales”-, asume que de lo que se trata es de “elaborar teóricamente la tradición, la realidad presente, porque sin teoría revolucionaria no hay proceso revolucionario”.⁷⁶

Al reconocer nuestras propias historias, utopías y grandes proyectos, la palabra misma deberá recuperar sus usos más elementales y potenciar la “necesidad expresiva acuciante” para que los atestiguamientos, mudos o acallados, se resuelvan en testimonios, y más –en lo posible, como horizonte utópico-, pertinentemente formalizados, estéticamente dimensionados y posicionados de tal manera que esa recuperación de palabra y anhelos reunifique ética y estética en la producción simbólica del testimoniar.

El aporte antropológico redundará en una enriquecida historicación –tampoco ésta preocupada más por su apego a cánones, como sí por cumplir con su función social, con su circulación, discusión, comprobación y corrección. Una articulación fecunda de elementos antropológico-literarios y de pensamiento libertario por escrito nos conducirá, llegado el momento, a la reivindicación de las víctimas del terror de Estado, lo que implicará clarificar tanto los derechos fundamentales como su defensa, hacia una elucidación de intereses y necesidades compartidas entre lo pisco social, lo filosófico, lo antropológico, el rearme de saberes minorizados, el discernimiento y eventual avance cualitativo de la teoría y la práctica revolucionarias, así como las ideologías de igual talante, la dimensión estética y sus posibilidades de incidencia (sus funciones reales o potenciales) en ámbitos de la realidad concreta de la lucha de clases.

75 H. Cerutti, “Recepción equívoca del discurso de Frantz Fanon”, en *Filosofía de la liberación latinoamericana*, México, FCE, 2006 (3ª ed.), p. 256. Pese a que, en efecto, Fanon trata la irracionalidad como recurso, como último reducto, el abordaje por Cerutti se presta a confusión al dejar abierta una interpretación de que él relaciona la cancelación ontológica del martiniqués-argelino con una irracionalidad no precisada por el filósofo argen-mex.

76 *Ibidem*, p. 259.

Capítulo II

Teoría e ideología en la escritura de América Latina

Aclarados los objetivos del presente trabajo, habremos de traer a cuentas dos tendencias que integran la síntesis dialéctica necesaria para comprender y avanzar en la consumación del proyecto emancipatorio nuestroamericano, y que, a la vez, competen al hacer escritural y a la militancia política revolucionaria. Para atajar mayores rodeos hay que decir que buscamos arribar a la confrontación crítica del marxismo por hombres de acción y excelentes escritores (teóricos e ideólogos a un tiempo) como José Martí, personalidad extraordinaria a la vez que frecuente en la historia y la cultura de nuestra América, misma que concentra y potencia el cuestionamiento hacia una posición del filósofo-científico-político alejado en demasía del campo de batallas nada metafóricas.

En busca de la “politización como ciencia del poder”, el ejercicio de inmersión profunda en su historia reconstitutiva y de su empuñamiento por y para latinoamericanos modernos, es indispensable un desarrollo crítico superador de racionalismos opresores, lo mismo procedentes del capitalismo, la burguesía y la derecha clásicas, que de tendencias como la que se hizo con el control del comunismo soviético y desde allí irradió condenas, así para G. Lukács como para cualquier osado intento de creatividad y desbloqueo teórico, con o sin heroísmo.⁷⁷ Hay que asumir

⁷⁷ Muchas de las “airadas condenas” de la ortodoxia contra Lukács obedecen “exactamente [a] los mismos motivos ideológicos y los mismos lugares comunes que esa misma ortodoxia utilizó en América Latina para enfrentar y condenar al marxismo revolucionario de José Carlos Mariátegui y del *Che*

entonces el valor imprescindible de afrontar y ganar la lucha ideológica, y, al propio tiempo la insuficiencia de ello, del esfuerzo, los sacrificios o las inversiones de fuerzas, tiempos y recursos cuando se confunde o se echa en saco roto el simple discernimiento de la teoría, así como sus constantes necesidades de desarrollo (apremiantes, en situación de urgencia alarmante, por cuanto han sido escamoteadas).

Previo a planteamientos posmodernistas como los de “Gadamer y Vattimo sobre la hermenéutica”, observa Alberto Híjar,

Marcuse supo apreciar el carácter detonante de la estética de Kant para reivindicar los derechos de la existencia transformadora de la subjetividad ubicada por el racionalismo como despreciable y subordinada a las excelsitudes de la ciencia y la moral, las dominantes, claro, con sus notas de neutralidad objetiva constantemente contradichas en las relaciones características de la burguesía. El sentido de clase y de fase histórica propuesto por Marcuse abre a la estética un sentido definitivo que no existiría sin Kant y su crítica”.⁷⁸

La distinción ideología-teoría exige un análisis que, sin omitir el debate sobre el “corte epistemológico” althusseriano,⁷⁹ no descuide nuestro interés central en el quehacer militante y escritural de Híjar y Dalton, relacionado y en correspondencia con las perspectivas y los hombres que en América Latina han puesto por principio la vida para el cotejo y comprobación de formalizaciones poéticas, de “creación heroica” impelida por y hacia la vida; ideas y proyectos emancipatorios, de transformación social, revolucionarios sí, mas insertos y partícipes de una progresión histórica que exige hacer *proprios* los postulados socialistas y comunistas (“desde el principio” y, dicho otra vez, para no caer en lo caricaturesco), es decir que, al tiempo de no aspirar burdamente a imitaciones (a una adaptación repetidora de caminos y ocurridos en la ya desaparecida URSS o en la inasible China), tampoco desatiende ni reniega de esas

Guevara”. Sobre el teórico húngaro igual que sobre los latinoamericanos, recuerda Néstor Kohan, recaen las acusaciones “de ‘subjetivismo’, ‘romanticismo’, ‘voluntarismo’ y, por supuesto, de ‘no respetar las condiciones objetivas ni las leyes científicas’... Aunque las circunstancias históricas eran distintas (revolución rusa en la década del ‘20, revolución cubana en los ‘60) **las condenas y los exorcismos de ambas herejías eran prácticamente las mismas.**” *En la selva...*, ob. cit. p. 52.

⁷⁸ “Los torcidos caminos...”, ob. cit., pp. 19 y 20

⁷⁹ Pensamos concretamente en las críticas a que someten el trabajo de Althusser, entre otros, René Zavaleta, Roberto Fernández Retamar, León Rozitchner y Néstor Kohan. Al respecto hay que decir –por ahora-, que la recepción de sus planteamientos no fue en todas partes igual, como no eran ni son las mismas condiciones históricas, sociales, políticas y de participación y organización militante revolucionaria en Argentina, Cuba, México, ni en toda Latinoamérica, lo cual deja suponer que habría sitios, tendencias y tradiciones –como las descritas por Híjar sobre México, la ideología de su Revolución manipulada por el Estado, y la no menos ideológica pero radicalmente distinta, emprendida y enarbolada en torno al arte público, su crítica y deslinde estético-filosófico- para las cuales aquellas provocaciones polémicas y agitadoras podían resultar útiles.

experiencias previas de inspiración común,⁸⁰ y, con metódica ortodoxia que increpa las laxitudes y ablandamientos claudicantes, vuelve a las fuentes y raíces de una “crítica implacable de todo lo existente” (Marx *dixit*).

En cuanto a la cuestión nacional, la afirmación convocante de Híjar, al rescatar las claves del *Manifiesto del Partido Comunista*, pone en el centro del debate la construcción de ideología, no despreciable ni anulada por las palabras de Marx en torno a la “falsa conciencia”. En todo caso, nos exigen la consideración aparentemente contradictoria de esta reflexión con el aprecio y reivindicación constante de Roque Dalton y su hacer revolucionario, así como las concepciones estéticas de Martí, muy próximas a la exposición de Marcuse en cuanto al desarrollo de la dimensión estética, partiendo de Kant y del “libre juego de las potencialidades liberadas del hombre y la naturaleza”.⁸¹

Para la superación de todo cientificismo –afirma Híjar–, el marxismo encuentra la noción de ideología planteada por Marx como correlato necesario a la reproducción. Althusser empieza su célebre ensayo al respecto [*Ideología y aparatos ideológicos de Estado*] con la cita de la carta de Marx y Kugelmann (11-7-1868) donde advierte que una formación social no podría sobrevivir sin reproducir sus relaciones de producción. *Habitualmente, se piensa sólo en la reproducción de los medios de producción, pero es la parte social de éstos la que exige explicar no sólo la producción sino también la reproducción como totalidad objetiva y subjetiva.*⁸²

Tras desmentir una mala interpretación soviética que atribuía a Marx la supuesta exaltación del “clasicismo griego”, Híjar explica que, aunque en apariencia “transhistórico, eterno y universal”, el valor “irreductible a una formación social,

80 En su *Caliban* (junio de 1971) Roberto Fernández Retamar comprende a Cuba inserta en una doble tradición que implica “... el imprescindible orgullo de haber heredado lo mejor de la historia latinoamericana” y encabezar la lucha “de una vasta familia de doscientos millones de hermanos”, lo mismo que hacer parte una vanguardia mayor aún,

una vanguardia planetaria: la de los países socialistas [...]. Sentimos como plenamente nuestro el pasado del socialismo, desde los sueños de los socialistas utópicos hasta el apasionado rigor científico de Marx («aquél alemán de alma sedosa y mano férrea», que dijo Martí) y Engels; desde el intento heroico de la Comuna de París hace un siglo hasta el triunfo de la Revolución de Octubre y la lección imperecedera de Lenin; desde el establecimiento de nuevos regímenes socialistas en Europa a raíz de la derrota del fascismo en la llamada Segunda Guerra Mundial, hasta revoluciones socialistas en países asiáticos «subdesarrollados». Al decir que asumimos esta herencia —herencia que además aspiramos a enriquecer con nuestros aportes—, no podemos olvidar que ella incluye, naturalmente, momentos luminosos y también momentos oscuros, aciertos y errores. (Ob. cit., p. 67)

Así, es menester recordar que el propio Retamar entiende y postula en su “Para una teoría de la literatura hispanoamericana”, ensayo de diciembre de 1972, que la literatura nuestroamericana no partiría “absurdamente de cero”, y que “la llamada tradición occidental” sería “*también nuestra tradición*”, ob. cit., p. 110.

81 Marcuse, H., *Eros y civilización*, ob. cit., p. 167.

82 “Los torcidos caminos de la utopía estética”, ob. cit., p. 29.

tendría que explicarse dialécticamente a modo de descubrir el dominio económico concretado en especificaciones concretas”, con lo cual el problema sería “producir el sitio de lo que parece no tenerlo sino más allá de todo lo extraviado con cualquier otra cosa. Irreductible a lo inmediato, el valor artístico es un proceso dialéctico de las ideologías, sus réplicas y las determinaciones económico-políticas”. Siguiendo a Marx, “llama la atención sobre la necesidad de explicar la transhistoriedad del valor artístico”, lo cual cobra relevancia:

... porque el tono estético de las utopías remite siempre a *valores eternos y universales*, a una sustancia humana recuperada, cuando en rigor, los signos metafísicos y metahistóricos de las utopías son explicados como **reproducción de tendencias ideológicas favorables a la reproducción de relaciones de producción concretas**, lo cual no impide ese valor excedente propio del arte con su transhistoriedad. [...] **La ideología es precisamente la garantía de esa reproducción**. En ésta y por ésta, las ideas, los sentimientos y las sensaciones contribuyen a reproducir intereses sociales concretos.

Cuando Híjar arriba a la elaboración de lo utópico devenido “acción teórica y práctica constante contra los idealismos y los materialismos que reducen las necesidades estéticas a sentidos inefables o a subordinaciones económicas o políticas mecánicas”, nos parece adecuado aprovechar la ocasión para establecer distancia y plantear debate con cierto discurso reciente que estimamos compañero; enseguida hay que expresar concordancia que avala y se adhiere a la conclusión de Híjar, al tiempo que quiere asumir el aprendizaje de esta crítica, de la cual “la estética resulta una reflexión radical en constante deconstrucción de las artes y sus teorías. La positividad de lo utópico consiste en construir el lugar negado por las determinaciones ideológicas.”⁸³

El *excursus* quiere advertir la necesidad de volver al planteamiento sobre imprecisables herencias indigenistas, autorreducidas a un civilismo extemporáneo que debe ser trascendido, más y sobre todo en relación con un contexto de lucha de clases radicalizada, extremadamente hostil hacia esos sectores civiles, extraviados precisamente en el desconcierto ideológico y teórico que cunde, nada casual sino planificado y organizado. En este sentido, cabe una confrontación compañera, un cuestionamiento al sugerente trabajo “Tortura e imaginario social: significación colectiva de la tortura”,⁸⁴ pues así como aproximaciones muy promisorias entre la

83 *Ibíd.* Las citas anteriores pertenecen a las pp. 30-31.

84 Retomando un trabajo de Ana María Fernández, se afirma que “en el término *imaginario social*, lo imaginario remite a otro orden de sentido: ya no como imagen de, sino *capacidad imaginante*, como invención o creación incesante social-histórica-psíquica, de figuras, formas, imágenes, en síntesis, *producción de significaciones colectivas*”. Ver: “Tortura e imaginario social: significación colectiva de la

dimensión estética y la atención síquica y colectiva de la tortura, hay también cierto disenso, apto para abrir la polémica y construir defensas y alternativas, en efecto socialmente y echando mano de todos los recursos, incluida la imaginación.

El asunto es que, siguiendo a Cornelius Castoriadis, la autora, Liliana Souza, postula las significaciones sociales imaginarias como

producto de la capacidad de creación e invención de las sociedades, es decir, del imaginario social, pero dada su naturaleza inestable y su sostenimiento en el colectivo anónimo resulta imposible aproximarnos a ellas a no ser que nos apoyemos en fragmentos de la subjetividad que sean susceptibles de ser puestos en términos del lenguaje, o mejor aún, en términos de los discursos colectivos, para no dejar fuera otras *manifestaciones subjetivas que van más allá del lenguaje y que en no pocas ocasiones resulta imposible poner en palabras*.⁸⁵

De acuerdo con una idea propuesta desde el inicio de nuestro trabajo para descartarla o comprobarla, en todo caso, para discutirla, y que no hemos dudado en reiterar cada vez que hemos tenido oportunidad, puesto que es uno de nuestros ejes, estimamos que valdría más replantear la imposibilidad de “poner en palabras” alguna expresión, pues más allá de que “el que escribe gana”, y que el indispensable resguardo de la memoria ha pasado frecuentemente *también* a través de esa forma de consignación, los revolucionarios mentores-escritores realizaron la tarea de traducción de la teoría, y el imprescindible desarrollo de ésta, libre de un fanatismo obseso con la escritura, se funda, ése sí, *a Fortiori*, en la palabra.

El riesgo de la flaqueza, incluso, de la renuncia que vemos con respecto a “lo que no se puede decir, o está más allá de las palabras” es que la indescriptibilidad del idealismo vendría a ser una fetichización de sobreestima hacia lo artístoso, o bien directamente la capitulación frente a las exigencias y cálculos inmovilizantes de los apropiadores, y al fin, una carta blanca para la impunidad, consustancial *a* y agazapada *en* la ideología de la clase actualmente dominante.

La definición de lo popular así como de lo político, más allá de lo nominal, está en esa dialéctica materialista de la praxis, en la que no basta una falsa conciencia desde la que se describe, por puntual que se haga, la vida y milagros de uno mismo u otro personaje, sino que se requiere la confrontación permanente de los postulados fruto de la abstracción con la realidad; de un balance crítico sobre los hechos, sus orígenes y

tortura”, en *Tortura. Pensamiento y Acción del Colectivo contra la Tortura y la Impunidad*, México, CCTI, 2009, p. 72.

85 Ídem.

perspectivas. Es necesario precisar nuestra comprensión de la ideología *no sólo*, pero *tampoco* clausurada a la crítica de la falsa conciencia.

Advertidos del clarificador juicio de Híjar en cuanto a que: “La ideología no es un conjunto de ideas morales y políticas, ni tampoco se aviene a la desafortunada definición de La ideología alemana como conciencia falsa de la realidad porque en rigor no tiene que ver con la verdad o la falsedad ni con la Realidad concluida, cerrada y libre de contradicciones”, interesa centrar el la discusión en “el **problema de la reproducción social**”, sin omitir que éste puede pasar, y lo hace, por la inflexión de “una conciencia ilusoria de las relaciones de producción”.⁸⁶ (“Socialismo, crisis y suicidio”)

Complementando y renaciendo las concepciones de ideología para elaborar una que responda y satisfaga nuestras necesidades y momentos, nacionales y latinoamericanos, las ideas sobre cultura, sociedad, política, mundo, responden en la mayoría de los casos, tan mayoritarios como afectados –patológicamente, ya como receptores, espectadores o usuarios de servicios que, en la “lógica de mercado”, están plagados de publicidad basura- por la propaganda, los *mass media* (en el sentido peyorativo precisado por Vitier),⁸⁷ y en fin, las nuevas tecnologías de información y las aprisionantes redes de “comunicación”.

Hay, en efecto, artificio embozado de conciencia que impele compulsivamente a satisfacer necesidades impuestas, y, en el mismo sentido y circuito viciado, a administrar la sobrevida con base en modelos endebles como el “menor de los males”. Este último punto se apoya en la comprobada existencia –fuera y a pesar de cualquier “teoría de la conspiración”-, de contubernios perversos entre conglomerados industriales trasnacionales como el alimentario y el de medicamentos, que ponen a los sujetos –por muy ciudadanos del mundo que se presuman- a merced de las enfermedades y padecimientos creados por la comida y, consecuentemente, también de profesionales deformados y trasmutados en mercenarios que ya no cuidan ni procuran la

⁸⁶ El ensayo de Híjar “Socialismo, crisis y suicidio. El caso Marcial” tiene varias ediciones electrónicas; hemos trabajado con la de *El Socialista Centroamericano*, disponible en: http://www.elsoca.org/index.php?option=com_content&view=article&id=340:el-salvador-socialismo-crisis-y-suicidio-el-caso-marcial&catid=15&Itemid=59

⁸⁷ “Claro que la invasora norteamericanización del ámbito cultural de América Latina facilita un simulacro de *posmodernism* dirigido a favorecer el ingreso de la llamada cultura de masas (no ya en el sentido de cultura popular sino de cultura comercial) en los cotos hasta ayer elitistas del *modernism*, por ejemplo, arquitectónico.” *Resistencia* y..., ob. cit., p. 50.

salud, sino la prolongación y el aumento en el consumo de medicinas, placebos, drogas, y paliativos que extiendan lo más posible unas vidas cuya calidad poco les importa.

Esa generación de conciencia tenía y tendrá que redefinirse y hallar sus puntos de confluencia, con base en el amplio acervo de estudios, teorizaciones y tentativas (la mayoría arrasadas o fallidas) y deberá nacer la conciencia revolucionaria, la teoría pertinente y producto del hacer y del sentir, del conocimiento más básico, primitivo o redivivo, para remontar sufrimientos y practicar justicias, al tiempo de enderezar lo mismo árboles de la sabiduría que los sólidos troncos de nuestras repúblicas, cohesionadas por fin en una gran nación que haya superado sin omitirlos ni sobreentenderlos, y haya convenido en conjuntar fraternalmente a etnias y pueblos cuyas riquezas y grandezas quedarán garantizadas para aportar con su desarrollo continuado y posterior a la seguridad y plenitud de nuestra América.

En cada lance, cada hito, cada batalla, parta las aguas que parta, incluso en cada conspiración, aun cuando no concrete en el horizonte próximo una insurrección, un levantamiento, en cada una de esas reuniones, asociaciones, convergencias organizativas se expresa la tozuda necesidad de nacer, por encima y con conciencia de los dolores y responsabilidades que cualquier parto anuncia, porque hay América en el Sur y en el Norte, porque lo mismo allí que en su dulce cintura y en el Caribe se ha dado ejemplo de cómo se defiende a la Madre, a la Patria y, sobre todo, que esa determinación de justicia y libertad debe ser colectiva, para empezar y continuar entre nosotros lo que hace más de dos siglos ya elucidaban los precursores; porque nuestra convicción, decisión y energía, asentadas en la unidad debida, no podrá sobre esa base unitaria ser más nunca opacada por las ambiciones y codicias de gigantes patoteros y matones, ni por mala entrañas del seno propio.

Así, los conocimientos vitales y militantes (los ya muy probados y los más novedosos y audaces) implementados en quehaceres como el escritural en nuestra Patria Grande han —o habrían— estado menos atentos a incorporarse a los cánones metropolitanos y su estética arte-etno y eurocentrista. La “profesionalización” así como la consecuente parcelación, fragmentación y superespecialización de los saberes impuesta por el capitalismo a escala global, ha impactado todas las tradiciones y formas de vida, sin exceptuar, obviamente, el quehacer de los escritores, pensadores e intelectuales. Pero la tensión y la propia confrontación entre los dóciles y los que aun

con su desdén se oponen a normalizar esa asimilación, los despreocupados y los francamente contrarios a limitarse temática o genéricamente a gustos y cánones en boga muestra un grado estimable de resistencia a los designios certificadores que por más extendidos que estén en las diferentes instituciones de control, orden y administración social, no tienen la batalla decidida a su favor.

Pensando desde la “Revolución bonita” venezolana,⁸⁸ Frantz J.T. Lee evidenciaba la necesidad de precisión, si del desarrollo de “una ‘crítica de la ideología’ radical” se trata. Así, “en nombre de una precisión científica y una incisión filosófica deberíamos llamar al vino vino y a una espada espada”, y discernir y no perder de vista los límites y las necesidades propias y específicas de la teoría, por un lado, y de la ideología por otro. “De lo contrario puede resultar una confusión, especialmente, cuando dentro de la ‘guerra de las ideas’ y las campañas difamadoras de desinformación, los conceptos se convierten en su propio opuesto, como por ejemplo, la ‘liberación’ de Irak por parte de Bush o como dijo Orwell, en el fascismo mundial, la guerra es la paz, y la libertad es la esclavitud.”

En este punto, el recurso del método dialéctico se torna indispensable, al tiempo que somete lo expuesto hasta aquí, su pertinencia, la solidez de sus bases, todo lo pone – incluso a sí mismo- a prueba. Lo que debe quedar claro es que en el plano ideológico, lo mismo que en el de la teoría, se desarrolla la lucha de clases, y que ésta se debe enfrentar con el rigor y con la debida responsabilidad y seriedad que exige cualquier perspectiva de éxito, es decir, de inclinar a nuestro favor la balanza y vencer en esa contienda. Extremada la confrontación, los oponentes fundamentales son los apropiadores y los explotados, los que se apropian y quienes producen las riquezas: burgueses y proletarios, en términos politizados de una teoría y una ciencia para la toma del poder y la transformación del mundo.

Cierto que para equipararse a los burgueses de cepa, los Slim en México, digamos, harían falta cuentas bancarias tan rechonchas como sus titulares; propiedades y posibilidades de las que mucho más del 90 por ciento de los mexicanos está excluido;

⁸⁸ Para el profesor Lee, en las últimas décadas “todo tipo de ideología ha demonizado su propio opuesto, que es la teoría”, al tiempo que han cortado ópticamente “todas las relaciones prácticas con ella, condenando de esta manera la teoría al ostracismo y a una existencia aislada dentro de una ‘torre de marfil’, sustituyéndola por el pragmatismo, el empiricismo, la acción concreta, el activismo y la práctica. [...] Lenin, que fue un experto en asuntos como éste, comentó de manera bien clara: ‘Sin teoría no hay revolución’. No dijo, sin ideología, y mucho menos, sin ideología ‘marxista’, ‘socialista’ o ‘comunista’.”

precisamente ese hecho –una incontrovertible injusticia en el agenciamiento de recursos que cancela el acceso de los mismos para las mayorías, las cuales no pueden entonces garantizarse el sostenimiento y usufructo pleno y provechoso de la vida humana- viene a constatar la quimera ideológica en que se practica la muy limitada sobrevivencia de millones de connacionales. De allí que, mientras en este estudio nos asumimos obligados a tomar posición para generar alternativas a la “población sobrante”, la ideología dominante campea oronda y pone a esas manidas “mayorías” en situación no sólo de permitir, sino incluso de defender el actual estado de cosas, el saqueo y vilipendio de personas, tierras y recursos colectivos para el beneficio exclusivo de unos pocos.

Al reseñar la frustrada construcción y toma del poder en El Salvador por las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), Alberto Híjar destaca una “línea subjetiva que no subjetivista” –útil para el vasto abanico latinoamericano- de alcances mayores que los de la insurrección armada salvadoreña desarrollada entre las décadas de los años 70 y 90 del siglo XX, con énfasis en el cuestionamiento de una construcción ideológica que, aun siendo sólida, no podía ser capaz de suplir necesidades teóricas determinantes y falencias que no hay que ocultar.

A la extrema explotación de los trabajadores salvadoreños se sumaba el analfabetismo “como gran obstáculo para la crítica de la economía política”, dice Híjar, y a ello las FPL opusieron “el ejercicio del centralismo democrático y la dialéctica desde la base a la dirección a cambio de las correas de transmisión planteadas por Lenin y deformadas en su sentido dialéctico para asegurar, como decían los sandinistas en el poder, más bien en el gobierno, que bajen las orientaciones a las organizaciones de masas”.

El problema dialéctico incluye la relación entre teoría, ideología y prácticas. La reiterada preocupación contra el liberalismo como conducta individualista pequeño burguesa, exigía la **autocrítica y un sistema de sanciones a partir de su aceptación voluntaria y militante.** El Partido de nuevo tipo tuvo bases subjetivas poderosas como constructo de las condiciones objetivas revolucionarias. Pero creció el problema del reconocimiento de los dirigentes como seres superiores, alimentado por la exaltación épica de los caídos. [...] No es que la teoría fuera para los dirigentes y la ideología para las bases, sino que **la garantía de la unidad se sintetizó en la tesis de la guerra popular prolongada con la guía de ir de lo simple a lo complejo como orientación de los colectivos, los simpatizantes y los**

militantes como ejemplo intachable para cumplir con la propuesta del guerrillero como educador tan cara al *Che*.⁸⁹

La interpelación que nos espeta “Socialismo, crisis y suicidio” se explica en razón de que el análisis y la crítica de Híjar apuntan allí a un proceso coincidente con la historia del país y de la vida militante de Roque Dalton, al tiempo que expone un distanciamiento efectivo, debido en buena parte al deslinde filosófico –pero no “sin más”, sino con apellido: un verdadero discernimiento teórico desde la filosofía marxista-leninista- y la militancia revolucionaria que incomoda y cuestiona el presente nacional de quien, cuatro años después de elaborado un documento conmemorativo del 25 aniversario de sucesos ocurridos en 1983, descubre un México que en 2012 parece estar rezagado a años luz de lo construido y avanzado en cuanto a poder popular en El Salvador de medio siglo atrás. Buscaremos, pues, constituir un espacio adecuado a la discusión sobre la hipotética escisión entre teoría e ideología, sus aportes, sus consecuencias sus interpretaciones, a veces sobradas, otras despectivas y en afán neutralizador.

La incomodidad, o mucho de ella, estriba en la posibilidad de no llegar siquiera a una limitada continuación de la escritura daltoniana en el seno de un Movimiento de Cultura Popular, descrito por Híjar, así como en la confrontación de una fórmula que critica la “ausencia teórica a cambio de una fortaleza ideológica”, pues en el presente mexicano, de triunfo civilista posmoderno y derrota aparente de las vías radicales,⁹⁰ la solidez ideológica se torna más anhelada que despreciable, pues que de algún punto hay que partir, mientras la “teoría revolucionaria”, fuera de cuadro, redonda o en espiral, se muestra urgida de manos a la obra –para *transformarse*, atreverse, osar ponerse a prueba y, llegado el caso, de reinventarse (como prueba de la efectiva “pertinencia del otro marxismo, o del ‘marxismo *transformado*’ como llama Raúl Fonet-Betancourt al característico de nuestra América”)-, más que de coloquios bienpensantes y listados

⁸⁹ “Socialismo, crisis y...”, ob. cit.

⁹⁰ Entre estas “vías radicales” está, por supuesto, la vía armada, a cuya demonizada imagen han contribuido no sólo los aciertos y constantes golpeteos de la derecha imperial, sino, paradójicamente, también varios de los propios grupos guerrilleros con su autolimitación al reconocimiento de derechos civiles, de por sí vapuleados y violentados, al extremo de que la burguesía que hegemoniza el aparato represivo estatal es capaz de ejercer primero la medida fraudulenta y violatoria de derecho, y formalizar la reforma legal después –la laboral, por ejemplo-; y aplica igualmente, *de facto* y sin rubores, la pena de muerte, en una regresión histórica que deja peor parados a los condenados de la tierra que, desclasados, pasan ahora de la premodernidad a la posmodernidad, sin haber merecido nunca los beneficios de la modernidad, y en medio de un liberalismo “nuevo”, rápido y furioso, más salvaje y letal que el decimonónico, que mataba primero y prometía, siquiera, que luego averiguaría, mientras blandía flamígera la amenaza de “aplicar todo el peso de la ley”, etcétera.

abajofirmantes tan largos como guangos, dicho esto en buen y preciso dialecto mexicano del español: muy abarcanes, pero que –como reza el santo adagio popular– nada aprietan, es decir, sin capacidad, pero ni intencionalidad alguna de ejercer presión sobre el poder, sus teorías y modelos.⁹¹

Los recursos de agitación y propaganda incorporados a escrituras como la de Dalton no son límite, oposición ni negativa a desarrollar la teoría; antes bien, la riqueza, el acierto y el horizonte –no desutopizado– abierto, con audacia, con insolencia hacia lo inmovilizado, pétreo y anquilosado, el carácter y, más, el ser y saber revolucionario propuesto y echado a andar en ellas radica, se ahonda y florece precisamente cuando se multiplica en convivencia y retroalimentación con la cultura popular. Para entender y desentrañar el sentido revolucionario de esta escritura y su historia, así como los motivos, las razones y objetivos de sus creadores,⁹² es imprescindible referir la necesidad de una libertad no únicamente de pensamiento y de palabra, como materia prima de los trabajadores de las letras, sino más allá, de asistir a las reivindicaciones materiales de tierra y trabajo: de los medios materiales de producción y reproducción de la vida, elementales y previos a un desarrollo estético y artístico que exprese símbolos

91 Contrasta este panorama oscurísimo, a la luz de las escalofriantes cifras sobre asesinatos, desapariciones y desplazamientos forzados en el México actual; lo mismo que el descenso en la calidad y el financiamiento de toda la educación pública, básica y superior; el desempleo que cunde y se multiplica..., el saqueo, en fin, la explotación de un pueblo, con regordetas listas de afamados intelectuales, como la que respaldó la solicitud de asilo a Ecuador de Julian Assange (Ver: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=154796>) No es posible, ni sería honesto dejar de cuestionar, ni dejar de apuntar las interrogantes que nos asaltan: ¿Y los derechos, incluso de asilo interno, cada vez más frecuentes en el marco de los desplazamientos forzados producidos como uno más de los efectos colaterales de la “guerra contra el narcotráfico” del saliente Felipe Calderón; y los periodistas asesinados en el mismo contexto, etcétera? Estas preguntas no tratan de desacreditar de un chillido, por berrinche, a la “conciencia crítica nacional”, sino que quisieran llamar a la reflexión de que algo no habrá hecho –no digamos bien, porque es de temer que ni bien ni mal. El que escribe y rubrica la presente tesis considera, aún desde el aislamiento al que someten las dinámicas académicas e investigativas y sus frías costumbres (pero incluso como recriminación de la medida en que esta condición, así como la de los miles de *minis*, y los millones de connacionales forzados a arriesgar la vida cruzando la frontera norte, todo esto y más se debe a ese no hacer, no incidir, no incendiar promovido por la intelectualidad, llámese progresista o neutral) que si las evidencias muestran que por cierta vía no se garantiza más que una prolongación-profundización de condiciones ya terribles desde hace mucho para la vida nacional, y que la relación abrumadoramente desigual, como la inmensa mayoría de las relaciones sociales en nuestro país, entre la producción intelectual prestigiosa y la transformación de un sistema económico-político superlativamente injusto, todo esto debería encender alguna alarma, por lo menos respecto –y no para cerrar, sino para abrir la discusión– de la posible inoperancia de los análisis, de su eventual impertinencia a la hora de establecer la factibilidad de desarrollar sus previsibles sugerencias, planes y rectificaciones en el mundo impuro de lo concreto, o más grave, la absoluta desatención de la necesidad de reportar resultados y retribuir a la sociedad que genera la materia prima de tales estudios, y las directas subvenciones a los investigadores y académicos.

92 Al referirse a la Historia de la literatura, dice Retamar que “una teoría de la literatura no puede dejar de considerar, también, la teoría de la historia y la teoría de la crítica de esa literatura.” *Para una teoría de la literatura...*, ob. cit., p. 116.

más propios y plenos en cuanto más próximos a la conciencia asumida de una realidad social no más determinada por decisiones enajenadas, sino fruto de pensares, criterios independientes y en vías de abolir las bases de la explotación y la acumulación, su sistema, sus fetiches, sus leyes y sus elementos conceptuales más básicos. Acometer la ley del valor, por ejemplo, para no aprisionarse en el empleo de las mismas “armas melladas” del capitalismo y su fanaticada burguesa.

Para ejemplificar la testimonialidad, las correspondencias con la vida política y las inserciones organizativas, militantes, de los realizadores de una escritura como la de Híjar y Dalton, se vuelve más apremiante esclarecer líneas de vinculación y diálogo que remitan no sólo al pasado, puesto que, como hemos indicado, identificamos y hacemos nuestra una historia que parte de afinidades en los problemas y los retos enfrentados, en la implementación de métodos dinámicos e inacabados, como el marxismo-leninismo, simultánea y dialécticamente enriquecidos por la bravía y abundante tradición de lucha contra la opresión presente en nuestra América. Y es preciso señalar, para precisar nuestra comprensión con base en lo aprendido a Híjar y, entre otros, a cubanos como Retamar y Vitier, o a centroamericanos como Dalton, Rugama, Otto René Castillo, que las alusiones del mexicano al analfabetismo como reto a superar entre las masas, así como al imprescindible asentamiento escritural de las batallas y caminos recorridos, con sentido revolucionario y de clase proletaria, lo comprendemos como el indoblegable exhorto a acometer el trabajo y las lides teóricas, demandantes de esfuerzos también tenaces.

A los latinoamericanos nos corresponde, y así será por un buen tiempo más, buscar en textos no canónicos –existentes ya, o aún inverosímiles para el investigador y estudioso moderno- la filosofía y el arte, *nuestra* teoría y *nuestras* expresiones más acabadas, vale decir, y *más* en cuanto más pertinentes para nuestra circunstancia presente, nuestro tiempo y lugar, así como las de mayor pertinencia para asumir y librar las batallas que plantee la lucha de clases, entendido lo cual, habrá que considerar las misivas de José Martí,⁹³ tanto como las de Simón Bolívar, o las de el *Che* Guevara, Otto

93 Basta recordar la carta en que Martí hace la confidencia a su amigo mexicano Manuel Mercado: “... ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber –puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo-, de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso”, y el extraordinario, aunque a la postre, por demás común remate, lo mismo en este tipo de textos que en poemas, declaraciones políticas, o en los principios y convicciones éticas de muchos latinoamericanos que no merecen menos que un lugar respetable en la memoria

René Castillo, Roque Dalton, Rodolfo Walsh, Rigoberto López, y quizá hasta las que se intercambian –actualizando con ello esta utilidad crítico-política de un género ancilar– los filósofos Luis Villoro y el Subcomandante Insurgente *Marcos*.⁹⁴ Paralelamente se impone la reflexión sobre la trascendencia de las precisiones y ampliaciones teóricas contenidas en la correspondencia de Marx, Engels y Lenin.

Una de las expresiones mayores que integran ya para América Latina la doble tradición (revolucionaria y marxista) la ofrece el “*Che* testificante” cuando plantea definiciones, también, sobre uno de los múltiples oficios del revolucionario moderno. “Creo que escribir es una forma de encarar problemas concretos y una posición que por sensibilidad se adopta frente a la vida”, apunta Ernesto Guevara en una carta, al tiempo que, en otra misiva, se da a la tarea de aclararle a un literato profesional: “la única pasión que me guía en el campo que Ud. transita es transmitir la verdad (no me confunda con un defensor a ultranza del realismo socialista). Desde ese punto de vista miro todo”.⁹⁵

colectiva: “En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.” *José Martí. Textos*, ob. cit., p. 326.

94 Hace casi una década el insurgente daba algunas definiciones que parecen emparentadas con las verdidas por creadores latinoamericanos reunidos en Cuba hacia 1969 para discutir el hacer y estar del intelectual en la sociedad. Citaremos en extenso al vocero indígena:

Tampoco se trata de unificar conceptos teóricos o unificar concepciones, sino de encontrar y/o construir puntos comunes de discusión [...] el problema de la teoría es también el problema de quién produce esa teoría. [...] Producir teoría desde un movimiento social o político no es lo mismo que hacerlo desde la academia. Y no digo ‘academia’ en sentido de asepsia u ‘objetividad’ científica (inexistentes), sino sólo para señalar el lugar de un espacio de reflexión y producción intelectual ‘fuera’ de un movimiento. Y ‘fuera’ no quiere decir que no haya ‘simpatías’ o ‘antipatías’, sino que esa producción intelectual no se da desde el movimiento, sino sobre él. [...] Las respuestas a las preguntas sobre el zapatismo no están en nuestras reflexiones y análisis teóricos, sino en nuestra práctica. Y, en nuestro caso, la práctica tiene una fuerte carga moral, ética. Es decir, intentamos (no siempre con fortuna, es cierto) una acción no sólo de acuerdo con un análisis teórico, sino también, y sobre todo, de acuerdo con lo que consideramos es nuestro deber. Tratamos de ser consecuentes, siempre. Tal vez por eso no somos pragmáticos (otra forma de decir ‘una práctica sin teoría y sin principios’). / Las vanguardias sienten el deber de dirigir algo o a alguien (y en ese sentido guardan muchas similitudes con los teóricos de academia). Las vanguardias se proponen conducir y trabajan para ello. Algunas hasta están dispuestas a pagar los costos de los errores y desviaciones de su quehacer político. La academia no. [...] Al señalar y analizar, al discutir y polemizar, no sólo lo hacemos para saber qué ocurre y entenderlo, sino también, y sobre todo, para tratar de transformarlo. La reflexión teórica sobre la teoría se llama metateoría. La metateoría de los zapatistas es nuestra práctica. [...] Vamos a vencer, no porque sea nuestro destino o porque así esté escrito en nuestras respectivas biblias rebeldes o revolucionarias, sino porque estamos trabajando y luchando para eso.” Subcomandante Insurgente Marcos: “El mundo: siete pensamientos en mayo de 2003”, en diario *La Jornada*, 30 de junio de 2003.

95 *Che desde la memoria*, nota[s] editorial[es] de Víctor Casaus, China, Centro de Estudios *Che* Guevara-Ocean Sur, 2007, pp. 7-8.

El mismo quehacer y entender es compartido por Roque Dalton y Otto René Castillo cuando discuten sobre su aporte poético y, más ampliamente, como escritores en la formación de una conciencia social que se inconforme y rechace la injusticia, y que, tras la clarificación de la lucha de clases, se organice y milite para transformar su entorno. Mediante una epístola Otto se dirige a Roque para “fijar algo de lo mucho que nos inquieta, alegra y impulsa a buscar el camino correcto para interpretar los anhelos de los hombres y plasmarlos en nuestra inquietud poética”. Para Otto René, la poesía “antes que otra cosa es una expresión humana, profundamente humana, y todo lo humano ha sido siempre social y real. [...] La poesía debe participar de la experiencia de los seres humanos como colectividades, para no traicionar su más alta función: servir a la lucha de los hombres por transformar su situación social y la trágica realidad del mundo”.

Asimismo, con admiración no disimulada, Otto estima que no hay nada más exacto para definir a los poetas “que la expresión de Miguel Ángel Asturias: “Poeta quiere decir ante todo CONDUCTA. Un poeta es una conducta. La poesía es una fuerza moral, hablo en la profundidad y rectitud del concepto, o es simple palabrerío. Hombre y poeta hacen una conducta, constituyen unidad, porque no vamos a seguir creyendo que ser poeta es una cosa y ser hombre es otra.”⁹⁶ Roque recordaría, tiempo después: “Sobre esta frase se improvisó un pequeño pero sólido edificio de principios ético-estéticos: el poeta es una conducta moral, debe escribir como piensa y vivir como escribe, está comprometido con el pueblo, con sus luchas liberadoras, con la revolución”; en el mismo trabajo, titulado “Otto René Castillo: Su ejemplo y nuestra responsabilidad”, Dalton reflexiona sobre lo novedoso “en el proceso vital-revolucionario” de Otto, y no titubea en señalar que “la ruptura con el modo tradicional de militancia revolucionaria en nuestros países, el paso a la nueva militancia revolucionaria, consecuente con una nueva etapa de la historia centroamericana que habrá de substanciarse y solucionarse a través de la lucha armada popular” es lo que “entraña una lección renovadora para los jóvenes revolucionarios de hoy en

96 Apegado a la clásica tesis XI “sobre Feuerbach” de Marx, Otto René Castillo reclama a la verdadera poesía ser capaz de captar las “vivencias, experiencias y aspiraciones del pueblo”, nutrirse “del dolor y la alegría de los humildes”, “situarse dentro del corazón del pobre”, superar “el aspecto descriptivo y lamentativo, para llegar a una postura más revolucionaria, al aspecto combativo: No debe contentarse la poesía con describir o interpretar, sino con transformar”. La carta pertenece al Archivo Roque Dalton del Museo de la Palabra y la Imagen, San Salvador, El Salvador.

Centroamérica y en el Continente”.⁹⁷

En sentido muy próximo, otro gigante de las letras latinoamericanas, Julio Cortázar,⁹⁸ señala que la “cuestión del ‘grado de realidad’ *debería ser mirada sobre todo desde un punto de vista de responsabilidad moral*”, y recuerda, en 1970, que “hace un tiempo Simone de Beauvoir reprochó a los escritores del grupo de la revista *Tel Quel* su tendencia a evadir los problemas más graves de nuestro tiempo mediante el cómodo recurso de circunscribirse a cuestiones de estructura semántica y literaria [...] de perderse en sutiles y complejas investigaciones a nivel de lenguaje literario”.

Cortázar respondía a un señalamiento que lo incluiría entre los escritores que cierran “deliberadamente los ojos al ‘contexto sociocultural y político’”, por lo que abunda en cuanto al despropósito de intentar limitar las búsquedas y experimentaciones de los creadores, como él, y como todos aquellos que desde el “campo intelectual” gestasen sus obras desde “niveles de creación en los que lo imaginario, lo mítico, lo metafísico (entendido literalmente) se traduce en una obra no menos responsable, no menos insertada en la realidad latinoamericana, y sobre todo no menos válida y enriquecedora que aquella más directamente vinculada con el tan esgrimido ‘contexto’ de la realidad histórica”.⁹⁹

En línea con los asertos de Cortázar, Roque asumió hasta las últimas

⁹⁷ Corresponde además a Roque informar la caída del amigo, quien “convencido de que el único camino para la liberación definitiva de los pueblos latinoamericanos pasa por la lucha armada y que, en consecuencia, hay que prepararse para la acción y pasar a ella”, fue herido en combate, “capturado por las fuerzas antiguerrilleras del gobierno” dictatorial de turno y, junto a su compañera “Nora Paiz fue conducido a la base militar de Zacapa y después de haber sido terriblemente torturado y mutilado, fue quemado vivo” el 23 de marzo de 1967. El trabajo de Dalton apareció como prólogo en *Informe de una injusticia*, San José de Costa Rica, UCA, 1982.

⁹⁸ Alguna vez el que escribe compró en un tianguis de libros *de viejo* el volumen múltiple de homenaje a Cortázar *Queremos tanto a Julio*, pero nunca lo leyó, pues la adquisición la realizó de paso por una Managua ex-revolucionaria, ex-sandinista, aún más desconcertada y desconcertante que ahora, cuando parece ganar (no sólo allí) el desgano y la incapacidad de sorpresa; ése y varios más –incluido *Un libro rojo para Lenin*, de Roque Dalton–, todos de la editorial Nueva Nicaragua, quedaron olvidados en un autobús del que hubo que bajar en accidentado transbordo para continuar la ruta de regreso hacia el centro-norte, es decir, hacia México. Con el tiempo y mucho tino, luego de conocer mejor a Cortázar, sin omitir sus posiciones políticas y su crítica literaria, el cariño por Julio ha sido refrendado por aquel lector frustrado y olvidadizo. La anécdota alude a escauceos tempranos y propios sobre lo que se mandaba y pretende, aún, imponérsele como destino a los escritores y su producción, si aspiran a brillar en sociedad; el debate entre eso y “alternativas” con frecuencia torpes y no pocas veces derruidas por chovinismos y dogmatismos, ambas como extremos de una amplia gama de matices, desatentas e irrespetuosas de lo que efectivamente está siendo desde hace bastante tiempo-trabajo la auténtica literatura de nuestra América.

⁹⁹ Las citas anteriores pertenecen a *Literatura en la revolución y revolución en la literatura*, México, S. XXI, 1970, libro titulado a partir del ensayo homónimo (pp. 38-77) en el que Julio Cortázar menciona la “interesante discusión de mesa redonda en Cuba” que dio pie a la publicación del ya citado *El intelectual y la sociedad*, y que, para Cortázar, abordó un tema que “ha sido y me temo que seguirá siendo uno de los escollos mayores con que tropieza el socialismo a lo largo de su edificación...”.

consecuencias la convicción de que era a través de la lucha armada como los pueblos de América Latina, sometidos a la “tutela” expoliadora de Estados Unidos, conseguirían su liberación y, a través del tránsito socialista, podrían desarrollarse plenamente tanto en lo económico como en lo cultural. Respecto de su parecer sobre el compromiso militante, Dlaton lo complementa “con una manera de ver la literatura y la vida a partir de nuestra más importante labor como hombres: la lucha por la liberación de nuestros pueblos”, y llama a no “dejar que este concepto se convierta en algo abstracto. Yo creo que está ligado con una vía concreta de la revolución y que esta vía es la lucha armada”.

El debate sigue y, por fortuna, continuará, aunque no puede menos que causar nostalgia la capacidad de afrontar y difundir polémicas, por ejemplo, entre creadores como Cortázar o el mismísimo Mario Vargas Llosa –distinguido ya con el Nobel de su especialidad-, que discutían sobre revolución y literatura; o cuando se mencionaba como “problema crucial” la participación de los intelectuales “en la reconquista de lo que es legítimamente nuestro en todos los campos, desde los pozos de petróleo hasta la autodeterminación, la dignidad humana y la justicia social”, temas-problemas que no distan mucho de los que hoy por hoy vive Argentina, Bolivia, Venezuela o México.¹⁰⁰ Es de notar que los asuntos sobre los que escriben actualmente los literatos en América Latina, así como lo que están generando los críticos, no determina que todo esté dicho después del *boom*, ni que aquellos debates de hace décadas hayan perdido vigencia a la par que el mercado desatendía a unos autores mientras le llegaba al precio a otros.

Sumergidos en la revolución tecnológica –y con ella, la de los formatos- que, de tan intensa, llega a cobrar apariencia de desenfrenada y a producir la sensación de que tanto ella como sus productores y consumidores está desaforada; avasallados, pues, por las nuevas maneras de factoraje y circulación, y habiendo ya sobrevivido, junto al mundo, a múltiples profecías apocalípticas, la literatura y los estudiosos de temas literarios son aún necesarios, útiles, y ante la agudización de contradicciones económicas, políticas y sociales, se vuelven todavía más necesarios los productores-creadores,¹⁰¹ los críticos-intérpretes, los especialistas-articuladores, ellos y los vínculos

¹⁰⁰ Ídem.

¹⁰¹ Mario Benedetti reflexionaba sobre el “lector común” y la que denominó “crítica cómplice”, la cual sin ser necesariamente elogiosa, “debe partir de una relación entrañable con la obra”, y señalaba que “los nuevos críticos científicos no escriben para el lector sino para otros críticos científicos”. Concluía que “la crítica (psicologista, historicista, sociologista) que, con cierto menosprecio, los *scholars* llaman tradicional, empleaba en rigor un lenguaje más llano, al que el lector aplicado podía tener acceso. Esa

entre los que hacen, viven y disfrutan obras de la gran literatura latinoamericana, las ya producidas e incluso aquéllas por producir.

La osadía escritural deambula así entre conflictos no siempre muy metafóricos, y sí tan existenciales como mundanales. En tal sendero, una arista indispensable entre quienes leemos la llamada “literatura de creación”, así como propuestas críticas y teóricas para tales realizaciones, pasa por no renunciar, dentro de “la crítica radical de todo lo existente”, a cuestionar qué pasa con el abandono del presente, verbigracia, con los conflictos, debates y desgarraduras (sociales, políticas, sentimentales, subjetivas, teóricas, discursivas, en combinación aleatoria) que estremecen cotidianamente a una cada vez más cuestionable mayoría de buenas conciencias. La consideración aspira a superar la vaguedad de lo general y abstracto, a ubicar y asumir el contexto socio-histórico y, como muestra de asumir las capacidades intelectivas del género (abstracción, imaginación...), al cotejo de esforzadas ficciones con la “creación heroica” en que han debido resistir y renacer el ser y saber latinoamericanos.

Un vistazo raudo –o un vertiginoso paneo, relacionado con el dinamismo cinematográfico y la cartografía necesaria¹⁰² a los *procesos libertarios* más significativos en la historiografía oficial de Latinoamérica (dos de ellos recientemente celebrados a lo bestia en México: la Independencia por su bicentenario y la Revolución por su centenario), los muestra inconclusos (congelados o interrumpidos, a decir de los argentinos Raymundo Gleyzer y Adolfo Gilly), o como *procesos abiertos*, según el enfoque de análisis y las particularidades de cada caso entre las distintas naciones que conforman la América nuestra.

La recuperación de elaboraciones teóricas dentro de experiencias de lucha y resistencia que gravitaron en torno a, o participaron de lleno en procesos insurreccionales armados, siguiendo la definición sostenida claramente por Roque Dalton, muy acorde además con su contexto,¹⁰³ debe mostrar que, si bien pueden estar

crítica cumplía una función de *bisagra* entre autor y lector, vale decir una función social”. Ver: *Crítica cómplice*, Madrid, Alianza, 1988, p.13.

¹⁰² Ver: *Rizoma*, de Gilles Deleuze y Felix Guatari, México, Premia Ed., 1981.

¹⁰³ Roque llevó hasta sus últimas consecuencias la convicción de que, dentro de la combinación de formas de lucha, la vía armada no estaba excluida, sino tenía un lugar central en la búsqueda de los pueblos latinoamericanos que, sometidos a la “tutela” expoliadora de Estados Unidos, conseguirían su liberación a través de un proceso popular y prolongado, del cual daba ejemplo Vietnam, otro país agredido e incluso aislado en ciertos momentos por las dos mayores potencias comunistas de la época, China y la URSS, como denunciaba el *Che* en su “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”; Dalton aborda a detalle el aprendizaje de la experiencia vietnamita para América Latina en su *¿Revolución en la*

vinculadas o ser abordadas por la academia,¹⁰⁴ corren además por caudales externos a ella. La premura y actualidad del empeño en el estudio de temas como la vía armada, la revolución socialista, los debates a lo interno del comunismo internacional, se torna tanto más significativa, cuanto mayor ha sido el embate contra esa memoria, sin la cual la historia de esta América perdería algo más de un pie, al tiempo que la simplificación de echar “todo en el mismo costal” es aún peligrosa y se deja ver con gran frecuencia.

A partir de la significativa diversidad de métodos y vías de lucha, así como de posicionamientos teórico-ideológicos con sus correlatos prácticos –lo que evidencia e interpela a través de su vitalidad-, los continuadores de la búsqueda de independencia efectiva y justicia digna en América Latina no permanecen ajenos al impacto mundial de la teoría y la práctica marxista-leninista, supuestamente adoptada en la Unión Soviética tras la Revolución de 1917, y, salvadas las *enormes* diferencias, asumida regional y ampliamente tras el triunfo revolucionario cubano de 1959.

La misma peculiaridad señera del proceso cubano, vendría a aportar elementos para la resolución, al menos coyuntural, del debate sobre la viabilidad de emprender el tránsito al socialismo en un país aislado elocuente, geográfica y rabiosamente, y ante cuyo ejemplo las perspectivas de las clases, sectores o grupos revolucionarios de otras naciones latinoamericanas se definieron por la Liberación Nacional:

La clave de la relación con la lucha de clases está en *el Manifiesto Comunista*: los proletarios no tienen patria pero son la única clase con proyecto nacional. La patria resulta así una noción ideológica burguesa como propuesta de unidad nacional. Para el proletariado, como clase obrera en sí y para sí, esto es plenamente consciente de su lugar histórico y por tanto organizada para construir el poder

revolución? y la crítica de derecha. El compromiso militante es para él complementario e inseparable de “una manera de ver la literatura y la vida a partir de nuestra más importante labor como hombres: la lucha por la liberación de nuestros pueblos”, por ello llama a no dejar que tal “concepto se convierta en algo abstracto. Yo creo que está ligado con una vía concreta de la revolución y que esta vía es la lucha armada”. Entendido ese compromiso mayor, para el salvadoreño “todos los otros niveles del compromiso teórico y metodológico de la literatura con el marxismo, con el humanismo, con el futuro, con la dignidad del hombre, etc., deben discutirse y ampliarse, a fin de aclararlos para quienes van a realizar ese compromiso prácticamente en su obra y en su vida”. Para los escritores latinoamericanos aspirantes “a ser revolucionarios, el problema del compromiso de nuestra literatura debe concretarse hacia una determinada forma de lucha”, *lo cual exige* de “plantear la obligación de que el escritor militante se reduzca genérica o temáticamente a una línea muy estrecha. *Partamos mejor del otro extremo*, o sea de su actitud ante la lucha revolucionaria”. Ver: *Informe de una injusticia*, San. José de Costa Rica, UCA, 1982. Cursivas nuestras.

¹⁰⁴ Para Alberto Híjar: “El otro marxismo es el de combatientes revolucionarios marxistas que por vías teóricas y a veces con los recursos del ensayo, la literatura y la poesía, ciertamente ideológicos, han procurado no sólo interpretar al mundo sino transformarlo con todo y procesos de conocimiento y empeños de superar la sociedad civil como negación de la sociedad política”. “El otro marxismo”, *en Pensares y quehaceres, revista de políticas de la filosofía*, No. 2, noviembre de 2005-agosto de 2006, México, AIFP-SECNA/EÓN.

económico-político que la libere y con ella a todos los oprimidos, es la única clase con proyecto viable de liberación nacional que no puede ser otro que el socialismo. *Nacional e internacionalista, el poder proletario no es viable de manera igual y simultánea para todo el mundo, sino que se concreta de acuerdo a las particularidades nacionales.* La Patria Socialista, la Patria Grande, tiene este sentido”.¹⁰⁵

Arribar a los nexos militantes que permiten apreciar la continuidad de los procesos de liberación demanda, para no caer en simplificaciones fútiles, atender el encuentro de “afinidades ideológicas profundas”, una operación más compleja que las llanas genealogizaciones, pues rebasa las “aleatorias contigüidades cronológicas”.¹⁰⁶ Podemos pensar en la imbricación de métodos que, como el marxismo, son dinámicos e inacabados, y al propio tiempo son y han sido retroalimentados y dialécticamente enriquecidos por la bravía y coherente tradición de lucha en nuestra América.

Función de los intelectuales en América Latina

Cabe aún, y más todavía en nuestros tiempos violentísimos, cuestionar la función de los intelectuales, particularmente en América Latina, donde hace décadas es más necesario que posible establecer líneas de transmisión que no se remitan sólo al pasado, como si apelar a un sentido histórico-cultural de larga data se pudiera reducir a la absurda metáfora de tirar anzuelos ingenua e ilusionadamente a un foso profundo. Antes bien, identificamos una historia que parte de hitos similares y tan complejos como los procesos abiertos e inconclusos de Independencia en el siglo XIX y Revoluciones en el XX, como de los problemas y retos enfrentados por las distintas y diversas naciones –con o sin Estado, o reconocimiento estatal real, más que nominal.

Sin subestimar el asedio permanente del capitalismo imperialista, en nuestra región se ha resentido el desgaste de los paradigmas y referentes luego del sucesivo derrumbe de muros metafóricos y de concreto. Ante ese panorama, se nos muestra apremiante el estudio contemporáneo de relaciones sociales en que las reivindicaciones por la transformación de los modos de producción quedan asidas, atrapadas o limitadas a las exigencias de justicia y respeto a ordenamientos jurídicos y derechos universales que, si bien legítimas y honestas, están también reducidas a los marcos de los Estados Nación. En este punto, un contraste no del todo contradictorio con las perspectivas de las organizaciones más comunes hace tres o cuatro décadas es precisamente la

¹⁰⁵ Híjar, Alberto, “La cuestión nacional I”, en <http://tacoso.org/04010002.html>, página electrónica del Taller de Construcción del Socialismo. Cursivas nuestras.

¹⁰⁶ *El intelectual y la sociedad*, ob. cit., p. 85.

beligerancia frente a las estrecheces de ese estado de derecho, la combatividad por el cambio radical, y las maneras posibles de que tal transformación se produjese.

Dicho de otro modo, asumida la dimensión política¹⁰⁷ –más explícitamente: dentro del ámbito de la crítica de la economía política- de una lucha revolucionaria que se planteaba la necesidad de atentar justo contra la estructura estatal para deconstruirla y rearmarla luego sobre bases nuevas, un elemento de primer orden que también se extraviaba, se devaluaba, se regatea o se omite (al desaparecer o sufrir los referentes de la izquierda, las tendencias revolucionarias, los socialismos reales, una derrota, un derrumbe estrepitoso, o una autodisolución cuyo tránsito plantea también un punto y aparte), es ese carácter político como indispensable eje de las vindicaciones irresueltas y los conflictos nuevos que habrán de confrontar, nuevamente, a dos clases fundamentales: poderosos y desposeídos, empoderados nuevos o dinásticos y proletarios sin más libertad que la de vender su fuerza de trabajo, *con el agravante* de que el elemento ideológico, la victoria y la derrota, según corresponda, fungirá como certificado de naturalización –a la consolidación de la hegemonía de los vencedores, diría Raymond Williams-, para la incuestionabilidad de cada bando, mientras el desconcierto y la desorganización continuarán socavando las posibilidades de responderle a los que nunca soltaron el mango de la sartén ni las culatas de los fusiles.

Esto cobra un sentido más complejo al constatar la resonancia, en apariencia mayor, de teóricos y estudiosos del mundo desarrollado –como Williams, Terry Eagleton, o David Harvey,¹⁰⁸ por ejemplo-, cuya crítica fecunda del marxismo, por lo menos en el mundo académico, cuestiona frontalmente la acomodaticia decepción y

107 “No se debe censurar a las teorías literarias por tener características políticas sino por tenerlas encubierta o inconscientemente, por la ceguera con que presentan como verdades supuestamente ‘técnicas’, ‘axiomáticas’, ‘científicas’ o ‘universales’ doctrinas que, si se reflexiona un poco sobre ellas, se ve que favorecen y refuerzan intereses particulares de grupos particulares en épocas particulares. Con el título de esta parte del libro –‘Conclusión: Crítica Política’- no se quiso decir: ‘Por fin, una opción política’; se quiso decir: ‘La conclusión es que la teoría literaria que hemos estudiado es política’.” 107 T. Eagleton: *Una introducción a la teoría literaria*, México, FCE, 1998 (2ª ed.), p. 232.

108 En “El neoliberalismo como destrucción creativa” (2007, *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, <http://es.scribd.com/doc/8913408/David-Harvey-Elneoliberalismo-como-destruccion-creativa>) Harvey asevera que “toda la historia del compromiso socialdemócrata y el subsiguiente giro hacia el neoliberalismo indica el papel crucial jugado por la lucha de clases para limitar o restaurar el poder de clase.” Pese a su eficiente disfraz, “hemos vivido toda una generación de lucha de clases sofisticada por parte de las capas superiores por restaurar, o como en China y Rusia por edificar, la dominación de clase”; el proceso ha llevado décadas, en las cuales “muchos progresistas fueron teóricamente persuadidos de que la clase era una categoría falta de significado y en las que las instituciones desde las que se había librado la lucha hasta entonces por cuenta de las clases trabajadoras estuvieron bajo un ataque feroz. La primera lección que debemos aprender, por lo tanto, es que si algo parece lucha de clase y actúa como lucha de clase, tenemos que llamarla por lo que es.”

renuncia de muchos intelectuales latinoamericanos. Williams explica que: “La «sociedad», en sí misma y en lo que respecta a sus términos derivados y calificados, es una formulación de la experiencia que hoy sintetizamos bajo la denominación de «sociedad burguesa»: su creación activa contra la rigidez del «Estado» feudal; sus problemas y sus límites dentro de este tipo de creación; hasta que, paradójicamente, se distingue de –e incluso se opone a– sus propios impulsos iniciales.”¹⁰⁹ La afirmación contrasta con la transgresión claramente planteada por las oposiciones y la gestación de contrapoderes (contraculturas) de otras épocas. *NO* se trata de procurar regresar el tiempo, sino de volver la vista a una “senda que nunca / se ha de volver a pisar” con el objetivo de ubicarse y posicionarse –más que “enunciar” las mejores maneras desde contextos, realidades y problemáticas bastante *otras-* para así, desde una perspectiva certera y efectiva, apoyada en el cuello la cabeza y los pies en la tierra, conocer el rumbo que ya llevábamos y decidir el que queremos seguir en adelante.

El mentís también afecta la consigna hoy en boga de que “sólo las elecciones salvan”, como cuestionamiento radical a la legitimidad de los Estados derechizados o agazapados en eslóganes populacheros que pueden ser útiles para sobrevivir, tal vez tanto como alguno de los múltiples y asesinos bloqueos económicos que las potencias imperial-coloniales mantienen lo mismo contra Cuba que contra Irán, Corea del Norte o Palestina, pero que corren el enorme riesgo de culminar en un “cambio” como el descrito por un cándido contralmirante de la dictadura uruguaya (ésa que vive en su impunidad garantizada por una “ley de punto final”), quien se preciaba de que, con el golpe de Estado, los militares habían conseguido dar “un giro de 360 grados”.¹¹⁰

Estudiar la producción de conocimiento en situaciones como las de quienes, en diversos países latinoamericanos, optaron por *la crítica de las armas* –y acá los listados serán siempre hartos menores de los que están o estuvieron, y, lógicamente, más extensos que los sólo dos casos de Roque Dalton y Alberto Híjar-,¹¹¹ podría sugerirnos

109 Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1988, p. 22.

110 Hugo Márquez es el nombre del *milico*, promotor, además, del “proyecto de crear una eventual Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS) que, al estilo de la OTAN, contuviera la amenaza comunista proveniente de ultramar.” Ver: <http://www.ucema.edu.ar/ceieg/arg-rree/14/14-060.htm>, y <http://www.larepublica.com.uy/comunidad/380281-calendario>.

111 Al vuelo, recordamos al filósofo peruano Abimael Guzmán, el guatemalteco Mario Payeras, o el desaparecido que la policía y algunos ex colegas suyos dan por el Subcomandante Insurgente Marcos, y que habría estudiado y discutido en nuestra Facultad de Filosofía (ver: semanario *Proceso*, No. 981, 21 de agosto de 1995). Además, fuera de esta academia, está la agria disputa entre militantes armados de la Liga Comunista 23 de Septiembre y el profesor de primaria Lucio Cabañas, a quien los universitarios de la Liga denigraban por supuestas carencias teórico-ideológicas.

incorporar debates como el que opone, de un lado, a quienes abandonaron juveniles activismos de ocasión, y se presentan ahora (aún) como distribuidores locales de “nuevos” cuentos tipo el fin de historia y utopías, por decreto foráneo o, más recientemente, por profecías endosadas a los mayas, y por otro lado, a las voces y las letras de algunos de los que participaron directamente de esas convicciones y prácticas que, a la par de promover organización para la resistencia y la sobrevivencia, cuestionaban y elaboraban críticamente la conciencia.

La simpleza terrenalizadora de las abstracciones que extravían cavilaciones bienintencionadas, por profesionales que sean sus realizadores, es una constante del libro-debate *El intelectual y la sociedad*, que recogió y nos legó por escrito la oportunidad de retomar la discusión, desarrollarla o defenestrarla. Es, además, una alusión a la conciencia revolucionaria, atenta al clandestinaje necesario, pero también ufana de que en aquella Cuba ya se teorizaba revolucionariamente: En el balance sobre la posición, las responsabilidades y las perspectivas para *el intelectual y la sociedad* en Cuba y América Latina, Roberto Fernández Retamar afirmaba que “la teorización de la Revolución es la toma de conciencia de la acción revolucionaria [...]. En nuestro concreto trabajo intelectual, la teoría no es más que la conciencia del mismo”.¹¹²

Roque hablaba de una cuestión en la que era y aún es preciso insistir, pues para no “perder jamás la objetividad”, el ejercicio de teorización demanda “hacerlo con un criterio revolucionario, marxista, científico, apegado a la experiencia histórica y a las perspectivas concretas de futuro”. Para ello, en “nuestros países, sobre todo en el lugar donde el socialismo se ha encarnado realmente en nuestro hemisferio (me refiero a Cuba), se abren posibilidades de una instauración de nuevas relaciones y de inventarlas con audacia,¹¹³ con la mirada puesta en América Latina, ya que Cuba es el inicio de la Revolución Latinoamericana”.¹¹⁴ Sus avances e innovaciones, socio-políticas o

112 *El intelectual y la sociedad*, México, S. XXI, 1988 (5ª ed.), p. 8. Dalton retoma el concepto en la p. 15.

113 Cf. “Elementos”, poema 61 de *Un libro rojo para Lenin* (varias ediciones), que en un fragmento dice: “... la audacia las armas la serenidad la tenacidad / la intransigencia en la estrategia / la flexibilidad en la táctica / la claridad en los principios / la secretividad operativa / la ubicación del momento preciso / los motores del amor y el odio / métodos medios y preparación adecuados / técnica ciencia y arte / el reconocimiento de toda la experiencia anterior / más y más audacia”.

114 García Verzi, Horacio, “La vida escogida” (Entrevista-collage), en *Recopilación de textos sobre Roque Dalton*, pp. 56-57. En *El intelectual...* (ob. cit., p.11), Roque considera que Cuba “propuso y propone a sus escritores el ‘baño social’, el sumergimiento en el trabajo y en la vida. [...] Así, la Revolución no sólo ha jugado limpio con los escritores y los artistas, sino que les ha abierto las puertas de la historia. Pero no de una historia cualquiera, sino de la nuestra: la que debe partir del subdesarrollo que

artístico-escriturales buscaría implementarlas en la tarea de “luchar contra las supervivencias de la enajenación, de aportar con lucidez para la formación del hombre nuevo” y como “un instrumento consciente de la elaboración conceptual de la praxis al servicio del avance constante de la Revolución” latinoamericana.¹¹⁵

Con frecuencia –y acá el ejemplo es de Roberto Fernández Retamar, tanto en su *Caliban* como en los ensayos de *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*-, las formalizaciones textuales de la reflexión sobre un quehacer vital y dinámico, como la militancia política, son variadas y tanto más novedosas cuanto más liberadas de cánones caducos,¹¹⁶ al tiempo que, como recuerda Alberto Híjar, “la reivindicación de la historia no escrita mediante el acopio testimonial, encuentra un orden histórico necesario para organizar [o armar], en sentido amplio, la historia propia de la lucha armada a la par que su inserción en la historia nacional y su reconstrucción autogestiva y socialista.”¹¹⁷ Siguiendo esa idea, para el revolucionario y también crítico de arte mexicano, Roque Dalton es un

militante, irónico y épico a veces, descubridor por vías no estrictamente racionales ni irracionales de la *dimensión estética* (H. Marcuse) propia del marxismo-leninismo concretado en *collages* como *Un libro rojo para Lenin*, Managua (1986) y *Pobrecito poeta que era yo* (1976) [...]. La historia es presentada en estas obras como simultaneidad sin perder los dominios y determinaciones que exigen transformarla a partir de un antirracionalismo opuesto a la reducción objetivista y lineal para dar lugar a la plena dimensión estética.¹¹⁸

Liberados de formalismos –lo que en ningún sentido puede interpretarse como desatender a la forma, que aquí también es fondo-, la autenticidad y la audacia enriquecen esas obras que pueden llegar a contener aristas no consideradas desde perspectivas más claras en momentos posteriores, particularmente si se está –si se asume estar- dentro de una misma tradición.

Por otro lado, los ejemplares desempeños elaborativos teóricos y formales pueden conducirnos a los trabajos en que Roberto Fernández Retamar llama a una

nos impusieron. La falla ha surgido únicamente cuando el escritor o el artista le ha pedido a la revolución que lo vea a él de manera excepcional, es decir, que la revolución lo vea a él como él se ve a sí mismo, lo cual es una ingenuidad imperdonable, una falta de sentido histórico, cuando no simple mezquindad y mala fe.”

115 *Ibíd.*, p. 68.

116 Cortázar asegura “...por mi parte me consta, porque leo sus libros, que entre los jóvenes latinoamericanos hay magníficos escritores a quienes los ‘modelos’ los tienen por suerte sin cuidado”. *Revolución en la literatura...*, *ob. cit.*, p. 63.

117 “El otro marxismo”, *ob. cit.*, p. 184.

118 *Ídem.*

comprensión de los revolucionarios que sobrepasa el ámbito latinoamericano y está constituida por “unos mismos hombres” que “son a la vez literatos, maestros, políticos científicos”,¹¹⁹ es decir, los trabajadores de la cultura. De modo tal, siguiendo a Retamar, el carácter dependiente/subdesarrollado de nuestros pueblos ha impuesto la necesidad de que sus hombres más cabales trasciendan la superespecialización capitalista y aprendan así el uso efectivo de al menos una lengua –las más de las veces impuesta, dicho sea de paso–, como el de los medios más eficaces de expresión; en resumidas cuentas, se impone la necesidad indispensable de que los trabajadores de las ideas sean excelentes mentores, puesto que el postulado NO es concebir y realizar una producción dirigida a estultos subnormales.¹²⁰ Recuérdese al respecto la sentencia de Ernesto Guevara, para quien “la calidad es respeto por el pueblo”.

En este contexto socio-histórico y político general nuestra indagatoria puede ofrecer algunas respuestas, inclusive preguntas pertinentes, partiendo de la producción escritural, las praxis, vale decir, filosóficas o literarias –y en los casos de Alberto Híjar y Roque Dalton, también las militantes–, más que las concepciones, prescripciones y proscipciones de cuño foráneo sobre cómo deberían ser y hacerse esos discursos, cómo generar conocimiento “válido”, o “cómo agradar al amo” (dice en alguna parte Roque). Entendemos una problemática onto-epistemológica que Mario Magallón describe en términos de un “ser situado en el mundo” (el “pensar situado” de Cerutti),¹²¹ para advertir enseguida que la filosofía “debe ser entendida como ‘teoría onto-epistemológica’ y práctica política, pensada como ‘praxología ética’ y como arma racional de lucha”. La filosofía, abunda Magallón, “se produce desde un sujeto situado en la realidad histórica y social. Esta realidad demanda respuestas urgentes sobre la

119 “Introducción a José Martí”, ob. cit., p. 127.

120 “Se trata (perdón por la redundancia) de una ‘labor elaborativa’, básica para que el proceso actividad-conciencia tenga una continuidad siempre ascendente en la confrontación con la realidad en transformación. Las necesidades de fundamentar realmente esa labor específica son las que imponen al intelectual la obligación (y no lo digo en el sentido moral) de sumirse en la más intensa práctica social que le sea posible, incluida la guerra de guerrillas, la cátedra universitaria, el trabajo agrícola, etc. Porque la obra de creación (el poema, el ensayo, la novela) no es anterior a la sociedad ni la trasciende antidualécticamente: es una resultante de la labor de un creador socialmente condicionado.” *El intelectual...*, ob. cit., p. 15.

¹²¹ “La ‘realidad’ a pensar –para Horacio Cerutti–, aquella que ha sido y sigue siendo objetivo del pensamiento latinoamericanista es una, por así decir, porción de realidad que, sin desgajarse del todo, permite captarlo en su mayor plenitud. Se trata específica y prevalentemente de la realidad social, histórica, cultural y política, que es, en suma, una realidad sola con diferentes facetas, por así decirlo, una realidad de ser y espacio-tiempo, la realidad histórica”. Cerutti, *Filosofar desde nuestra América. Ensayo problematizador de su “modus operandi”*, México, Miguel Ángel Porrúa/CCyDEL-UNAM, 2000, p. 50.

existencia, el mundo, la ciencia, la historia, la filosofía, la ética, la estética...”¹²²

Cabe entonces hablar, pensar y escribir sobre la solidaridad entre las mayorías, entre las clases o sectores depauperados, así como las múltiples maneras de contribuir simultáneamente en la práctica a la unidad de los pobres y condenados de *la* tierra, como hicieron José Martí y Frantz Fanon, entre otros emulables. El énfasis destaca que ninguno se refirió mezquinamente, ni en la práctica ni en la teoría, a *su* tierra, sino a los desposeídos del mundo, a todos aquéllos que, como bien ha comprendido “el sistema”, para ser más eficientemente expoliados,¹²³ hay que despojarlos también de identidad, de cultura, de autoconfianza y autoconocimiento.

Conocemos la propaganda de la bien aceitada industria cultural capitalista que pasa tabla rasa a las propuestas de creación, análisis y crítica literaria, y que las no ajustadas a sus estándares son denostadas mediante distintos recursos: bien la banal estigmatización de “panfletarias”; bien la desarticulación, a través de estudios sesudos, serios y supuestamente “rigurosos” que, dada su sujeción a los últimos avances *del* método científico (entre otros, el venezolano Edgardo Lander se refiere, sin ambages, a la “colonialidad del saber”), son exportados del centro a la periferia y se convierten, mal que bien, en los adversarios con los que hay que discutir, a los que hay que rebatir o corregir..., y que van postergando intereses y apremios autóctonos, también éstos degradados por su “tropicalismo calenturiento”. ¿Por qué no pensar, pues, en *el camino inverso*, es decir, en “el otro extremo”, el de “la actitud ante la lucha revolucionaria”, el de la beligerancia, vale decir, y no ya el de la mendicidad? Se nos impone la ejemplificación del punto a través de la narración que hace José María Arguedas de la discusión sobre su novela *Los ríos profundos*, sostenida a través –faltaba más- de un intercambio epistolar con el encarcelado líder de una sublevación:

imaginé esta invasión [la novelada] con un presentimiento: los hombres que

¹²² *Discurso filosófico y conflicto social en Latinoamérica*, México, CIALC-UNAM, 2007, pp. 16 y 42.

¹²³ Los teóricos de la dependencia se ocuparon en abundancia del particular. Ver: *Dialéctica de la dependencia*, de Ruy Mauro Marini, más precisamente su *post-scriptum*, donde al reiterar la definición de la economía dependiente como “transferidora” de ganancias y de plusvalía, proceso generado y apuntalado en la superexplotación del trabajo, concluye que es ésta “una condición necesaria del capitalismo mundial”. El fin de su investigación, dice Marini, es demostrar que el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo en el capitalismo “no suprime sino acentúa la mayor explotación del trabajador”; que “las combinaciones de formas de explotación capitalista se llevan a cabo de manera desigual en el sistema, engendrando formaciones sociales distintas...”, y explicar “cómo actúa la ley general de la acumulación capitalista” para así, por fin, arribar al porqué de “la polarización creciente de la riqueza y la miseria en el seno de las sociedades en que opera”. Todos los trabajos del autor se encuentran en el sitio electrónico: <http://www.marini-escritos.unam.mx/>

estudian los tiempos que vendrán, los que entienden de luchas sociales y de la política, éstos, que comprendan lo que significa esta sublevación y la toma de la ciudad que he imaginado. ¡Cómo con cuánto más hirviente sangre se alzarían estos hombres si no persiguieran únicamente la muerte de la madre de la peste, del tifus, sino la de los gamonales, el día que alcancen a vencer el miedo, el horror que les tienen! «¿Quién ha de conseguir que venzan ese terror en siglos formado y alimentado, quién? ¿En algún lugar del mundo está ese hombre que los ilumine y los salve? ¿Existe o no existe, carajo, mierda?», diciendo como tú lloraba fuego, esperando, a solas. / *Los críticos de literatura, los muy ilustrados, no pudieron descubrir al principio la intención final de la novela, la que puse en su meollo, en el medio mismo de su corriente.* Felizmente uno, uno solo, lo descubrió y lo proclamó, muy claramente.¹²⁴

La tentativa de ese *camino inverso* es considerar a cuántas comunidades, pueblos, etnias, naciones de nuestro ámbito regional les podría corresponder una descripción similar a la referida por Arguedas, sobre el poco tino de los estudiosos –de las letras o “de luchas sociales y de la política”–, como una historia de insumisión frente a la explotación y el oprobio que pudo (¿puede?) conducir a “estallidos sociales”, eufemísticamente llamados así, y que valdría explicar y comprender más a fondo de lo que fabulan las nada desinteresadas agencias internacionales de prensa.

Tal como sucede en filosofía,¹²⁵ la literatura y, en el extremo, hasta la existencia misma y total de la América Latina es cuestionada, desacreditada y se le ningunea con sesgos y bajo intereses que ya no es posible disimular. Roberto Fernández Retamar abre su *Caliban* con el problema que plantea “Una pregunta” de escalofriante elocuencia:

Un periodista europeo, de izquierda, por más señas, me ha preguntado hace unos días «¿Existe una cultura latinoamericana?». [...] La pregunta me pareció revelar una de las raíces de la polémica [que confrontó “por una parte a algunos intelectuales burgueses europeos (o aspirantes a serlo), con visible nostalgia colonialista; y por otra, a la plana mayor de los escritores y artistas latinoamericanos que rechazan las formas abiertas o veladas de coloniaje cultural y político”], y podría enunciarse también de esta otra manera: «¿Existen ustedes?». Pues poner en duda nuestra cultura es poner en duda nuestra propia existencia, nuestra realidad humana misma, y por tanto estar dispuestos a tomar partido a

¹²⁴ “«Correspondencia entre Hugo Blanco y José María Arguedas», en: *Amaru*, Lima, diciembre 1969, No. 11, pp. 13-14”, citado por Antonio Cornejo Polar en *Los Universos Narrativos de José María Arguedas*, Perú, Horizonte, 1997, pp. 128-129. Cursivas nuestras. La falta de osadía de los hermeneutas que no se atrevían a concederle asideros materiales a la rebeldía descrita y añorada por Arguedas, lo cual en un país como Perú no es ni desconocido, por experiencias del pasado, ni inimaginable a futuro, los acerca y nos remite a una peligrosa cuan lapidaria afirmación de Octavio Paz: “La creación es crítica y la crítica, creación. Así, a nuestra literatura le falta el rigor crítico y a nuestra crítica imaginación”. Ver: “Sobre la crítica”, en: *Corriente alterna*, México, S. XXI, 1967, pp. 39-44.

¹²⁵ Mario Magallón es prolijo al explicar que, “desde el panorama de las filosofías científicas, los juicios y las reflexiones formales consideran que toda pretensión filosófica que tenga como tarea el estudio de la ‘dependencia’, la ‘explotación’, la ‘dominación’ y el ‘subdesarrollo’ de los países y los seres humanos no puede ser considerada como actividad de reflexión de carácter filosófico, quizá pueda ser sociológica, política, económico-histórica e ideológica, pero no, precisamente ‘filosófica’.”. *Discurso filosófico...*, ob. cit., p. 117.

favor de nuestra irremediable condición colonial, ya que se sospecha que no seríamos sino eco desfigurado de lo que sucede en otra parte. Esa otra parte son, por supuesto, las metrópolis, los centros descolonizadores, cuyas «derechas» nos esquilmaron, y cuyas supuestas «izquierdas» han pretendido y pretenden orientarnos con piadosa solicitud. Ambas cosas, con el auxilio de intermediarios locales de variado pelaje.¹²⁶

Ya desde el prefacio a *Todo Caliban*, Fredric Jameson alerta que “lo esencial” en el libro del poeta y funcionario de estado cubano, “es la necesidad de convertir el binario y odioso lema de la *diferencia* en una llamada más bien diferente a señalar *la situación-especificidad* con vistas a una ubicación que al cabo es siempre concreta y reflexiva. Pero tal suerte de operación situacional histórica es aún un escándalo para la mayoría de los intelectuales idealistas”.¹²⁷ De este modo, frente al escamoteo que, como el dólar, a pesar de su devaluación sigue siendo moneda frecuente en no pocos países, e incluso en los centros académicos de Latinoamérica, la actitud y el desarrollo teórico más honesto y auténtico debe marchar, como incita Magallón, por la senda de:

la toma de conciencia crítica de los humanos, sobre una realidad que les ha sido enajenada, construida e impuesta desde fuera, en la cual no han sido, necesariamente, partícipes, sino, más bien, instrumentos, ‘hombres cosa’. Por ello, es necesario tomar conciencia, y ya no aceptar, ni permitir una realidad enajenante y excluyente. Sino que, a partir de aquí, crear una nueva realidad que no habrá de partir de soluciones extrañas a favor de los intereses ajenos, sino que deberá lucharse por la construcción de futuro como futuro propio, de acuerdo con las demandas y la experiencia social, histórica, filosófica y cultural.¹²⁸

La producción escrita de Dalton, Híjar, Retamar, Otto René, Cortázar, Leonel Rugama, el venezolano-nicaragüense Alí Gómez García y tantos otros obreros de las ideas que en *nuestro* mundo han sido no es ajena a la producción de conocimiento, y descuella, sí, por la coherencia impía entre lo que se dice y lo que se hace por eso hoy vale tanto como en otros momentos esforzarse en el esclarecimiento y la progresión, es decir, en hacer avanzar los esclarecimientos de la conciencia para que contribuyan a un hacer consolidado en el saber, al tiempo que este saber porte en sí y sea asumido por sus sujetos, quienes lo creen y lo utilicen, con la convicción irreductible de su funcionalidad social, sus orígenes *en* y al servicio *de* colectividades que, en el caso de los comunistas, buscan y luchan por construir desde la base de relaciones humanas plenas, hasta transformar y dirigir la organización económico-política que garantice las condiciones de posibilidad para esa plenitud, la cual, sin duda, demandará seguir esforzándose

¹²⁶ Fernández Retamar, R., *Todo Caliban*, Buenos Aires, CLACSO, 2004, p. 19.

¹²⁷ F. Jameson, “Prefacio a la edición estadounidense”, en *ibidem*, p. 16.

¹²⁸ *Discurso filosófico...*, ob. cit., pp. 138-139.

mediante la utilización de las más sólidas herramientas racionales y salvaguardando la vida.

A la “palabra razonada” y a la primacía de “un tipo de argumentación política asentada en fundamentaciones que pretenden estructurarse sobre una base racional”,¹²⁹ deberá aparejarse la subversividad poética fruto de una racionalidad de otro tipo, distinta y opuesta a la instrumental-positivista hegemónica en el Occidente capitalista, y que desde lo simbólico-estético impele, también a través de prácticas escriturales, a potenciar y realizar definitivamente los objetivos de emancipación, justicia y libertad que le han sido larga y dolorosamente escamoteados a las clases sociales más amplias.

La viva fuente poética de la que abreva la tradición revolucionaria latinoamericana halla uno de sus manantiales en José Martí, quien a decir de Raúl Fornet-Betancourt establece deslindes y “reservas” hacia los postulados de Carlos Marx, no sin reconocimiento y respeto de hombre y obra, al tiempo que se constituye en otra raíz insoslayable del filosofar necesario en nuestra América.¹³⁰ Dicho de otra manera, el establecimiento claro de los aportes del marxismo, así como de una tradición lo mismo escritural que razonada, mas desde racionalidades no siempre acordes ni sintonizadas con la tradición marxista, y no por ello menos libertarias, beligerantes y auténticas, nos harán, a un tiempo, elucidar capacidades, potencialidades, sendas y emprendimientos propios, lo mismo que justipreciar los aportes sólidos y fraternales de la dialéctica, del método materialista e histórico inaugurado por Marx para la confrontación política y revolucionaria y, más precisamente, para apuntalar la emancipación de los pobres, los condenados y excluidos del planeta.

Esa hondura universalizante, distante y opuesta al pretendido universalismo dogmático de las anquilosadas leyes del DIAMAT, distinta en cuanto propia americana,

¹²⁹ Dice Néstor Kohan en la p. 11 de *En la selva...*:

No se hace política revolucionaria sólo con argumentos escritos o con teorías. Eso es innegable. También juegan los afectos, las sensaciones, la imaginación, las fantasías, la confianza personal en los compañeros y compañeras, los compromisos y valores vividos en carne y hueso y la estructura de sentimientos construida hasta en el rincón más íntimo de cada subjetividad por la hegemonía de la revolución. Mal que le pese a la caricatura racionalista y brutalmente economicista del marxismo vulgar, la presencia de la subjetividad en la política constituye un dato difícilmente soslayable.

¹³⁰ En sus *Aproximaciones a José Martí*, Raúl Fornet-Betancourt afirma que “Martí es una tradición fundante de la ‘filosofía latinoamericana’”, “un modelo concreto de ejercicio de pensamiento crítico y responsable” que “supo tocar realidad en su tiempo, descubrir las verdaderas urgencias de su época y de su contexto; y esbozar, además, un plan para la transformación histórica de las realidades que confrontaba”, pp. 100-101.

y, sin mezquindades, de la humanidad entera que ha bregado por alcanzar los objetivos de justicia y libertad, está en la poética tanto como en la filosofía, en la tendencialidad científica de la crítica de la economía política¹³¹ y en la síntesis de la historia de la humanidad que se revela maleable y al alcance de mujeres y hombres trabajadores, partícipes de la lucha de clases que podrían volver a definir el curso de esta dinámica.

Hay ofensa, hay injuria en el latrocinio secular que ya no puede ocultarse bajo desgastadas y traslúcidas vestiduras ideológicas que, como versiones oficiales o como producto de la “prensa libre” se difunden, se reproducen y circulan en tiempo real, a velocidades insólitas, en apoyo de un sector minoritario y en contra, más allá de ofensas morales, de las grandes mayorías progresivamente depauperadas lo mismo que sometidas a un férreo control. En este contexto espacio-temporal, frente a una crisis civilizatoria en la que no sólo el sistema económico-político hace agua, sino en la cual el género humano mismo debería cobrar conciencia de la grave amenaza que sobre él se cierne, cada vez más voces expresan alertas sobre los múltiples y probados riesgos en los que nos coloca el nivel de alteración, la degradación a que el modo de producción, acumulación y consumo capitalista ha sometido el planeta, la casa de todos.

La feracidad del aserto que plantea la imposibilidad de "movimiento revolucionario" sin "teoría revolucionaria"¹³² implica esclarecimientos y atisbo de líneas fecundas a partir de la formulación que le da Lenin, y apela a ese carácter revolucionario que debe acompañar, también en paralelo, a la abstracción y balance de un emprendimiento fáctico. En otras palabras, la teorización y todo el trabajo intelectual debe rebelarse y promover su emancipación, que no un desprendimiento de la práctica o una abolición del mundo material que le da sentido y que lo recibe, dialécticamente, en las intervenciones de nosotros, de los hombres y mujeres que nos proponemos una transformación justa y solidaria, o sea socialista, de éste, nuestro único mundo.

131 Ricardo J. Gómez abunda en la distinción revolucionaria de la ciencia para el marxismo. En tanto “la vida social es esencialmente práctica, la ciencia como actividad social específica es básicamente una práctica social entre otras, con relaciones económicas, políticas e ideológicas con otras prácticas”. Ejemplificada en la economía política marxista, se tratará de “una ciencia única por su relación con la práctica política, especialmente la de la clase trabajadora”, y con “una fuerte relación crítica con su objeto: la sociedad bajo este determinado modo de producción que es el capitalismo. Por ende, no es meramente descriptiva-explicativa, porque comienza por la crítica y denuncia de otras teorías y, especialmente, del modo en que conciben su objeto de estudio, al que aceptan como dato inmutable, sin necesidad de denuncia o cambio alguno.”

132 *En la selva...*, ob. cit., p. 10.

Libertarias y dotadas de la carga histórica positiva del anarquismo, teoría y práctica fueron asumidas y condensadas por Lenin, el revolucionario ruso (euro-periférico) que no dejó de pensar y legarnos por escrito esos frutos, pese a que reconocía la mayor belleza de "vivir la experiencia revolucionaria". Ésa es la proximidad que nuestras mayores encarnaciones revolucionarias compartirán entre sí y con todas las que en el mundo han sido, la de hombres de acción que asientan sus reflexiones, balances, perspectivas e incluso carencias explicativas y expositivas, palabras insuficientes y nociones aún imprecisas sobre las acciones de liberación y de transformación sobre el mundo concreto y los conceptos en los que se ha apoyado nuestra incidencia efectiva y afectiva en él, nuestro hacer y nuestras relaciones con otros que, como nosotros, comprenden y comprueban la caducidad de usos y abusos, al tiempo que se deciden a organizarse y participar –a militar- en la superación de lo caduco y la implementación de relaciones nuevas, mas caviladas, estudiadas, discutidas a lo largo de buena parte de la historia más relevante, muy conciente ya de los anhelos y posibilidades de nuestra especie.

No en viaje iniciático-alucinógeno, ni en quimérica y reaccionaria vuelta a un pasado pretendidamente “siempre mejor”: la búsqueda que nos hemos propuesto asume la conciencia de un presente terrible, tanto como cualquier tiempo de guerra, pero la escrutación en el pasado no es para solazarse en glorias idas e irrecuperables, o para desahogar ayes lastimeros. La emprendemos con miras y decisión de proyectar futuro, y de hacerlo sobre bases sólidas, materialistas y, si bien imbuida de utopía, esta indagatoria no se avergüenza de ello, pues más decidido, tozudo, intransigente y enhiesto se nos revela el deber de porfiar en los horizontes amplios, de transformación del mundo y de refundarlo sobre bases de ninguna manera negociables de justicia y de libertad para todos los hombres y mujeres, para todos los humanos verdaderamente dignos de serlo, y de tal denominación.

La dialéctica histórica de los pueblos latinoamericanos, desde la punta de la madeja que para su estudio elegimos, nos plantea la confrontación de saberes y prácticas que, azuzados por ciertos hermeneutas, pueden llegar a dar la apariencia de irreconciliables. Así, el entrañable mentor, poeta y revolucionario cubano José Martí, “supremo varón literario” reconocido y respetado por propios y por adversarios, contemporáneos y posteriores, presentará honestas y legítimas “reservas” al arduo empeño científico “del judío” al que, en primera persona, Roque Dalton le agradecería

haberle corregido “... la renca labor a Dios / tú oh gran culpable de la esperanza / oh responsable entre los responsables / de la felicidad que sigue caminando” (de “Karl Marx”, en *El turno del ofendido*).

El protagonismo de la palabra escrita en la “prolongada secuencia histórica de rebeldías, insurgencias y rebeliones organizadas”, a más de especificidades en nuestra América, apoya y constituye un cúmulo experiencial para las necesidades más elementales y los frustrados cuan reiterativos proyectos de emancipación y de unidad. De allí, de esa cauda anchurosa y avasallante, tan clara, diáfana y, a un tiempo, abrumadora e inabarcable, de esta constancia vital y beligerante, se nos ha impuesto encarar la conflictiva síntesis que torna, perfila –nos parece y proponemos- militante su escritura, las formalizaciones de su aprehensión de una realidad por doquier feraz, o de la abstracción y construcción de conocimiento que, aún cuando se lo propusiera –y lo ha hecho-, no podría ser nunca estático y reposado, por lo menos aquí, en nuestra América.

A la poética y, más aún, *las poéticas* de este quehacer escritural, se le apareja un deber que, cumplido o no (es decir, llevado a sus consecuencias radicales), asumido o descuidado, con conciencia de ello o intentando desprendérsela, disimularla, toma partido y ejerce algún rol, legitimador o impugnador, en la disputa por la cosa pública, tanto por la dirección y hegemonía local, como por la vida y, aún, la sobrevida, en coyunturas como la que atraviesa el México actual.

Los desiguales desarrollos de las diversas culturas y nacionalidades no desdibujan ni debe considerarse que hayan abolido la comunidad de orígenes y la evidente necesidad unitaria, que no de homogeneidad, y menos de homotintonización.¹³³ La cultura popular, sabia y santa, es la sustancia nutricia de este oficio pugnaz. La dialéctica en la que hemos descansado, por necesidad imperiosa, es la de desbrozar síntesis, vínculos, articulaciones y fusiones potenciadas entre lo que se nos ha impuesto como facciones, o lo que, como partes irrenunciables de nuestra cultura rebelde y resistente no ha conciliado –tal como Ambrosio Fonet-Betancourt sugiere que sucede con la línea revolucionaria de José Martí frente al marxismo- o no ha coincidido, pero que a la postre se nos evidencia imprescindiblemente unido.

133 Carlos Fazio reelabora el concepto de *Gleichaltung*, “la técnica de homo-sintonización del mensaje que fue el elemento clave utilizado por el ministro de propaganda de Hitler, Joseph Goebbels para imponer el pensamiento totalitario [...] durante el Tercer Reich”, y con base en él analiza los medios masivos durante la huelga de 1999-2000 en la UNAM. Ver: *UNAM Presente ¿y futuro?*, México, Plaza & Janés, 2000.

La pasión y la potencia descritas por otro poeta, revolucionario y cristiano, Cintio Vitier, se hallan en acción, desplegadas en ensayos, propuestas conceptuales y categoriales, articulaciones críticas y teóricas de Roberto Fernández Retamar, así como en su poesía; lo mismo sucede, bien mirado, con los herederos, a un tiempo hermanos y tataranietos, discípulos y compañeros de José Martí, continuadores efectivos y multidimensionales de la Patria Grande, como César Vallejo o Leonel Rugama. De tal modo, la literatura de un militante revolucionario que inicia sus obras cumbre en el periodismo y en su madurez continúa ejerciendo "el violento oficio de escribir" lo mismo con misivas abiertas, a sus amigos o a la dictadura instaurada en su Argentina, o con producciones para una Agencia de Noticias Clandestina, esta actividad ejercida como dimensión vital *sine qua non* por Rodolfo Walsh la hallamos también en Roque Dalton, para quien una "necesidad expresiva acuciante" lo llevaría de "la palabra bellamente escrita" a la desaprobación y confrontación de los "escritores canijos" advertidos por Martí –"filósofos de sotanillo" les llama Fanon-; con mayor precisión todavía, la clarificación meridiana de su praxis habría de brindar a Dalton, y con su escuela también a otros, como el ñángara Alí Gómez García, los elementos necesarios para emprender la "aventura" de recurrir a la poesía, a la poética emergente en la escritura testimonial, y utilizarla para la formación político-ideológica entre los campesinos y todos los excluidos de sus pueblos, que batallaban entonces como ahora por asir con firmeza la teoría y la práctica revolucionarias.

Ese es el ámbito del escribir que nos interesa mostrar, aclarando, por más obviedad en que pueda incurrirse, que no pretendemos limitarnos y estamos más lejos aún de buscar incurrir, nuevamente, en el delirante propósito de científicismos proscriptivos y aprisionantes, obcecados en establecer límites estancos, delimitaciones canónicas pretendidamente universales y valederas de una vez y para siempre, lo que no obsta para reiterar, constatar y resemantizar anhelos y convicciones básicas irrenunciables, históricamente compartidas, así como los proyectos y emprendimientos para realizarlos.

Capítulo III

De la la política en la escritura a la teoría en una poesía ideológica

En *Un libro rojo para Lenin*, su trabajo que compendia la utilización de

herramientas y técnicas escriturales, así como la implementación de poéticas maduras en las convicciones ideológicas y la solidez teórica de Roque Dalton, está incluido el poema “Habría dicho Otto René Castillo pensando en Lenin”, en el cual el planteamiento y resolución del problema que Dalton propone y ahora nos ocupa, la vía armada de acceso al poder, resta dramatismos ajenos (y enajenantes), al tiempo que, escrito por Roque desde Otto –quien además fundaría su *pensamiento* en el dirigente de la Revolución bolchevique de 1917-, es más elocuente y eficaz:

En general es cierto que el sacrificio que no tenga una eficacia real en la historia es idiota. Creo que ésta es una conclusión de espíritu leninista. Pero ¿quién puede saber anticipadamente lo que tendrá eficacia real en la historia? Tratar de obtener esa eficacia jugándose la vida, es la mayor grandeza del hombre. El camarada Lenin habría estado de acuerdo. Él, que siempre nos buscó la mística llaga de la dignidad y el honor. Él, que vive en sus palabras únicamente para aquellos que van más allá de las palabras.¹³⁴

La conclusión ética de nuestros poetas, “el escalón más alto” de sus planteamientos políticos y estéticos,¹³⁵ está en la coherencia e integridad vital, en la correspondencia que va de escribir lo que se vive a vivir conforme a lo que se escribe, una concordancia muy lejana de dogmas, e impulsada, en cambio, desde el fértil terreno de la poesía, en el caso de Roque y Otto, destacadamente cuando se ha decidido cultivar “el peligroso oficio del revolucionario moderno”, a decir de Ernesto Guevara.¹³⁶

En *Un libro rojo para Lenin*, Roque Dalton consagra la unidad de una poesía que para ser pertinente en Latinoamérica, no podía sino expresar una realidad “preñada de revolución hasta los huesos”,¹³⁷ así como el propósito de avanzar en la discusión y resolución de los obstáculos y límites teóricos y prácticos de los afanes revolucionarios rumbo a la construcción del socialismo. Luego de consignar en su prólogo el “deber urgente de todos los que trabajan y crean en el terreno del pensamiento revolucionario [de] *ayudar*, por todos los medios a su alcance, en la ubicación inequívoca del marxismo-leninismo en y para América Latina...”, Roque plantea:

yo, como poeta, decidí hacer un poema [...] que pueda inscribirse en la nueva poesía latinoamericana [...]: no para declamar, sino para leer, meditar, discutir; poesía de ideas más que de sentimientos, aunque no ignore y recoja los niveles

134 *Un libro rojo para Lenin*, Managua, Ed. Nueva Nicaragua, 1986, pp. 108-109.

135 Ver: “El más alto escalón por la más alta forma de lucha”, en *Un libro rojo...*, ob. cit.

136 “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”, *Escritos y discursos*, Tomo 9, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1977, p. 366.

137 *El intelectual...*, ob. cit., p. 10.

sentimentales; poesía de hechos, de personajes y de pueblos que luchan [...]; poesía invadida por la vida invasora de la vida, inundada por las otras formas de la creación humana y a la vez inundadora de ellas; poesía útil para la lucha, para ayudar a transformar el mundo.¹³⁸

Así como él al hablar de Otto René Castillo estima que éste “murió antes de llevar su poesía a la más alta depuración estilística”, Dalton alcanzó a profundizar el resultado de experimentaciones formales, así como a desarrollar los medios más propios y fecundos para su trabajo literario, poético, escritural. Podemos, pues, sostener que el *libro rojo para Lenin* corresponde a una expresión madura, al tiempo que resaltar el titánico esfuerzo en la práctica teórico-ideológica de Dalton puede, entre otras cosas (y sin limitarse a ello), atajar a “críticos” recientes que escamotean su expresión madura y plena.¹³⁹

El rebuscamiento y la jerga esotérica de “críticos literarios” como Luis Melgar Brizuela reafirma el combate entre clases, su lucha irreductible, sus motivaciones profundas, y la necesidad de la teoría, de la adecuada teoría. Brizuela hace una muy especializada exégesis, por ejemplo, de “Los Ultraizquierdistas” (de *Poemas clandestinos*), con afirmaciones como: “... se observa también el típico polisíndeton anafórico. Fuera de lo dicho, no hay mayores innovaciones o sorpresas gramaticales, sin perder por ello el acabamiento mínimo de un escritor de oficio”.¹⁴⁰ Pero donde no hay novedad es en los móviles e intereses del prologuista, pues las consideraciones de Dalton son muy otras que las de tecnócratas de la poesía obsesos de la *copianditis* – como llama Eduardo Galeano a la intención de ser, o al menos parecer occidental del centro.

138 *Un libro rojo para Lenin*, ob. cit., p. 29.

139 Contrario a nuestro criterio, Luis Melgar Brizuela, al detenerse en el rojo texto y en aras de convencer sobre el errado “panfletario” que cae en “*el grado cero de la poesía*”, juzga “la experimentación formal” del “estilo dramático” –pues concede ser “de lo más original [...] cuando Dalton trata de involucrar al lector en las polémicas acerca de la revolución y de la poesía revolucionaria”, cita un fragmento del “conversatorio” entre un campesino y un poeta- como “una manera de adelgazar los contenidos ideológico-políticos”; el “didactismo [de Roque] busca convencer acerca de la estrategia leninista en las luchas revolucionarias, aun cuando esto disminuye el valor poético”, insiste Melgar, para quien la “variación de discursos poéticos y políticos no escritos por Dalton, en alternancia continua, se ponen al servicio del collage, **disminuyendo**, decíamos, **la pesadez de lo ideológico-político**”. Ver: “Prólogo” al tomo I de *No pronuncies mi nombre. Poesía Completa de Roque Dalton*, San Salvador, CONCULTURA, 2005. Las citas corresponden a las pp. 78, 75 y 76, respectivamente; las cursivas de la segunda y las negritas de la última son nuestras.

140 Luis Melgar, ob. cit., p. 87. Al analizar los *Poemas clandestinos*, Brizuela da la definición de poesía que le satisface, y lapida esta otra obra de Roque sin escatimar latinajos: “La poesía es el arte de la palabra, la auto-función del mensaje en virtud de una perfección formal; no es, pues, propaganda ni acción armada. Éste es un libro desigual, de un *minimum poeticum* si se compara con sus obras cumbres...” p. 89.

En tanto, lo que se pierde de vista, con mayor o menor conciencia de ello, es el lector, el público, el pueblo violentado mas no arrodillado, sino en pie de lucha, del que Roque se asumió compañero y hermano, al cual dedicó toda su producción, no unicamente la poética ni solo la escrita. Luis Melgar no esconde su nostalgia por “... el sentido erótico y lírico que [a decir suyo] ha sido la constante en Dalton”, y revela su predilección por la sensiblería burguesa que, para él, debería primar en la correcta y canónica escritura.¹⁴¹ El canon predominante, al que Roque Dalton le plantaba cara en y con esta dimensión –*dimensión estética*, vale decir- de su práctica, canon determinado por la ideología de la clase dominante, no era ni es eterno, imperturbable, mucho menos incuestionable; el renovado dominio burgués, impuesto a sangre y fuego antes, durante y después del asesinato a traición de Roque y del auge de la lucha revolucionaria que culminó con la fundación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, ese dominio no ha cancelado, sino escamoteado la discusión y confrontación racional de los oponentes, soterrando bajo los escombros de su destructivo poderío bélico realmente existente las alternativas y maneras distintas de hacer y pensar, que también resisten.

Nuestro enfoque sobre la escritura y las poéticas, tampoco muy reciente, sí se asume necesario, funcional y próximo al de Roque, desde el cual partía para desenvolverse con libertad y dominio de su oficio. En ese sentido, al atestiguar la “Historia de un libro”, Arqueles Morales recuerda ésta como:

... una de las grandes aventuras poético-ideológicas de Roque Dalton. Compartimos con él largas noches de vigilia hasta la madrugada reuniendo datos, materiales, traduciendo de otros idiomas en un apasionado itinerario [...]. A veces lo asaltaban las dudas sobre si lo que se proponía era en realidad una obra poética o un libro eminentemente ideológico. Una noche, hablando del concepto de Bertolt Brecht sobre la poesía-objeto, señaló: “**¿Y por qué una obra de proyección ideológica no puede ser poética? Esto debe intentarse**”.¹⁴²

En palabras del propio Roque Dalton, el intento estaba encaminado a realizar: “un poema a Lenin y al leninismo para América Latina, que no sea un himno sino un intento de, dijéramos, vivificación poética de su pensamiento revolucionario; que no sea un canto que se eleve al cielo, sino que sea, ‘entre otras cosas, un canto’, pero un canto

141 Tanto la “Presentación” (“... CONCULTURA se enorgullece en presentar al público salvadoreño, y a todos los admiradores de Roque Dalton en el mundo, el más importante esfuerzo recopilatorio de su poesía realizado hasta la fecha”), la “Nota editorial” (“... celebrar sus setenta años de nacimiento con este regalo que él compartirá con sus lectores”), y el propio inicio del “Prólogo” (“una reseña de sus andares por el mundo, sus pasiones y motivos, las características combatientes de su poesía y una breve referencia del impacto de su obra y de su militancia política en la cultura salvadoreña...”).

142 *Un libro rojo...*, ob. cit., p. 15.

que surja de las ideas, que sirva para poner esas ideas en renovado contacto con la tierra y los hombres”. Para el análisis es de exigir la mínima honestidad de tomar en cuenta la intencionalidad explícita del autor, consignada en el texto a estudiar, en este caso la reivindicación práctica de una “poesía que se niega a ser materia exclusiva para la preciosista momificación sonetaria y bibelotística”¹⁴³

En línea con lo anterior, podemos abrir una veta fecunda con el análisis de los poemas “Un campesino de mi país habla de la teoría y la práctica” y “Alguien levanta la mano” (también del *libro rojo*), en los cuales se desarrolla una discusión entre un ficcionalizado autor y un presunto lector; el debate lo centra “un campesino salvadoreño que habla de las guerrillas –sin ahorrarse palabras gruesas, por cierto- de una hipotética lucha armada en Centroamérica...”; un campesino que “ni siquiera menciona el nombre de Lenin”,¹⁴⁴ y quien, al considerar en su reflexión al *Che* Guevara como desarrollador latinoamericano de la táctica y estrategia trazadas por Lenin en *La guerra de guerrillas*, tampoco menciona “con propiedad” el mote y apellido de Guevara:

Cuando los pobres hondureños y los pobres guatemaltecos sepan que los pobres salvadoreños son sus hermanos para echarles brega a los ricos salvadoreños, a los ricos hondureños y a los ricos guatemaltecos, otro gallo va a cantar. Entre todos los vamos a meter sus fronteras en el culo a los ricos y ese día hasta Dios se va a poner contento y va a mandar a decir que de entonces en adelante mejor se va a pasar a nuestro equipo y que van a cambiar las leyes del mundo y que ya va a ser mentira que el que esté bien con Dios y el gobierno se puede cagar en los santos, que para todos va a andar pareja la justicia y la felicidad. Pero para mientras, a la guerrilla de monte, manequés, aunque sea chiquitísima que así como es el niño es el juguete, pues ni el Chele Vara se ha muerto, ni al miedo le hemos visto nunca el pecho. Sólo nalgas, de cuando en vez.¹⁴⁵

El autor explica, en el segundo de sus textos, que “ese campesino resume con sus palabras, que son las palabras del pueblo de mi país, las concepciones más generales de Lenin sobre la guerra de guerrillas...”. Al enfrentar el trabajo de “hablar de Lenin en América Latina con el agravante de hacerlo desde un poema”, Roque Dalton consigue que los propósitos ideológicos de realizar un montaje “al cual se incorporen muchas otras voces, más autorizadas que la mía”, no desplacen el objetivo de que “todas ellas [las voces] se ordenen en una dirección: la del mundo poético, la del microcosmos que es, de hecho, un poema, sobre todo un poema de nuevo tipo, cuyas leyes internas fija, en último término, el autor”. La multivocidad de los marxistas leninistas de diferentes

143 *Ibíd.*, pp. 28-29.

144 *Ibíd.*, p. 121.

145 “Un campesino de mi país...”, fragmento, *Ibíd.*, pp. 97-98.

latitudes y épocas perfila más claramente la polifuncionalidad del *collage*, al considerar la utilidad de esa antología como un buen manual de estudio histórico-político, sin que ello demerite las dotes armónicas de la forma, la claridad y consistencia del contenido, y sin olvidar el objetivo político de formación teórica e ideológica del escritor militante:

resaltamos el marxismo-leninismo-maotsetunguismo-hochiminhismo-guevarismo-fidelismo, que es el *leninismo contemporáneo para la toma del poder*, en las condiciones en que la vía de la revolución es la de la lucha armada frente al conjunto de fuerza oligárquico imperialista [...], nos interesa muchísimo más el Lenin de la toma de Petrogrado y el Lenin que nos llega a través del Che Guevara y del general Giap [...]. Es un problema de prioridades, históricamente momentáneas.¹⁴⁶

A la síntesis teórica e histórica que consta en el interés por *ese* Lenin y por *ese* Che –llamado Chele Vara por el campesino-, se agrega el valor de la función testimonial que reitera la demostración de su validez: el interés en la formación recíproca de los campesinos convencidos, decididos y ejecutantes de todas las formas de lucha por la transformación del suyo y, con él, de todo el mundo; e igualmente, el aprendizaje del creador revolucionario, del militante que entre sus múltiples tareas comprende la necesidad de renovar sus recursos docentes, lo mismo que, para la escritura, sabe del imprescindible deber de apropiarse y recrear los no menos vastos lenguajes populares, con frecuencia esos sí despreciados.

Por cierto que, cuando Dalton explica la procedencia de los materiales que dieron origen a *Taberna y otros lugares*, expone que su permanencia de dos años en Praga, a partir de 1966, le representó una gran sorpresa, pues al iniciar la tercera década de vida, su biografía contaba ya varios presidios políticos, algunas condenas de muerte y, por lo menos una sorprendente fuga, además de su contacto con la Revolución Cubana, ya para entonces declaradamente socialista. Es el mismo año de la Conferencia Tricontinental, del inicio de la guerra de guerrillas en Bolivia por el *Che*, y de la muerte en combate del sacerdote Camilo Torres en Colombia.

Precisamente en su “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”, el *Che* denunciaba “la soledad vietnamita” y la culpabilidad de los que mantenían “una guerra de denuestos y zancadillas comenzada hace ya buen tiempo por los representantes de las dos más grandes potencias del campo socialista”; de “los que

146 “Otro que levanta...”, fragmento, *Ibíd.*, pp. 185-187.

en el momento de definición vacilaron en hacer de Vietnam parte inviolable del territorio socialista, corriendo, sí, los riesgos de una guerra de alcance mundial, pero también obligando a una decisión a los imperialistas norteamericanos”.¹⁴⁷

De su parte, Roque halló en Checoslovaquia “un panorama ideológico que no esperaba encontrar en un país que llevaba veinte años de socialismo”: “la problemática planteada por los jóvenes praguenses era una mezcla de misticismo, religiosidad, anticomunismo, snobismo, nihilismo, o sea una cantidad de formas que el imperialismo exporta para el consumo de los pueblos que él mismo se encarga de oprimir”.¹⁴⁸ Una falsa conciencia, confundida y reducida a dogma, se convirtió en la constante de los Partidos Comunistas latinoamericanos, en su mayoría fieles a políticas foráneas (como la “coexistencia pacífica” o la “unidad a toda costa”), y férreos opositores a la vía armada y la toma del poder. De esa acrítica imposición-sumisión Dalton comenta:

El desarrollo histórico desigual de las sociedades nacionales hace que en el mundo coexistan de hecho países con regímenes económicos y sociales diferentes. [...] Y, además, que en el seno de un mismo movimiento revolucionario mundial coexistan organizaciones marxistas-leninistas a ambos lados del poder. Partidos que actúan desde el poder y partidos y organizaciones revolucionarias que luchan por el poder. Es natural que en estas condiciones surjan conflictos de intereses, diversos puntos de vista (y diverso nivel de *capacidad* para manejar los propios puntos de vista) entre el conglomerado que se llama leninista. Es también natural, aunque no correcto, que en el afán de poner mayor énfasis en *la etapa del pensamiento de Lenin que le interesa a cada quien*, haya surgido esa otra enfermedad de la visión que consiste en ver a dos Lenin donde sólo hay uno: un Lenin para la toma del poder y un Lenin para la conservación, consolidación y desarrollo del poder. Y no termina ahí la enfermedad: se pone, además a ambos Lenin a pelear entre sí, como títeres cuyas cuerdecillas fueran accionadas por los estados leninistas, por un lado, y por “los revolucionarios de los países que aún no se han liberado del imperialismo”, por el otro.

Lo anterior no excluye la necesidad de enfatizar “*en los aspectos del pensamiento leninista que más nos interesan en esta etapa del proceso revolucionario latinoamericano*”, es decir, el “*leninismo contemporáneo para la toma del poder*”.¹⁴⁹ En sus *Apuntes críticos*, redactados entre 1965 y 1966, “durante sus estancias en Tanzania y Praga”, Guevara hace “observaciones y señalamientos al *Manual de Economía Política* de la Academia de Ciencias de la URSS”, y “agrupa la unión de elementos explicativos sobre la Economía Política y su función en el proceso de la

147 Guevara, Ernesto *Che, Escritos y discursos*, ob. cit., p. 359.

148 “La vida escogida”, ob. cit., p. 50.

149 “Otro que levanta...”, fragmento, *Un libro rojo...* ob. cit pp. 185-186. El énfasis es de Dalton.

transición socialista”.¹⁵⁰ Para prologar estos textos, se incluyó un fragmento de la carta en que Guevara, antes de partir al Congo en 1965, precisa sus “últimas consideraciones sobre Política y Economía en Cuba”, las cuales hacen explícitas las afinidades teóricas e ideológicas del *Che* y Dalton sobre aquel socialismo casi exclusivamente nominal.

Marx establecía dos períodos para llegar al comunismo, el período de transición, también llamado socialismo o primer período del comunismo, y el comunismo o comunismo plenamente desarrollado. [...] Después viene Lenin, su teoría del desarrollo desigual, su teoría del eslabón más débil y la realización de esa teoría en la Unión Soviética y con ello se instaura un nuevo período no previsto por Marx. [...] Este primer período, los soviéticos y los checos pretenden haberlo superado; creo que objetivamente no es así, desde el momento en que todavía existen una serie de propiedades privadas en la Unión Soviética y, por supuesto, en Checoslovaquia. Pero lo importante no es esto, sino que la economía política de todo este período no se ha creado y, por tanto, estudiado. [...] Lo que es necesario destacar es una existencia claramente definida de por lo menos dos Lenin (tal vez tres), completamente distintos [...] Aunque sea algo absolutamente subjetivo, me da la impresión de que si Lenin hubiera vivido para dirigir el proceso del cual era el actor principal y que tenía totalmente en las manos, hubiera ido variando con notable celeridad las relaciones que estableció la Nueva Economía Política.¹⁵¹

A pesar de no ver sólo dos, sino “tal vez tres” Lenin, las valoraciones de Dalton y Guevara no riñen, sino se corresponden y enriquecen, principalmente en el objetivo de estudiar al primer realizador de las teorías marxistas leninistas, así sea a través del homenaje que rehúsa ser “sólo un canto”. La observación coincidente de Dalton y Guevara no atiende a una psicopatología de multiplicidad de personalidades, sino a un desglose de los factores en pugna que resolverán una congruente subjetividad dialéctica. El estudio de Lenin, quien enfrenta las contradicciones de llevar a la realidad un sistema social que, basado en la crítica de la economía política, se opusiera al capitalismo y construyera el comunismo, implica la riqueza de conocer victorias y descabros en la lucha por la transformación del mundo, por el establecimiento de bases justas para una nueva organización de los hombres, por eso mismo reclama aproximaciones dinámicas, es decir, atentas a lo más útil, sean yerros o aciertos, de la experiencia soviética que valdría retomar o descartar para América Latina.

Al explicar el *Che* la necesidad de un estudio crítico del *Manual* ruso, expresa que ante la gran “cantidad de conceptos reñidos con nuestra manera de pensar”, él se decidió a abordar la empresa de plantear los puntos de vista propios en un libro guiado

150 Ernesto *Che* Guevara, *Apuntes críticos a la Economía Política*, Melbourne, Centro de Estudios *Che* Guevara-Ocean Sur, 2006, p. 3.

151 *Ibíd.*, p. 9.

por “el mayor rigor científico posible y con la máxima honestidad”. La importancia de la tarea estribaría en que “la investigación marxista en el campo económico está marchando por peligrosos derroteros”, por ello recurre al “curso de nuestra práctica y de nuestra investigación teórica [por vía de los cuales] llegamos a descubrir a un gran culpable con nombre y apellido: Vladimir Ilich Lenin”:

Tal es la magnitud de nuestra osadía. Pero quien tenga la paciencia de llegar hasta los últimos capítulos de esta obra, podrá apreciar el respeto y la admiración que sentimos hacia ese “culpable” y hacia los móviles revolucionarios de los actos cuyos resultados últimos asombrarían hoy a su realizador. / Se sabe de viejo que es el ser social el que determina la conciencia y se conoce el papel de la superestructura; ahora asistimos a un fenómeno interesante, que no pretendemos haber descubierto, pero sobre cuya importancia tratamos de profundizar: la interrelación de la estructura y de la superestructura. Nuestra tesis es que los cambios producidos a raíz de la Nueva Economía Política (NEP) han calado tan hondo en la vida de la URSS que han marcado con su signo toda esta etapa. Y sus resultados son desalentadores: la superestructura capitalista fue influenciando cada vez en forma más marcada las relaciones de producción y los conflictos provocados por la hibridación que significó la NEP se están resolviendo hoy a favor de la superestructura; se está regresando al capitalismo.¹⁵²

En un momento de mayor avance para el socialismo, por lo menos cuantitativo, Guevara no dejaba de ejercer la crítica radical de todo cuanto existía, y comprendía que el ejercicio estaba marcado por la característica de ser: “un grito dado desde el subdesarrollo”, pues lo realizaba desde la anomia cubana, cuando hasta entonces “no había iniciado la aventura socialista ningún país aislado, sin posibilidad de grandes mercados ni de un rápido aprovechamiento de la división internacional del trabajo”, por eso identificaba “nuestras razones [...] con las de los países de escaso desarrollo, en su conjunto” y pretendía “darle valor de cierta universalidad a nuestros planteamientos.”¹⁵³

Por su parte, Dalton desarrolló el *collage* como una solución formal, y más, como un artefacto de combate que hizo de la poesía ideológica una práctica poética con teoría revolucionaria en función de la transformación del mundo, partiendo de su entorno concreto, de sus hermanos guanacos, centroamericanos y de todos los ofendidos, sobrantes y explotados de nuestra América y de todo el planeta. En sus propias letras explica que el recurso lo utilizó para incorporar otras voces, vivificar las ideas del leninismo y ponerlas “en renovado contacto con la tierra y los hombres”:

152 *Ibidem*, pp. 31-32. Néstor Kohan es exhaustivo en el cotejo de *Los estudios desconocidos del Che Guevara* con el resto de sus *Apuntes críticos*, conocidos hasta la fecha.

153 *Ídem*

La solución formal que encontré para cumplir esos propósitos es el uso del *collage*. Es un procedimiento al que he llegado naturalmente en el desarrollo de mi trabajo poético y en uso del cual he terminado antes otro libro: *Las historias prohibidas del Pulgarcito*. Hay un riesgo en el *collage*: la variedad de niveles de elaboración que supone. En el producto final podemos mostrar zonas cuya integración no es adecuada a la unidad mínima establecida por la mayoría del conjunto logrado, etcétera. Pero ese riesgo puede ser, al mismo tiempo, una sugerencia de salida, de solución, para un poema sobre el leninismo en América Latina. *Desde el punto de vista meramente formal la inconclusión perenne del poema lo dejaría siempre abierto, susceptible de nuevas incorporaciones o de nuevos tratamientos al material ya incluido, de acuerdo con los dictados de la vida misma*. En atención a los elementos de contenido, la opción por la apertura permanente es aún más valedera, ya que el leninismo se dinamiza en la historia, al mismo tiempo que la cambiante realidad.¹⁵⁴

No parece necesario insistir en la afinidad del aprecio por Lenin entre Roque y Guevara, pero sí vale precisar, en cuanto a los intereses y necesidades para la revolución y el socialismo en América Latina, el aporte valiosísimo de reiterar la crítica y el desarrollo de teorías propias, de insistir en que la emancipación política y económica no puede obviar la ideológica ni la teórica. En el duro camino de formarse y aportar a la construcción de hombres nuevos, libres y plenos, esa solución formal a través del *collage* estuvo directamente relacionada con los escauceos, las aproximaciones y el arrojío de Roque hacia una poesía que, “inundada por las otras formas de la creación humana”, redundó en un contacto fructífero con el cine y sus herramientas, de lo que pueden dar constancia una de sus entrevistas con Radio Habana Cuba; pasajes de su novela *Pobrecito poeta que era yo...*, o su escrito “Yawar Mallku: algo más que un filme”.¹⁵⁵

El escritor y la moral en Latinoamérica

La congruencia lleva implícita otra categoría cuyo desarrollo o recuperación, nos parece apremiante, la de una *eticidad* que partirá de consideraciones en las que Dalton se hace eco constante de realidades y preocupaciones acuciantes dentro de procesos organizativos no únicamente salvadoreños, centroamericanos o caribeños:

Hay lugares de la América Latina –muchos lugares, la mayoría de los lugares—en que ya el mero hecho de enseñar el idioma nacional a un cuadro indígena puede ser

154 *Un libro rojo...*, ob. cit., p. 28. Cursivas nuestras.

155 “...podría señalar [...] en mi poesía, una serie de influencias, una serie de materiales, una serie de elementos que provienen [...] de otras formas artísticas, como el cine...”, *Valoración Múltiple*, p. 42; el capítulo V, “José”, de su novela *collage*-testimonio está lleno de alusiones, desde “una conferencia sobre los problemas del cine moderno”, que debía dar el protagonista, hasta las instrucciones para plasmar cinematográficamente un pensamiento; sus notas sobre la película del boliviano Jorge Sanjinés aparecieron en la revista *Cine Cubano*, No. 60-62, La Habana, 1970, pp. 26-35.

una labor de extraordinaria importancia: ni digamos la dilucidación de concepciones teóricas en discusión [...]. En la medida que la Revolución latinoamericana está partiendo de un vacío de elaboración teórica profundo, en la medida en que nos encontramos en un momento de surgimiento de una nueva vanguardia revolucionaria en los países del continente (y hablo de una vanguardia *político militar* que instrumentará las necesidades de dirección de la vía de la Revolución latinoamericana, la lucha armada, y no de una vanguardia *literaria* [...]), la labor de los intelectuales tiene un campo amplísimo en la labor revolucionaria general, *sobre todo porque en la América Latina no existen los focos de prestigio político-moral-doctrinario que en Cuba han estado personificados en Fidel Castro, Ernesto Guevara, la dirección revolucionaria en general; sino más bien existe una crisis de dirección que da a la elaboración de principios, líneas y normas para la lucha revolucionaria el carácter de una tarea delicadísima, conflictiva, que deberá ser sustanciada con una lucidez alimentada del conocimiento más profundo de la realidad, en uso de un instrumental elaborativo científicamente motivado.* Si bien en Cuba y en la América Latina la adhesión a la revolución admite de hecho innumerables grados y niveles de intensidad, la situación moral del intelectual latinoamericano [...] sólo podrá ser resuelta en la práctica revolucionaria, en la militancia revolucionaria. Está obligado a responder con los hechos a su pensamiento de vanguardia, so pena de negarse a sí mismo, en un continente donde la superioridad moral es una de las pocas tarjetas de presentación que exige el pueblo para escuchar a quienes le solicitan sus adhesiones.¹⁵⁶

De esta manera, la formulación de cuestionamientos certeros hacia un presente que aparenta estar saliendo de la resaca neoliberal posmoderna –con las consecuencias de toda pérdida de sentido y conocimiento, asumida o rechazada, consciente o como evasión-, debe enfrentar la imposibilidad de volver a lo sido, pero sería peor que ingenua si no atendiera a las tradiciones y los ricos abrevaderos experienciales que, certificados o malditos por los centros metropolitanos y sus epígonos “en vías de desarrollo”, aguardan agitados en contextos en los que ya no es dado creer –como reza el adagio popular- ni en la paz de los sepulcros. En medio de panoramas similares, pero con los gorilatos sudamericanos declarados, asumidos y, por lo menos en lo formal, internacionalmente rechazados, Eduardo Galeano explicaba en abundancia, todavía en 1986, afinidades hondas de concepción, acción y producción escrita que lo unen con Roque Dalton, Julio Cortázar, y un caudal que de se guro es mucho más vasto de los autores que en este trabajo podremos abordar o mencionar siquiera:

Uno escribe, en realidad, para la gente con cuya suerte, o mala suerte, uno se siente identificado, los malcomidos, los maldormidos, los rebeldes y los humillados de esta tierra, y la mayoría de ellos no sabe leer. Entre la minoría que sabe, ¿cuántos disponen de dinero para comprar libros? ¿Se resuelve esta contradicción proclamando que uno escribe para esa cómoda abstracción llamada masa? [...]/ Quienes queremos trabajar por una literatura que ayude a revelar la voz de los que no tienen voz, ¿cómo podemos actuar en el marco de esta realidad? ¿Podemos

156 *El intelectual...*, ob. cit., pp. 17-18.

hacernos oír en medio de una cultura sorda y muda? Las nuestras son repúblicas del silencio. La pequeña libertad del escritor, ¿no es a veces la prueba de su fracaso? ¿Hasta dónde y hasta quiénes podemos llegar? [...] / Los escritores latinoamericanos, asalariados de una industria de la cultura que sirve al consumo de una élite ilustrada, provenimos de una minoría y escribimos para ella. Esta es la situación objetiva de los escritores cuya obra confirma la desigualdad social y la ideología dominante, y es también la situación objetiva de quienes pretendemos romper con ellas. *Estamos bloqueados, en gran medida por las reglas de juego de la realidad en la que actuamos [...].* / Uno escribe para despistar a la muerte y estrangular los fantasmas que por dentro lo acosan; pero lo que uno escribe puede ser históricamente útil sólo cuando de alguna manera coincide con la necesidad colectiva de conquista de la identidad. Esto, creo, quisiera uno: que al decir: «Así soy» y ofrecerse, el escritor pudiera ayudar a muchos a tomar conciencia de lo que son. Como medio de revelación de la identidad colectiva, el arte debería ser considerado un artículo de primera necesidad y no un lujo. Pero en América Latina el acceso a los productos de arte y cultura está vedado a la inmensa mayoría. / Se llama «cultura nacional» a la cultura de la clase dominante, que vive una vida importada y se limita a copiar, con torpeza y mal gusto, a la llamada «cultura universal», o lo que por ella entienden quienes la confunden con la cultura de los países dominantes. En nuestro tiempo, era de los mercados múltiples y las corporaciones multinacionales, se ha internacionalizado la economía y también la cultura, la «cultura de masas», gracias al desarrollo acelerado y la difusión masiva de los medios. Los medios de poder nos exportan máquinas y patentes y también ideología. Si en América Latina está reservado a pocos el goce de los bienes terrenales, es preciso que la mayoría se resigne a consumir fantasías. Se venden ilusiones de riqueza a los pobres y de libertad a los oprimidos, sueños de triunfo para los vencidos y de poder para los débiles. No hace falta saber leer para consumir las apelaciones simbólicas que la televisión, la radio y el cine difunden para justificar la organización desigual del mundo.¹⁵⁷

La ciencia política marxista implicará entonces la formación de científicos políticos que han debido ser ellos mismos los escritores y, como bien entendió Híjar a base de trabajo militante, han enfrentado “*la necesidad de transformar la educación por la vía docente.*” A partir de allí es dable reiterar que nuestro método, acusado a veces de desfasado, anacrónico y hasta de extinguido es más capaz, por las mayores posibilidades que ofrece: la de comprobar en una praxis histórica, de la que somos integrantes, la veracidad de sus postulados; la solidez de la tradición, que también nos funda; el desarrollo de lo que proyectamos basado en lo que hacemos, en la conciencia de lo que nos constituye.

Con una crítica a lo interno (como en otro lado sobre el despojo territorial de México), Alberto Híjar comenta la afirmación de Engels, al final de su ensayo sobre Feuerbach (1886), de que "el heredero de la filosofía clásica es la clase obrera alemana":

157 Eduardo Galeano: *El descubrimiento de América que todavía no fue y otros escritos*, Barcelona, Ed. Laia, 1986.

Restándole el chauvinismo, el escándalo reside en atribuirle a la clase obrera la herencia de uno de los periodos filosóficos más ricos en la historia de la humanidad. Quiere decir Engels, y así lo explica en el párrafo anterior, que sólo mediante la crítica radical a la historia y las relaciones sociales como procesos productivos será posible entender y transformar el mundo. Esto es tarea de una clase y no de hombres egregios en círculos de elegidos. Lo anterior remite a la tesis III de Marx sobre Feuerbach donde afirma la dialéctica entre “la circunstancia, la educación” y los seres humanos para oponerse a todo mecanicismo “que olvida que las circunstancias se hacen cambiar precisamente por los hombres y que el propio educador necesita ser educado”. El problema de la plenitud no es entonces cuestión de seres egregios ni de círculos de elegidos, sino lucha de clases en las ideas, los sentimientos, las sensaciones.¹⁵⁸

El método dialéctico, materialista e histórico, allana el camino para la aproximación entre los sujetos que cimientan y dan eje a nuestra investigación, a modo de superar un supuesto dogmatismo desde el cual, en realidad, se acusa y estigmatiza mediante la tabula rasa del prejuicio ramplón, mismo que homogeneiza todo lo que suscriba, se autodenomine o aparente ser socialista, marxista, comunista o revolucionario. La utilización de ese arsenal revelará a militantes de sólidas convicciones, abiertos a la discusión, la crítica y la autocrítica, lo mismo que un caudal fértil y generoso que, para el estudio de temas como la praxis militante, deberán comprender desde los “gritos deshumanos” hasta las hondas y muy reflexionadas decisiones de decir sin recurrir al alarido, pese a las realidades de deshumanización y precisamente para hacer asequible y de ágil circulación el resultado de una seria teorización que, tomada de Roberto Fernández Retamar, Dalton definirá como la elaboración teórica de la conciencia.

La finalidad de establecer de manera explícita la confluencia entre las convicciones de pensadores-creadores, gestores de discursos eventualmente clasificables, como los de filósofos mexicanos, Mario Magallón y Alberto Híjar, o como los del uruguayo Eduardo Galeano, que no por las dificultades para su clasificación están menos dotados de sentido, ubicados y posicionados ideológica y políticamente, tanto como –ni más ni menos, puesto que no es un torneo o competencia vulgar- los de Williams, Chomsky, Klein, Eagleton (para no hablar de los universos que abren Edward Said o Samir Amin, procedentes de la periferia –Palestina y Egipto-), pero que se desempeñan en metrópolis centrales –Estados Unidos y Francia, respectivamente-), por

158 “Los torcidos caminos...”, ob. cit., p. 27. Recuérdese además que, para Lukács, es “Cierto que la filosofía clásica ha llevado —en pensamiento— todas las antinomias de su fundamento vital al paroxismo y les ha dado la más alta expresión posible (en pensamiento); pero siguen siendo, para ese pensamiento también, antinomias irresueltas e insolubles.” *Historia y conciencia de clase*, ob. cit., p. 173.

citar algunos ejemplos de correlatos en el mundo desarrollado para los intelectuales que en América Latina existen, resisten y se expresan con vastedad y hondura sobre las necesidades y posibilidades de hacer incidir la producción inmaterial en la vida cotidiana de nuestro hemisferio; la traída a cuentas de las convergencias busca, por una parte, contribuir a la desmitificación de los quehaceres y alcances de un trabajador de las ideas en nuestro ámbito regional, concebido desde las similitudes en sus orígenes, retos, problemas y aspiraciones, y a superar definitivamente los “traumas y complejos del segregado” –de los que hablara otro filósofo-guerrillero, el guatemalteco Mario Payeras-, lo mismo que los delirios de grandeza, tan frecuentes cuan indeseables.

En esta tesitura, la recuperación de la dimensión rebelde fuerza a considerar la necesidad de asumir y asimilar la hiel de la derrota que compete, en efecto, a procesos no muy próximos a los electorales, por más publicitados que éstos sean; el punto, doloroso y todo, es que la derrota militar y política de las tentativas contestatarias, desde la guerra de guerrillas promovida por el *Che* Guevara, hasta el fastuoso golpe militar contra Salvador Allende,¹⁵⁹ atravesando infaustas experiencias como la *Guerra Sucia* en México y los miles y miles de asesinados y desaparecidos en todas las dictaduras militares, la carnicería ha estado y sigue acompañada de un proceso ideológico no menos violento y desgastante.

Cabe desarrollar un contraste entre dos visiones de derrota; la primera, luego de una insurrección casi espontánea en Venezuela, en enero de 1958; la otra, experimentada allí mismo por una organización comunista que decidió lanzar la lucha armada en los años 60, de ésta última da cuenta el Dr. Heriberto González Méndez, militante de larga data que participó en un grupo armado (sobre su militancia actual y, en general, sobre la historia de la lucha de clases en Venezuela, abundaremos en el capítulo 4). Destaca Alí Gómez García, como elemento frustráneo de aquella rebelión del año 58:

Quando recogieron los rifles, que los cambiaba el gobierno por kolitas dumbo y pan con mortadela, asígún el calibre [...] la gente quedó como triste, así como antes [...], y como los yanquis, sabiendo que en aquel tiempo los pobres éramos unos incautos, y otros brutos, mandaron a hacerle creer a los papás de uno que era necesario hacer unas elecciones para decidir cívicamente a quién le iba a

159 El derroche de utilería e insumos bélicos con que Augusto Pinochet inició su dictadura en Chile, lo mismo que la impúdica manga ancha mostrada en los onerosos sistemas y procesos electorales mexicanos remiten a Walter Benjamin, cuando afirma: “Todos los esfuerzos por un esteticismo político culminan en un solo punto. Dicho punto es la guerra”. Ver: *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica*.

pertenecer la silla y los demás corotos presidenciales, y uno ya viejo se pregunta, cómo coño se les olvidó a nuestros ancestros que el Poder le pertenecía legalmente a Fabricio Ojeda y a los patriotas, o sea al Pueblo, pues. [...] *Y hasta a los comunistas les hicieron creer que las elecciones de ahora'pa lante, eran las parteras de la Historia* [...] Pero no es bueno adelantarse, hay que recordar que había que portarse cívicamente y meter en los cajoncitos que puso la junta balurda, bastantes tarjetas amarillas, o las rojas del gallo [símbolo del Partido Comunista venezolano], de forma secreta y detrás de una cortina de baño, para que los adecos y los copeyanos socialcristianos no se dieran cuenta y aplicaran su vengatismo. [...] Los adecos se dividieron, los que estaban mandando y los pendejos, que a su vez se escisionaron en los del MIR, que eran unos chavalos de los que se fueron a los montes a acompañar a los guerrilleros. Y en los del PRIN, que como eran viejos ancianos, tenían vergüenza de haber sido adecos, pero no tenían fuerza ni bolas de meterse a llevar vainas por los montes, sino que inventaron su tarjeta para tumbar al gobierno en las próximas elecciones, que nunca pudieron los guerrilleros con las escopetas, mucho menos ellos con papeles.¹⁶⁰

Respecto del posterior intento de autodefensa, que parece desplazar el objetivo de la toma del poder, Heriberto González dice que al ser reprimidos los movimientos de izquierda y revolucionarios, se creó el brazo armado de la Juventud Comunista, “para proteger las manifestaciones, y eso lo que contribuyó fue a que hubiera más muertes y, bueno, la cosa siguió así, hasta que se decidió la lucha armada”, decisión contraria “a las ideas de los grandes dirigentes del PC”, que eran burgueses y pequeñoburgueses. “Quien propuso la lucha armada fue Teodoro Petkof y Pompeyo Márquez. Yo fui testigo de eso, porque yo estaba en el aparato armado del Partido, de la Juventud, y estuve como guardaespaldas en un club privado donde se tomó esa decisión y oí a Teodoro Petkof con la teoría de “vamos a echarle pichón, vamos a la lucha armada”, y a nosotros nos cautivó...”. González Méndez estima que la situación venezolana se distinguía de otras debido a que se luchaba “contra un gobierno democrático; no teníamos base campesina, los guerrilleros éramos fundamentalmente universitarios”:

Una de las cosas que hay que rescatar es la memoria de ese tiempo. Fue una lucha muy cruenta, murieron muchos. En Venezuela se probó por primera vez lo de los desaparecidos, la tortura sistemática, la lanzada desde los aviones o de los helicópteros, la cortada de manos, o sea, se hicieron cosas terribles, sin embargo esto pasó por debajo de la mesa. Cuba colaboró con armamento; venezolanos fueron a Cuba a entrenarse, otros fueron a Vietnam, otros fueron a Argelia; pero, en general, el movimiento armado venezolano comparado, por ejemplo, con el colombiano, era insignificante. Yo creo que en su mejor momento tendríamos 700 personas en armas, [...] hubo alzamientos militares, pero [...] no se pudieron sincronizar, sino fueron cada uno por su lado; no tuvimos la habilidad para penetrar bien las masas obreras, sino que la Universidad Central se transformó –y Caracas– en el centro de la conspiración, y en algunas zonas guerrilleras [...] Yo luché en las calles, en lo que se llamaban UTC: Unidades Tácticas de Combate, fue una lucha

160 Gómez García, Alí, *Falsas, maliciosas y escandalosas reflexiones de un ñángara*, Caracas, FUNDARTE, 2008, pp. 8, 16 y 21.

cruenta, una lucha de burro contra tigre, o sea, eran pistolas contra ametralladoras. Pero, bueno, eso fue lo que hubo. Esa lucha cesa con la derrota, la derrota militar y el repliegue, y eso fue algo muy triste para el movimiento revolucionario.¹⁶¹

Una conciencia lúcida con respecto a estos problemas y retos deberá remontar la devaluación de objetivos, capacidades, responsabilidades, y volver a poner en el horizonte de lo deseable y realizable la transformación del mundo, la justicia digna, el fin de la explotación del hombre por el hombre, así como del exterminio de la naturaleza en beneficio exclusivo de cierta clase de hombres. De tal modo, la hiperespecialización que mola en los centros metropolitanos del capitalismo podría ser útil para la sobrevivencia allí de “unos tipos extraños/llamados intelectuales” (como versa la canción de *Rockdrigo* González),¹⁶² y podría, incluso, allanar el camino a propuestas como la de Edward Said sobre el intelectual como francotirador, pero en nuestra opinión, fundada en experiencias como las aquí profusamente citadas, es que en América Latina esa *solitariedad* (valga el neologismo) fomenta la sensación y la presunción de que esos seres –para volver a *Rockdrigo*- pertenecieran a otra raza o especie superior, y que por ello nadie los merece.

Tarea incumplida de *los* intelectuales engréidos es evitar limitarse a pertenecer a una casta medianera y taimada, al tiempo de –como se ve en las letras que en diferentes estilos y formatos ha impreso la pléyade generosa y creciente de autores latinoamericanos aquí abordados- disponerse a otras participaciones y más, a la vinculación y articulación en los procesos y movimientos de resistencia y de propuesta, de gestación de otros espacios, teóricos y geográficos, reales, potenciales e históricos.

El asunto retrotrae a la discusión un presunto antiintelectualismo (ver A. Gilly, entre otros), en realidad muy lejano del *lugar* en el que estamos, de nuestra *posición social* actual, por más que momentánea o coyuntural, conciente. Hay que aprovechar todo lo que éste espacio ofrece, que no es nada despreciable, y hay que asumir un compromiso político de participación, posible como excepción confirmatoria de la generalidad opresiva. Además, sería renegar de los saberes, y, contrariamente, pese a lo que pase o parezca, sobre ellos andamos, sobre sus pasos, que no a la zaga, reconstruyéndolos, reivindicándolos, y cuestionándolos por cunato hay en ellos de

161 Transcripción estenográfica del *Curso de Formación histórico político*, que obrará pronto en el blog: <http://escrituraymilitanciaenamericalatina.wordpress.com/>

162 “La fragmentación productivista propia del capitalismo y la división entre trabajo manual e intelectual son obstáculos fundamentales para la plenitud humana.” Híjar, “Los torcidos caminos...”, ob. cit., p. 13.

privatizado y exclusivizado, de impronta elitista burguesa, ésa sí excluyente.

El método dialéctico, materialista e histórico, allana el camino para la aproximación entre los sujetos que cimientan y dan eje a nuestra investigación, a modo de superar un supuesto dogmatismo desde el cual, en realidad, se acusa y estigmatiza mediante la tabla rasa del prejuicio ramplón, mismo que homogeneiza todo lo que suscriba, se autodenomine o aparente ser socialista, marxista, comunista o revolucionario. La utilización de ese arsenal revelará a militantes de sólidas convicciones, abiertos a la discusión, la crítica y la autocrítica, lo mismo que un caudal fértil y generoso que, para el estudio de temas como la praxis militante, deberán comprender desde los “gritos deshumanos” hasta las hondas y muy reflexionadas decisiones de decir sin recurrir al alarido, pese a las realidades de deshumanización y precisamente para hacer asequible y de ágil circulación el resultado de una seria y efectiva elaboración teórica de la conciencia, que es como Dalton se refiere a la teorización, retomando una idea de Roberto Fernández Retamar, para proponer enseguida la “labor elaborativa”.¹⁶³

En relación con la militancia y sus sujetos, los que harán la revolución, habrá que articular planteamientos teóricamente elaborados en otros escritos de Híjar, como el que se refiere a la filosofía como arma en el *mea culpa* colectivo de ex miembros del argentino Ejército Revolucionario del Pueblo. A esa línea guevarista habrá que agregar/contrastar el infructuoso entrenamiento de 3 mil argentinos por el *Che*, referencia incluida en la novela *Cartas profanas*, de Luis Mattini, junto a una singular y aleccionadora anécdota sobre *Robi Santucho* como el primer enjuiciado, asumidor de los yerros bajo normas revolucionarias, al calor, también, de la lucha clandestina contra la dictadura militar que dejaría una lúgubre estela de más de 30 mil desaparecidos.

Teoría y conciencia revolucionaria

¹⁶³ Pensamos, como ejemplos de esta extrema combinación de formas de lucha y representación simbólica, psíquica, racional y sensual, en la defensa que hace Julio Cortázar del grito crítico-político (*Policrítica en la hora de los chacales*: “...Grito político, crítica política en la que el grito está ahí como un pulmón que respira; así he entendido siempre, así la seguiré sintiendo y diciendo. Hoy hay que gritar una política crítica, hay que criticar gritando cada vez que se lo cree justo: sólo así podremos acabar un día con los chacales y las hienas”), en la ya abordada medida fanoniana de *Piel negra, máscaras blancas* (“Mi conciencia no está transida de resplandores esenciales. Sin embargo, con toda naturalidad, pienso que sería bueno decir unas cuantas cosas que vale la pena que sean dichas. Estas cosas voy a decir las, no a gritarlas. Porque hace tiempo, bastante tiempo que el grito salió de mi vida”), o en las síntesis que hacen Chico Buarque (en su canción “Cáliz”) al expresar el deseo de “lanzar un grito inhumano / que es una manera de ser escuchado”, o el *Che*, en sus *Apuntes críticos...*, concebidos “un grito dado desde el subdesarrollo”.

No sin las dificultades inherentes a lo complejo, el discernimiento de estadios diversos en el desarrollo del capitalismo y sus alcances multidimensionales –de los cuales mucho nos atrae lo que ocurre con la subjetividad como simiente de la conciencia, mas no sin adjetivos, sino con carácter revolucionario o tendiente, proclive a él- hay que volver a cuestionar las posibilidades de articular las necesidades y peculiaridades raciales, étnicas, con una identidad de clase más aglutinadora, pero sin subsumirlas, obviarlas, devaluar o defenestrar sus especificidades.

En la actualidad, un empeño como el descrito arriba podría tener como sus sujetos a los obreros precarizados que crecen exponencialmente en Europa, a los zapatistas indígenas en México, a los Mapuches en Chile, a víctimas presentes, desaparecidas o asesinadas por un terrorismo de Estado trasnacional e imperialista que campea orondo así en México, Colombia, Honduras o Paraguay, como en Libia, Siria, Irak, Afganistán o Pakistán. Y continuarán haciéndolo, desplegando su manto letal, las nada respetables potencias imperialistas, aún bajo el supuesto de que todos los soldados de los ejércitos extranjeros abandonaran sus posiciones en las bases impuestas subrepticia o cínicamente en *todos* esos países, pues la equiparación entre vida y consumo engendrada por el patrón civilizatorio occidental exalta la rapiña, trata de hacer pasar por natural, como siempre, la ambición insaciable, al tiempo que, para mantener el *statu quo*, sus innovaciones tecnológicas están inextricablemente orientadas a la guerra, lo mismo a través de aviones sin piloto (que, entre muchos sitios, sobrevuelan ahora la frontera Sur de EU y las de Pakistán), que por medio de la televisión.

El individualismo es aldeano por antonomasia; radicalizado, sublimado por las nuevas tecnologías de “información y comunicación” –léase, orwelianamente, justo lo contrario- el contacto real (en oposición a lo virtual-computarizado) entre congéneres parece a punto de abolirse, mientras las problemáticas y amenazas colectivas se reducen, si acaso, a “‘debate’ en la red”, frases pretendidamente creativas, transgresoras en virtuales muros de *Facebook*, y en vivo, cuando se enfrenta un conglomerado humano que intenta esclarecer algún conflicto –no digamos resolverlo o resistirlo-, el ejercicio es aplastado por la *hueva* que devuelve a la mayoría a su asiento frente a *la máquina*, en tanto la administración del problema le garantice seguir ocupando su puesto y recibir lo que se ha establecido que “le corresponde a cada quien” (de allí, parece, mucho de la carga peyorativa del adjetivo “conservador”, y su larga historia en

la vida política institucional del Occidente, putativos e hijastros.

Recién aparecido en España (el 15 de mayo de 2011) el movimiento 15-M – estudiantil en principio, opuesto a recortes presupuestales con que el Estado castigaba a ese sector-, el cual fue difundido y en gran medida también organizado a través de las nuevas redes sociales, el escritor uruguayo Eduardo Galeano afirmó durante una entrevista para la Televisión de Catalunya (24-05-2011): “Yo no creo que valga la pena vivir para ganar. Pienso que vale la pena vivir para hacer lo que la conciencia te dicte que debes hacer, y no lo que te conviene...”.

¿Qué le dictó su conciencia al hombre más rico del mundo,¹⁶⁴ al menos en términos publicitarios, que debía ir a recomendar a los líderes financieros y gubernamentales de la Unión Europea en el marco de la más reciente crisis del capitalismo, que se está extendiendo y agudizando en las metrópolis occidentales? Ése verdadero ciudadano del mundo, mecenas generoso, dilecto poseedor de colecciones y museos enteros, fruto de lo que su gran capacidad de compra, su inmensa fortuna y, claro, su amor al arte le han permitido adquirir y acumular, en el marco de un orden jurídico tanto nacional mexicano como internacional: acaparar sin ruborizarse, sin complejos de culpa, y sobre todo, sin contravenir el orden jurídico y sociopolítico que lentamente se ha impuesto y hecho norma, que rige, en general de manera sorda, en todos los ámbitos de la convivencia social organizada, vigilada y castigada, aún, por aparatos estatales; el afable y culto ricachón, de origen libanés, ¿es un inconciente?, vamos, ¿no responde también a lo que le dicta su conciencia cuando llama a incrementar las jornadas laborales diarias, postergar la edad de jubilación, y –para regocijo de los fieles de San Precario, en cualquier rincón de la aldea global- a que toda la población global que se respete se auto imponga un virtual grillete y no se atreva a creer que vive si no es con un BlackBerry adherido al cuerpo?¹⁶⁵

164 Como invitado de honor en las Conferencias de Ginebra, realizadas en la sede de la ONU, Carlos Slim recomendó el 11 de junio de 2012 a los países con problemas económicos “subir los ingresos a través de los impuestos, bajar el gasto público o vender activos: quien tenga autopistas que las venda; aeropuertos, que los venda; sectores energéticos, que los venda...”, también propuso aumentar la edad de jubilación a 70 años y que la jornada de trabajo sea de tres días, de 10 u 11 horas por turno. Ver: diario La Jornada, 12/06/12, p. 2, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2012/06/12/politica/002n1pol>

165 Néstor Kohan estima que “en *Historia y conciencia de clase* Lukács generaliza la teoría del fetichismo desde la mercancía — ‘la célula básica del capitalismo’, según la expresión de Marx— a todo el orden social”; ese libro articularía en un mismo discurso filosófico “la teoría de la cosificación, la crítica de las antinomias del pensamiento burgués (y de la socialdemocracia), en tanto expresión conceptual reificada, y la defensa de la posición revolucionaria del proletariado”. Para el húngaro “el

“La guerra es la paz”; la que los de arriba llaman paz, como precisaba Bertolt Brecht, es la más guerra de todas las guerras, y Galeano lo sabe,¹⁶⁶ sólo que, con un impresionante marcador –y el tiempo- en contra las confusiones y el cansancio acechan. ¿Hay guerra o hay paz en la cacareada democracia mexicana: hay democracia en México? ¿Qué mensaje, qué hacer, qué decir y qué escribir para quienes ya arribaron pidiendo panoramas, maldiciendo con el recuerdo y cuestionando lo que hemos hecho quienes antes de ellos poblamos calles, aulas, campos y campamentos, fábricas, talleres? ¿A qué conciencia, inocultablemente falsaria, respondería una *connivencia pacifista a toda costa* (reiterada por líderes de movimientos y opinión en el marco de la elección presidencial realizada en 2012), una unidad en la miseria humana más abyecta, más en tanto informada, pusilánime y traidora? ¿Alcanza para realizarse humano o ciudadano con solazarse en los despojos de un pasado ya desvanecido, neutralizado: ni bueno ni malo, sólo ausente, tanto como virtudes, capacidades y potencialidades?

Las problemáticas en torno a la escritura y la dimensión estética se nos plantean tan imbuidas en la cuestión nacional como la articulación intraproletaria, a nivel internacional, de donde habrá que confrontar los aprecio por la patria, desde Martí,

pensamiento racionalista formal [...] expresa ‘un pensamiento burgués cosificado’. Ese pensamiento burgués que surge de la sociedad capitalista —no depende, pues, de la ‘bondad’ o ‘maldad’ de un empresario particular— se sustenta en un dualismo extremo entre la objetividad y la subjetividad”; objetividad que comprendería las “*leyes de la economía y el mercado, mientras que en el plano de la subjetividad se ubicaría la lucha de clases, la conciencia revolucionaria y la ética comunista*”, abunda Kohan. La ortodoxia de Kautsky “entendía al marxismo como una teoría positivista de las ‘leyes objetivas’”; el revisionismo de Bernstein defendía el socialismo “sólo como una ética. *Pero ambos divorcian, separan y escinden el objeto y el sujeto*. La base de esa escisión es, según Lukács, el fetichismo y sus derivados: la objetivación, la racionalización formal, la dominación burocrática y la cosificación. *El proletariado puede romper y hacer estallar esa cáscara fetichista que envuelve lo social porque es la única clase social que puede impugnar en su totalidad al sistema. No se limita a un reclamo fragmentario.*” *En la selva...*, ob. cit. p. 51. Cursivas nuestras.

166 El uruguayo relaciona cinco minutos “buscando palabras” frente a una hoja en blanco con un gasto mundial de 10 millones de dólares en armamento y la muerte de 160 niños “por hambre o por enfermedad curable. O sea: en estos cinco minutos de mis dudas, el mundo ha gastado diez millones de dólares en armamentos *para que* ciento sesenta niños pudieran ser asesinados con total impunidad *en la más guerra de las guerras, la más silenciosa, la no declarada, la que llaman paz*”. Ver: “Las fotografías de Sebastiao Salgado. La luz es un secreto de la basura”, en: *Ser como ellos y otros artículos*, México, S. XXI, 1992. Cf. la *Segunda Declaración de La Habana* (múltiples ediciones; fechada el 4 de febrero de 1962), en la que Fidel Castro denunció la “pesadilla” vivida por América, continente entonces de unos 200 millones de habitantes “formado en sus dos terceras partes por los indios, los mestizos y los negros, por los «discriminados»”, en el que “mueren de hambre, de enfermedades curables o vejez prematura alrededor de cuatro personas por minuto, de 5 mil quinientos al día, de 2 millones por año, de 10 millones cada 5 años.” Esos dos tercios “de la población latinoamericana vive poco, y vive bajo la permanente amenaza de muerte. Holocausto de vidas que en 15 años ha ocasionado dos veces más muertes que la guerra de 1914”, y a la par, “de América Latina fluye hacia los Estados Unidos un torrente continuo de dinero: unos 4 mil dólares por minuto, 5 millones por día, 2 mil millones por año, 10 mil millones cada cinco años. Por cada mil dólares que se nos van, nos queda un muerto. Mil dólares por muerto: ese es el precio de lo que se llama imperialismo! ¡MIL DÓLARES POR MUERTO, CUATRO VECES POR MINUTO!”

pasando por el telúrico César Vallejo, hasta los poetas de la dulce cintura de América: Dalton, Otto René Castillo y Leonel Rugama, con el “sentido” que para ella, la patria, propone Híjar, un proyecto igualmente magno que el de los precursores independentistas, mas con la ventaja de una solidez mayor basada en los esclarecimientos teóricos, tanto científico-sociales como filosóficos.¹⁶⁷

Hace falta. Se echa en falta; no es capricho, ni lujo, y ni siquiera “toque de arrogancia” la teoría.¹⁶⁸ De allí la escucha y lectura atenta del exhorto que hace Alberto Híjar a poner manos a la obra en la valoración, mejor ponderación, formación y renovación de la mayor riqueza de las organizaciones político-militares: sus militantes. Ese tránsito confluirá con la práctica de la perspectiva psico-social en el marco de la

167 Recuérdese la clave del *Manifiesto comunista* destacada por Híjar: “*el poder proletario [...] se concreta de acuerdo a las particularidades nacionales*. La Patria Socialista, la Patria Grande, tiene este sentido”. El internacionalismo proletario se concreta históricamente en la participación de militantes (venezolanos en Nicaragua, mexicanos en Colombia...) que no ha obedecido fronteras ni patriotismos burgueses y, aunque hoy proscrita y satanizada, ¡vive! Sobre la claridad poetizada de necesidad unitaria y de particularidades nacionales, basta ver “Vámonos patria a caminar”, de Otto René Castillo; el “Poema de amor”, de Dalton; “El libro de la historia del Che”, de Rugama, o las historias del Nángara Gómez García.

168 No es tarde para volver, nuevamente, a Lenin, quien al extraer lecciones de una fracasada insurrección de 1905 escribirá (y recentrará, para nuestro trabajo, la discusión entre perspectivas que enfrentan descabros coyunturales que no han de significar derrota definitiva, al tiempo que señalará una línea teórica para la práctica que Alí Gómez García bien pudo haber aprendido de Roque Dalton y su libro rojo para Lenin, como veremos enseguida): “Las masas deben saber que se lanzan a una lucha armada, sangrienta, sin cuartel. El desprecio a la muerte debe difundirse entre las masas y asegurar la victoria” (*Las enseñanzas de la insurrección de Moscú*, Obras Completas, Moscú, Progreso, 1982, T. 13, p. 403). Y, ¿cómo difundir el “desprecio a la muerte” si no es mediante el desarrollo de una conciencia revolucionaria? El líder bolchevique se extenderá y ahondará en el gris trabajo teórico y en su elaboración dialéctica para exponer:

El marxismo en ningún caso se limita a las formas de lucha posibles y existentes sólo en un momento dado, admitiendo la inevitabilidad de que, al cambiar la coyuntura social, aparezcan formas nuevas y desconocidas por quienes actúan en el período dado. En este sentido, lejos de pretender enseñar a las masas las formas de lucha inventadas por “sistematizadores” de gabinete, el marxismo aprende, si es lícito expresarse así, de la práctica de las masas [...] el marxismo exige que el problema de las formas de lucha se enfoque desde un ángulo absolutamente histórico. [...] El viejo terrorismo ruso era obra del intelectual conspirador; ahora, quien sostiene la lucha de guerrillas es, por regla general, el obrero de un grupo de combate o simplemente sin trabajo. [...] No es el guerrilleo lo que desorganiza el movimiento, sino la debilidad del Partido, que no sabe asumir la dirección de las guerrillas. [...] No es la guerra de guerrillas lo que desmoraliza, sino la falta de organización, de orden y de espíritu partidista de las guerrillas. [...] El marxista se sitúa en el terreno de la lucha de clases, y no en el de la paz social. En ciertos períodos de crisis económicas y políticas graves, la lucha de clases llega en su desarrollo a transformarse en guerra civil abierta, es decir, en lucha armada entre dos partes del pueblo. En tales períodos, el marxista está obligado a sostener el punto de vista de la guerra civil. [...] En la época en que la lucha de clases se exagera tanto que llega a convertirse en guerra civil, la socialdemocracia debe plantearse la tarea de no sólo tomar parte en esta guerra civil, sino desempeñar también en ella el papel dirigente [...] debe educar y preparar a sus organizaciones de suerte que obren efectivamente como parte beligerante, sin perder ocasión de causar daños a las fuerzas del adversario. Lenin, *La guerra de guerrillas*, Obras Completas, ob. cit., T 14, pp. 1-12.

discusión sobre la manipulación y los límites de los Derechos Humanos.

Con la ponderación de los exhortos de Híjar, de Roque Dalton y una amplia pléyade de trabajadores de las ideas nuestroamericanas, queremos acometer el estudio de la marcha discontinua de ideología y teoría en los proceso revolucionarios, al tiempo de apartarnos definitivamente de una reducción burda al cientificismo burgués, y en cambio, asumir las posibilidades de la filosofía como arma, de la dimensión estética, de la vindicación ideológica, y aún otro *plus ultra*, de dispositivos a un tiempo teóricos e ideológicos concretados en las prácticas militantes (abiertas y cerradas) que Alberto Híjar ha podido articular a partir de su trabajo con tradiciones creadoras y militantes de larga data, como las de Siqueiros,¹⁶⁹ lo mismo que con expresiones no artecentristas de la dimensión estética, como la lucha armada encabezada en El Salvador por *Marcial*, no exenta de tradición e historia hondas, ni omisa para Híjar del ejercicio crítico que centrará aciertos y falencias para poner sus experiencias al servicio de los revolucionarios del presente y el futuro:¹⁷⁰

En pueblos superexplotados, el analfabetismo exige cantos, danzas y artesanías-insignia como prueba de arraigo popular hasta que las consignas formuladas por los mandos reflexivos y críticos sean asumidas como necesidad histórica para dar sentido a la lucha abierta y a la político-militar. Tiene esto que ver con el centralismo democrático en guerra popular prolongada donde la dialéctica de reflexión y comprensión exige una relación constante entre la ideología y la ciencia de la revolución. Se trata de entender y practicar la *línea de masas* planteada por Lenin con la imagen de las correas de transmisión, como esa *dialéctica de entendimiento combativo* bien distinto de la transmisión autoritaria de arriba a abajo. / El obstáculo práctico en las revoluciones es la difícil articulación de la lucha abierta con la cerrada, del movimiento de masas y el claudestinidad político-militar.¹⁷¹

La articulación de desarrollos académicos antropológico-literarios y de pensamiento libertario por escrito con la reivindicación de víctimas del terror de Estado,

169 Dice Miguel Ángel Esquivel que, al interior de los fetiches de la Ideología de la Revolución Mexicana y la Escuela Mexicana de Pintura, “Siqueiros colocó un dispositivo marxista y comunista. Fundado con un claro sentido de la historia, este dispositivo es, al mismo tiempo, teórico e ideológico y es esto lo que incomodará y confundirá a algunos de sus observadores.” Ver: “Estética marxista en América Latina: extensión de la política en el arte y la cultura. La relación David Alfaro Siqueiros-Alberto Híjar”, en *30 años 30...*, ob. cit., p.18.

170 La relación entre David Alfaro Siqueiros y Alberto Híjar es también teórica e ideológica, acota Esquivel, y radicaría en la común “característica marxista de una práctica a la expectativa de su propia procedencia dialéctica”; la característica de su ejercicio crítico es que éste no apunta “sólo al pasado y al presente en el que se inscriben sino, también, [es] el ejercicio de una crítica expectante del devenir que suponen. Dicho de otro modo: el proceso conceptual de sus discursos lleva por delante el rostro de la persona y de quien políticamente deslinda cada uno de sus actos. Paso que dan, paso del que esperan una réplica. Hay a quién reclamar.” *Ibidem*, p.16.

171 “Socialismo, crisis y suicidio”, ya citado.

compele a erradicar cualquier ambigüedad tanto de los derechos fundamentales como de su defensa,¹⁷² y elucidar, a la par, las articulaciones entre lo pisco-social y lo filosófico, lo escritural, a veces literario, lo científico-social y sus posibilidades de incidencia (sus funciones reales o potenciales) en el ámbito de la concreta lucha de clases. La militancia política de Híjar y de Roque Dalton, desde la filosofía y la poesía como distintas vías de racionalidad, de acceso al conocimiento y tentativas para su formalización y puesta en práctica, confluyen en el denominador común de la escritura, mostrando una línea de pensamiento y acción para nosotros, así como, eventualmente, para todos los condenados del mundo, atentos a la convocatoria comunista de unidad, de internacionalismo proletario.

En coincidencia con los grandes objetivos de Híjar, Dalton, Guevara, Lenin, Kohan o el propio Marx, se trata de evitar la *marxolatría* para entrar en un verdadero desarrollo analítico crítico, dialéctico. Ante ello la impostergable cuestión que enfrentó Roque ¿por qué Lenin en esta hora de América Latina?, y la respuesta amplia y creativa, en forma y fondo, disruptora de “todo el proceso”: *Un [cada vez más apremiante para las militancias del siglo XXI] libro rojo para Lenin*. A partir de Roque, de donde hay que extraer la experiencia de las diferencias entre lo que él, Dalton, veía y lo que devino, lo que fue la lucha armada, con su ascenso y entrega, así como el más reciente ejercicio burocrático del aparato, o a duras penas, de algunos de los aparatos del Estado que, en el fondo y en la superficie, han preservado la defensa, reproducción y circulación de una ideología burguesa.

En ese sentido, la conservación de paradigmas ideológicos ha favorecido y sido satisfecha por la burguesía, que en ejercicio de su conciencia de clase ha luchado con y por encima de los marcos jurídicos locales e internacionales; las medianas “burguesías

172 Con ilustrativa –y poco frecuente– claridad, el Colectivo Contra la Tortura y la Impunidad asume que la pretensión de “una sociedad sin tortura, desde dentro de una formación económico-social en la que la violencia es estructural nos pone, necesariamente, del lado de las y los violentados, opositores, disidentes, diferentes. Así, *reafirmamos que la lucha por los derechos humanos, para tener un impacto verdadero, no puede ser neutral*”. Para Ricardo Loewe siempre que se habla de tortura se implica “al Estado y a su maquinaria [...] la tortura es un recurso del Estado para mantener la relación asimétrica en una sociedad de clases [...] un recurso de terror para que tanto los torturados como quien vive en su entorno hagan cosas que no quieren hacer”; al anular “la voluntad de las personas” se revela como “*una situación eminentemente política. La tortura no tiene que ver con el sadismo, tampoco con la ignorancia, es una acción científicamente planificada por profesionales. La tortura está globalizada, los métodos de tortura son cada vez más globales, son internacionales*”, por ello, “para ser enfrentada requiere de sobrevivientes de la tortura dispuestos a denunciarla, así como de organizaciones firmes, comprometidas, solidarias y concientes de la causa”. *Tortura. Pensamiento y acción del Colectivo Contra la Tortura y la Impunidad*, México, CCTI, 2009, pp. 7-15. Cursivas nuestras.

de colonizados” se han vestido de progresistas, han desempolvado los nacionalismos donde no ha quedado más, o donde su tradición lo ha permitido sin mayores sobresaltos, (como en Brasil o en Argentina) pero lo importante es que esos, sus intereses, permanecen intactos, de donde una conciencia *necesaria* no es sólo la que esclarece sus condiciones y cuenta con el conocimiento de que le corresponde salvaguardar el sistema que garantiza sus privilegios, o bien, se sabe despojada y sometida, sino que al proletariado, llamado a ser sujeto de la transformación de dicho sistema, pero aun a otros sectores y partícipes protagónicos de los conflictos de clase corresponde la generación, consolidación y desarrollo de una conciencia *revolucionaria*, forjada al calor de las batallas, presta al ejercicio del criterio, a la elaboración de la o las síntesis emancipatorias necesarias en cada momento y cada lugar, como garantía, además, de respeto a esos protagonistas que impelen con gran acopio de esfuerzo y sacrificio la marcha de la historia, que toman la guerra por los cuernos, y que no le superponen, embozada, la democracia electoral y las elecciones como su partera, tal cual narra Alí Gómez García.

El colonialismo, como avance y perfeccionamiento en el sistema de explotación, clava estigmas de superioridad-inferioridad que buscan garantizar la permanencia de los estratos sociales sin que ese orden sea siquiera cuestionado. La "libertad" de la modernidad ha sido evidenciar sin pudor la desnudez de todos aquéllos que no cuentan más que con su fuerza, pero siguen obligados a venderla para sobrevivir en condiciones cada vez peores y, merced al neoliberalismo, con menos derechos en ámbitos desregulados.

Adicionalmente y sin menospreciar en punto alguno esas fuerzas, se cuenta también con la cabeza, la herramienta que vive dentro de ella; asumir y ejercer las capacidades y posibilidades de tal herramienta posibilitará el trazado y el tránsito por rutas de transformación (de *des* y *re* construcción), no sólo de alejamiento impreciso de los hoyos de mierda en los que unos hombres han condenado a permanecer a otros hombres, minorías los primeros y vastos sectores los últimos. ¿Qué cloacas, qué bohíos, qué condiciones infrahumanas?, ¿basta conversar con un obrero "privilegiado" que reciba un salario, por mísero que éste sea?, ¿qué tal un vendedor ambulante que pasa 12 horas como mínimo sentado en un monótono y aprisionante mismo lugar, lo mismo en el callejón –o *paso*- del metro Universidad, en el pasillo que lleva del circuito vehicular a la Biblioteca Central de la UNAM, o en calles del Centro Histórico de la ciudad de

México? ¿Vamos a las comunidades indígenas?, ¿con algún sobreviviente de la "guerra contra el narco", es decir, algún *nini* reclutado por algún grupo criminal, canonizado o no por los medios de masas?

Visto que elucidar la “escritura militante”, más allá de atender el o los soportes de un discurso exige un ejercicio crítico, teórico y dialéctico, más funcional para la empuñadura que para la obtención de créditos en la estructura burocrática de la diversificada cadena alimenticia de los intelectuales y sus “tipos extraños” (hay gran similitud entre la expresión de *Rockdrigo* González y la de Retamar, quien se refiere a “los normales”); vale procurarle un acercamiento, un nuevo escarceo, desde un documento *no* codificado en texto, sino producto de la participación de Alberto Híjar en un reciente *Coloquio de Cine Radical*. La transcripción estenográfica de esta alocución (que obrará entre nuestros anexos) aclara, implícitamente, una incesante reflexión militante, a la par que la continuidad del oficio crítico-estético, y la elaboración de una señera ponderación sobre las perspectivas del montaje cinematográfico.

Aprovechando la encomienda de presentar la película *Prisionero/Terrorista*, del japonés Masao Adachi, Híjar dice que éste “se vale del montaje para resolver esta necesidad de construcción del sujeto revolucionario en prisión” y, tras una amplia exposición sobre “el montaje de atracción de Einsestein”, los “usos del montaje que son distintos a las aportaciones históricas”, y la “manera de hacer montaje para acentuar el dramatismo, para darle un sentido épico a una narración”, arriba al “montaje de la Nueva Ola”, que es distinto y el que

atañe al compañero Masao Adachi y a Koji Wakamatsu porque ellos arrancan cuando hay –yo no lo sabía– una Nueva Ola japonesa y, bueno, algo tiene que ver este romper la narración lineal, el tiempo lineal, con la contribución de Marguerite Duras a esa joya que se llama *Hiroshima mon amour*, en la que el montaje sirve no para hacer un recuerdo, una remembranza, sino para complicar las cosas, para complicar la realidad [...], y entonces dar lugar a que la imaginación subjetiva, de manera plena, rompa con la idea de una realidad que allí está y hay que representarla. / El aporte japonés, en este sentido, es para insertar en medio de este permanecer crucificado, encadenado y sometido a dobles humillaciones, como a comer como perro, jaloneado por una correa en el pescuezo, y entonces ser obligado a brincar y agarrar, para ganarse, la comida que se avienta en el suelo; insertar todo aquello que permite la defensa del *Prisionero/Terrorista*. Este es un recurso que todos los que hemos estado en una situación semejante asumimos.

Imbuído en criticar “la censura a la que ha sido sometida su obra y su persona”, Híjar pondrá el foco de atención en algo “que es necesario decir, aunque parezca no significarse de manera concreta y precisa en la película”, en “la necesidad de comunicar

["necesidad expresiva acuciante" le llama Roque] esas situaciones extremas de secuestro, captura, tortura, interrogatorio, que actualmente no son tratados en las organizaciones político-militares." Así, articulando su propia experiencia, cuestiona una impresión generalizada:

que bastaba con la firmeza ideológica, como se sigue hoy diciendo, para que, a punta de proclamas voluntaristas, resistiéramos todo lo que no suponíamos que existiera. No teníamos ningún conocimiento de en qué consistían las técnicas de interrogatorio ni las torturas, y a cambio de esto, quien sí tenía claro —y tiene claro— todo esto, a lo que le dan la categoría de “científico”, son las escuelas yanquis en las que se han adiestrado los más importantes cuadros político-militares del Estado mexicano y de otros estados despóticos de América y del mundo. Ellos llaman *científicas* a las técnicas de tortura, de interrogatorio, y forman los cuadros de las policías, los grupos paramilitares y el ejército, para someter a los sospechosos y a los cachados *in fraganti* en alguna acción. / A cambio de esto, en las organizaciones político-militares, pues creíamos que la pura voluntad y la firmeza ideológica nos ponían a salvo. Acompañábase esto con esa dimensión religiosa que, a pesar de menciones al marxismo-leninismo, al maoísmo, al trotskismo, de todas maneras domina la producción de sentimientos y sensaciones en las organizaciones político-militares; es decir, cierta disposición al sacrificio, a la inmolación, acompañaba entonces al clandestinaje, al adiestrarse en la obediencia ciega y absoluta, a no preguntar por qué había que cumplir ciertas órdenes, y a resolver así la necesidad de mando vertical y de triangulación para que nadie supiera más que lo que tenía que saber para cumplir una orden: las órdenes se acatan, no se discuten, ni se pregunta por qué hay que hacer lo que había que hacer. / Este problema del clandestinaje revolucionario evidentemente trae graves consecuencias en las relaciones posibles y necesarias con las organizaciones abiertas y de masas.

La generalidad del parecer y accionar, por supuesto, acota las militancias revolucionarias de los activismos *progre* y las buenas conciencias que, en su horizonte radical más atrevido, pueden llegar a la autodenominación y la adscripción amplia, vaga y disolvente de un izquierdismo caracterizado y concebido bajo similares principios y rigores, pero además, acrecienta la problemática, en tanto que es indispensable considerar que el carácter militar o armado de una organización tampoco otorga patentes de corzo o certificaciones revolucionarias que, de haberlas, no cancelarían la posibilidad de incurrir en errores, de los cuales es imperativo sustraer experiencia y sintetizarla para afianzar el avance. Híjar afirma que lo predominante en todo momento:

si uno ha tenido una **militancia efectiva**, es **la preservación de la organización, y la preservación de la propia persona**, porque la única riqueza de estas organizaciones son sus militantes; lo demás es sustituible: las armas ocupadas por el enemigo, los transportes, las casas de seguridad, el proyecto de uniformes, los medios de comunicación, todo eso se puede sustituir y siempre habrá colaboradores generosos y firmes. Lo que no se puede sustituir es un militante que cuesta muchos años formar.

Para cerrar su participación, Híjar retoma la utilización del montaje cinematográfico por Masao Adachi, quien además de “un cine de propaganda”,¹⁷³ con “una narración lineal, didáctica, para militantes”, hace otro como el que presenta *Prisionero/Terrorista*, que ante la necesaria reflexión se apoya y acentúa “los recursos de introspección”:

Quiero hacer referencia a esto de la introspección porque no es el único revolucionario al que se le ha ocurrido que es necesario este recurso en defensa de la integridad personal. [...] Yo creo que en un primer momento, cosa que a mí me ocurrió, uno piensa en las leyendas que utilizó para vivir el clandestinaje: “¿qué voy a decir si me preguntan de tal cosa?, seguramente ya encontraron esto...”, y entonces, toda la imaginación, en medio incluso de los golpes, de las humillaciones, de las patadas, de las caricias obscenas –de pasadita, mientras está uno con el capuchón negro que no lo deja respirar bien, y amarrado- uno está todo el tiempo pensando, para que en el momento en que el torturador “cumpla con su trabajo”, uno estar preparado. / Nadie sabe en qué momento la tortura lo va a vencer, en qué momento uno dice: “no, ora sí, ya..., ya amenazaron con... eh... con matar a mi familia”, este..., etcétera, etcétera. “Mejor ya suelto toda la sopa, porque además estos güeyes ya saben casi todo”. Pero, en la preservación de ese “casi” está la posible salvación no sólo personal, sino de la organización. / Yo logré que me creyeran un profesor idiota, intelectual, que ayudaba a sus alumnos porque tenía un buen corazón. Cuando el interrogador empezó a explicarme la triangulación que se sigue con los nombres, cómo funcionan las casa de seguridad, y cómo se disfrazan los *malvados* revolucionarios, yo dije: “ya la hice: éste ya me creyó”, y en efecto, ya me había creído: “¡No me diga usted! ¡Mire nomás, y yo que los ayudaba sin saber! ¡Así es la vida sacrificada de nosotros los profesores!”, etcétera. / Ése preservar *esa parte* es el que da lugar a la película maravillosa de Masao Adachi, a ese insertar situaciones de recordar el entrenamiento, a los compañeros, a las compañeras, pero ya cuando la locura empieza a ganar –porque, claro, uno no duerme, está sometido a las peores humillaciones y los peores dolores, y, no tanto el hambre: la sed (esas cosas de telenovela de, cuando se sufre: “no tengo apetito”, y no comen y no toman agua ni nada; por lo menos en mi caso es totalmente al revés: me da un hambre de la fregada, y una *terrible* sed). Todo eso por supuesto que orienta la locura tanto como decisión, como ha ocurrido tantas veces, especialmente en Argentina –el año pasado murió una queridísima compañera que optó por la locura para que la dejaran en paz. O, ya porque pierde uno la razón, en medio de perder la noción de tiempo, de perder la noción de espacio, de perder la noción de cuerpo, que es lo más canijo que se ve en la película. En esa situación, pues claro que la presencia de Robespierre, y la Marsellesa, y el recuerdo de la primera experiencia sexual, con los papás presenciando y una muchachita automática que se deja pero no hace la menor expresión, y, luego, bueno, luego el idilio, la resolución idílica de imaginar que se va corriendo y que se sale de la prisión, y el encuentro con la amada, todos esos recursos, que se van insertando con un montaje acelerado, son los que van construyendo esa subjetividad revolucionaria que el compañero Masao Adachi utiliza para denunciar las situaciones extremas del terrorismo de Estado, pero también los recursos de los revolucionarios para preservar a la organización y a la persona. [...] Baste entonces esta ya larga perorata, para advertir la profundización

173 Alberto no olvida, y no queremos dejar fuera, la atípica “reivindicación del panfleto: es necesario, es necesario “¡el puño en alto y el canto y el poema!!!”, ¿cómo no va a ser necesario si eso le da a uno ánimo para el combate y para tolerar todo lo terrible”.

del realismo en beneficio de un cine revolucionario, no por el tema, sino por los recursos narrativos que utiliza de modo de abrirle paso a la dialéctica contra toda narración lineal, toda concesión romántica o *kitsch*, en beneficio del realismo y de la *educación revolucionaria*.

Hay que relacionar el sitio destacado en el que Híjar concibe la “educación revolucionaria” con la consideración del *Che* sobre “... *el tremendo crimen histórico de Stalin: el haber despreciado la educación comunista e instituido el culto irrestricto a la autoridad*”. Estas convicciones coincidentes deben comprenderse como experiencia insoslayable para los intentos actuales y futuros por construir el socialismo. La represión de la oposición interna más formada teóricamente en un partido del que más de la mitad de afiliados era analfabeta acentuó el “tremendo crimen histórico” estalinista, a la vez que allanó el camino para el acatamiento sumiso, tanto de “tesis erróneas” a las que se refiere Guevara,¹⁷⁴ como de credos dogmáticos embozados en una falaz “ortodoxia”, todo lo cual cobraría a la postre tremendos costos sociales, registrados incluso por la Academia de Ciencias de la Unión Soviética en un estudio sospechosamente aparecido en 1989.¹⁷⁵

En contraparte, Lenin conocía los enormes retos que enfrentaba la formación marxista de los bolcheviques, de entre quienes, para 1919, sólo cinco por ciento contaba con instrucción superior, mientras ocho por ciento alcanzaba la secundaria.¹⁷⁶ Hacia 1922, en “Sobre el significado del marxismo militante”, Lenin reiteraba la necesidad apremiante del “estudio sistemático de la dialéctica de Hegel desde el punto de vista materialista”, así como del ateísmo.

La insistencia de Alberto Híjar en señalar y acometer la necesidad de la formación teórica atiende, militantemente, los exhortos al desarrollo de la conciencia revolucionaria –que atestigüamos y referimos al inicio de este trabajo–, lo mismo que sus elaboraciones críticas, fundadas y resueltas en prácticas como la transformación educativa “por la vía docente”, o sus incursiones en las producción escritural no canonizada, campo fertilísimo para la comprensión amplia de la dimensión estética y de marxismo otro, en acción transformadora de todo lo existente.

174 *Apuntes críticos a la economía política*, ob. cit., p. 214.

175 Ver: Danilov, Victor, “La colectivización: cómo fue en realidad”, en *Ciencias Sociales*, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, n° 4, 1989, pp. 121-142.

176 Pierre Broué refiere que, luego de estudiar la formación de los militantes, Yaroslavsky reveló que era “extraordinariamente difícil encontrar alguno que haya leído por lo menos *El Capital* de Marx o alguna otra obra básica de la teoría marxista”. *El Partido Bolchevique*, Madrid, Ayuso 1974, p.176.

Capítulo IV

De reflexiones, militancias, revoluciones y ñángaras

Entendido que uno de los objetivos centrales del presente trabajo es no desvincular el estudio de *la historia que fue* y lo que hoy ocurre, es decir, tender hacia quienes en la actualidad hacen la historia, al tiempo de contribuir con los esfuerzos por asumir y definir un sentido efectivamente signado por libertad y justicia para nuestra América, buscamos allegarnos, de primera mano, los elementos culturales de lucha y resistencia de un sitio nuestroamericano en el que se han venido produciendo cambios políticos y socioeconómicos significativos en los últimos años.

El arribo a Venezuela en 2011 no parecía el más afortunado. Luego de constatar cómo se conjuga en el discurso político actual la historia más antigua –con un claro signo rebelde, si hablamos de héroes de la resistencia indígena que hasta llegan a aparecer en los billetes, o de la magna obra vital que no olvidó El Libertador consignar por escrito-, y aún con el recuerdo de una disputa chovinista y provinciana entre compañeros del posgrado en Estudios Latinoamericanos (que buscaban adjudicar la primera respuesta al neoliberalismo en nuestras tierras oponiendo el *Caracazo* de 1989, por una parte, y el levantamiento indígena zapatista de 1994 en México, por otra), había

planeado yo buscar al profesor de origen sudafricano Frantz J.T. Lee, estudioso de su tocayo martiniqués de apellido Fanon, pero aquél había abandonado su residencia en la tierra en mayo, y mi arribo no pudo ser antes de agosto.

De cualquier manera, parece que la prodigalidad de la tierra de Simón Bolívar no debería reducirse a la abundancia de agua y petróleo, o a sus bellezas femeninas, que tantos títulos de Mis Universo le han merecido. Acerté a integrarme en un novedoso taller de formación histórico-política que recién iniciaba el Centro de Formación Ideológica Bolivariana de la Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada Nacional (UNEFA).

Mi primer contacto con la UNEFA quedó entonces marcado por la añoranza de los Frantz, pues desde la primera sesión del curso no pude menos que establecer un símil entre Fanon (*Piel negra, máscaras blancas*) y el profesor que lo impartía, quien ejemplificaba con la narración de algunos casos que él atendía como siquiatra las secuelas de la Guerra de Cuarta Generación, tema que centra su encomiable tarea de investigación y documentación, como profesional de la salud mental y antiguo militante de izquierda.

“Ahí entro yo con mi historia. Mi padre fue de la Generación del 28, se educó en Francia, fundó el PC en Venezuela, y yo tengo esa tradición, conozco por lo tanto esa parte de la historia, y el 23 de enero del año 58 estaba en un liceo de Caracas...”, dice el Doctor Heriberto González Méndez, ex-combatiente de las UTC: Unidades Tácticas de Combate del aparato armado del Partido Comunista, quien desde la docencia ha vuelto a encontrar un espacio de participación, y narra de cuando en cuando hechos, diálogos, motivaciones, pesquisas, trapiés propios, balances e iniciativas que, sin esperarlo, lo han llevado a ejercer de nueva cuenta una actividad definida en lo político, muy sólidamente fundada, además, en un quehacer profesional de décadas. Para contextualizar, retomaremos esa Generación del 28 a la que perteneció el padre y homónimo de González Méndez,¹⁷⁷ y luego el 23 de enero de 1958.

177 En el curso que imparte Heriberto la “reflexión autobiográfica” de que habla Híjar se impone, y lo lleva a explicaciones como la siguiente: “Yo fui detenido siete veces; mi papá era maestro masón; yo tengo el mismo nombre de mi padre, soy Heriberto González Méndez, y yo creo que a mí me salvaron conocidos de él, porque a mi me agarraron y...; a dos personas no nos torturaron, a todos los demás los torturaron, les daban golpes, oí a uno que mataron. Pero, bueno, mi papá tenía conexiones, había sido compañero de Rómulo Betancourt y era amigo personal de Leoni...”. Es importante aclarar que varios

Heriberto es muy insistente, cuando le platico mi necesidad de hacer un esbozo histórico de Venezuela, y es enfático al explicar que en este país, a diferencia de otras naciones sudamericanas en donde el gobierno estaba constituido por la burguesía, no hubo una casta de linajes familiares; el poder lo tomaron diferentes caudillos a lo largo del siglo XIX, y a principios del XX aparece otro, Cipriano Castro (1859-1924), originario de Táchira, que acusa al presidente Ignacio Andrade (1836-1925) de violar la Constitución, e inicia desde 1899 la Invasión de los 60 sobre Caracas. En el camino se le adhiere gente; se dice –y prevalecen adagios al respecto- que los tachirenses se sumaron porque querían conocer el mar, y conocer Caracas era conocer el mar; el hecho es que el grupo crece, derrota a las tropas del gobierno y, cuando llega a Valencia, Andrade huye y Castro se apropia la dirección gubernamental. Uno de sus acompañantes era su compadre andino, Juan Vicente Gómez, quien derrocará a Castro en 1908, luego de que éste se confronte con la oligarquía, los banqueros y las compañías extranjeras; el conflicto con las últimas provocará incluso que en 1902 Alemania, Francia, Holanda, Bélgica y España envíen una flota marina como represalia ante una suspensión temporal del pago de la deuda externa.

En 1908 Juan Vicente Gómez pacta con Estados Unidos abrir las puertas de Venezuela a cambio de apoyo militar y político, incluida una buena imagen en el exterior, luego de una campaña de desprestigio que acusaba a Castro de “caudillejo” y de ser un peligro para la región.¹⁷⁸ Tras el golpe de Estado a Gómez, Castro inicia un largo periodo (1908-1935) caracterizado no sólo por el entreguismo, sino también por la represión. Heriberto González subraya la aparición de los grillos o grilletes que se comenzó a imponer a los presos, y los describe a detalle: “... arco de hierro semicircular, con dos agujeros, uno en cada extremo, por los cuales se pasa un perno que se afirma con una chaveta, y sirve para asegurar una cadena a la garganta del pie de un presidiario; esos grillos o grilletes, pesaban de cuarenta a sesenta libras y el

contenidos, como el *Curso de Formación histórico político* de Heriberto, sin soporte impreso aún al cual remitir, se colocarán tanto en las grabaciones originales como su transcripción estenográfica en el blog: <http://escrituraymilitanciaenamericalatina.wordpress.com/>

¹⁷⁸ Heriberto González recuerda que “a partir de 1901 comenzaron a aparecer en la prensa internacional una cantidad de artículos en contra de Castro, a quien señalaban como ‘un peligro para la estabilidad de América’, lo llamaban el caudillo, el caudillejo, lo caricaturizaban como un mono subiéndose a una mata de plátanos y auguraban una guerra entre Colombia y Venezuela, pero Castro respondió que Venezuela no tenía ningún problema con Colombia, [...] que el problema de Venezuela era con los Estados Unidos y las empresas europeas.” Materiales de texto del “Módulo III, desde 1900 hasta 1948”, del *Curso de Formación histórico político*, inédito. Actualmente la UNEFA prepara la publicación de un libro con los ocho módulos elaborados por el Dr. González Méndez.

prisionero tenía que llevarlo día y noche durante su cautiverio.” Él conserva los que su padre debió portar antes de ser expulsado por los acontecimientos de febrero del 28, en una expresión simbólica del terrorismo de Estado que ya experimentaba con los efectos de las reprensiones ejemplarizantes.

Gómez persiguió a los partidarios de su compadre y del movimiento nacionalista impulsado por Castro, liberó a los anticastristas proestadounidenses, restableció relaciones con los países con los cuales Castro las había roto, dejó sin efecto las sanciones contra las compañías morosas en el pago de impuestos, y acompañó tales disposiciones con el exterminio de caudillos, partidos, y todo aquél que se le opusiera; “a pesar de todos estos desmanes –insiste Heriberto- la prensa internacional, sobre todo la norteamericana, lo presentaba como el pacificador, un modelo a seguir para toda América Latina”

La relevancia de la extracción social de los presidentes venezolanos oscila entre las luchas y bloqueos internos, que presionaron hasta reventar a Cipriano Castro, y la *ignorancia* que se descubrirá pronto con Juan Vicente Gómez, quien más allá de conceder poca importancia a la industria –con la cual la burguesía tampoco tenía gran relación, fuera de subordinarse a los intereses de compañías extranjeras-, cedió demasiado a las firmas estadounidenses.¹⁷⁹

Para 1917 la Shell exploró el pozo Santa Bárbara 1, de los más grandes que han existido hasta la fecha; su primera exportación de petróleo fue de 21 mil 194 toneladas. El ministro de Fomento de la época, Gumersindo Torres, propuso una legislación que regulara el negocio del petrolero en beneficio del país, que incluyera impuestos adecuados, límite del tiempo de las concesiones, estipulación de contratos y la propiedad del Estado sobre el subsuelo; el 30 de junio de 1920 se creó la primera ley de hidrocarburos. Las compañías protestaron de inmediato, Gómez destituyó a Torres y mansamente dijo a las compañías: “Ustedes son los que saben de petróleo. Hagan ustedes las leyes. Nosotros somos novatos para eso”.

179 Aún con Castro se descubre el petróleo; él defiende la propiedad del Estado sobre el subsuelo, y no la del propietario momentáneo de la tierra. En busca de frenar las concesiones a las compañías extranjeras y de favorecer la industria nacional, Castro privilegió a particulares venezolanos, pero éstos –dice Heriberto González- las “transfirieron a empresas internacionales, por ejemplo, la familia Aranguren, se las transfirió a la Venezuela Oil; la familia Jiménez Arráiz se la transfirió a la Venezuela Petroleum; la familia Valladares las traspasó a la Caribbean Petroleum, la familia Vigas las transfirió a la Shell y así, de nuevo, la oligarquía venezolana con sus acciones demostró que se arrodilla ante las empresas extranjeras y que nada le interesa la soberanía venezolana.” Ídem.

El movimiento revolucionario armado, de liberación nacional y antiimperialista encabezado en Nicaragua por Augusto César Sandino, comienza a conocerse gracias al retorno de algunos venezolanos que lucharon con él. La Universidad, tendría entonces poco más de 200 alumnos, mayoritariamente hijos de la burguesía de una Venezuela que había vivido un periodo de paz bajo el terror; a inicios de 1928 se convoca a una semana del estudiante en la que se elige a una reina, llamada Beatriz I, y el encargado de declamar ante ella en su coronación fue Pío Tamayo, un sandinista venezolano que, poco después, será además el “primer profesor de ‘marxismo’ en las cárceles”, según Heriberto González.¹⁸⁰ Tamayo inició su “Homenaje y demanda del indio” con los siguientes versos:

Sangre en sangres dispersa
almagre oscuro y fuerte
estirpe Jirajara,
cacique Totonó,
-baile de piaches, rezo de quemas-
Soy un indio Tocuyo
Yo.

La trama es sobre un estudiante pobre que pierde a su novia y la busca desesperadamente; en la última estrofa clama y convoca:

¡Ah! Ya no puedo más, reina Beatriz. ¡No puedo!
Vuelve a llorar el indio con su llanto agorero...

Pero no, Majestad
que he llegado hasta hoy,
y el nombre de esa novia se me parece a vos!
Se llama: ¡LIBERTAD!
Decidle a vuestros súbditos
-tan jóvenes que aún no pueden conocerla-
que salgan a buscarla, que la miren en vos,
¡vos, sonriente promesa de escondidos anhelos!
Vuestra justicia ordene.
Y yo, enhiesto otra vez,

¹⁸⁰ Documento de diapositivas correspondiente al “Módulo III” del *Curso de Formación histórico político*, ob. cit. Cabe la mención de que Raúl Fonet-Betancourt sólo registra el arribo de las ideas marxistas a Venezuela hasta 1973, cuando “aparecen en Caracas” las *Lecciones de Historia de la Filosofía*, del exiliado español Juan David García Bacca. Ver: “Etapa de los nuevos intentos de naturalizar el marxismo en América Latina o fase actual (1959-1991)”, en: *Historia de la recepción del marxismo en América Latina*, ob. cit., p. 258. La reflexión de Alberto Híjar sobre “el otro marxismo”, como parte de la *crítica radical de todo lo existente*, no omite a la academia, y esclarece más, si cabe, el acierto de apuntar hacia ese marxismo *otro* que, a pesar de su vitalidad, es muy difícil de hallar en círculos que de tanto estrecharlos se tornan huecos –lo cual NO implica que todos lo sean. Desde el primer módulo de su Curso de formación histórico político, Heriberto González abre con una “fotografía que muestra a un grupo de estudiantes de la Generación del 28. Ellos fueron los primeros en plantearse una formación ideológica de tipo socialista. De su seno surgieron los líderes que organizaron los primeros partidos políticos influenciados por el pensamiento marxista.”

-alegre el junco en silbo de indígena romero-
armado de esperanzas como la antigua raza,
proseguiré en marcha.
Pues con vos, Reina nuestra,
juvenil, en su trono, ¡se instala el porvenir!

La palabra “libertad” enardeció al público estudiantil, que comenzó a gritar ¡libertad, libertad, libertad!; los jóvenes salieron a la calle y, del 6 al 12 de febrero de 1928, aparecieron en forma improvisada algunos de los que luego serían líderes nacionales, como Jóvito Villalba (1908-1989) y Rómulo Betancourt (1908-1981). Los estudiantes, exigiendo libertad, fueron al Panteón Nacional y, ante la estatua del prócer independentista José Félix Ribas, pronunciaron discursos incendiarios. El 13 de febrero fueron detenidos Pío Tamayo, Rómulo Betancourt, y Jóvito Villalba; “entonces ocurre un hecho de solidaridad insólito: los estudiantes universitarios se ponen su boina azul, que era el símbolo de la universidad; se ponen en fila india y marchan por el centro de Caracas para entregarse a la policía” –consigna el Doctor González Méndez- y fueron detenidos. Mientras marchaban recibían el apoyo popular. El encarcelamiento de los estudiantes, hijos de la burguesía, era inédito, y sus padres comenzaron a presionar para que fueran liberados; al conocerse la noticia hubo más protestas en Caracas, Valencia y Maracaibo.

Ante la disyuntiva de demostrar debilidad si los dejaba libres, o enfrentar a la oligarquía si no los dejaba ir, el gobierno decidió dar primero una serie de concesiones económicas a la burguesía y trabajo a los obreros para bajar la tensión, y luego, a los once días, los liberó, pero a condición de que los padres los sacaran del país. Los que pudieron, llegaron a Europa; otros a Colombia y el Caribe. Raúl Leoni (1905-1972) y Rómulo Betancourt fueron a Barranquilla, desde donde declararon un Plan que adoptó el mismo nombre de la ciudad colombiana, un documento marxista, antiimperialista e incluso antifeudal.

Los que llegaron a Europa de inmediato entraron en contacto con los grupos socialistas y marxistas europeos. Llegados a España en un periodo de dictadura, buscaron relacionarse con los mismos temas y problemas, eminentemente políticos, que sacudían Venezuela, por lo cual fueron rápidamente expulsados; pasaron entonces a Francia y allí conocieron las ideas comunistas; serán, pues, los que comiencen a escribir artículos en el diario *El Martillo*, que se enviaba por redes a través de Curazao, y esos mismos jóvenes hijos de la burguesía fundarán el Partido Comunista (PC) al regresar a

Venezuela, hecho en el que habrán de participar miembros de connotadas familias de prosapia, como la Machado o la Palacios, que pertenecen a la burguesía y le darán un tinte muy europeizante al PC.

Estaban demasiado imbuidos en las ideas eurocéntricas, mientras los que se quedaron más cerca, entre ellos Rómulo Betancourt, estaban más ligados con las ideas populares. Betancourt entra al PC, que era el único partido que existía en la época, se va a Costa Rica, donde participa en la fundación del Partido Comunista de ese país y conoce una corriente antiestalinista, opuesta a la formación de un partido obrerista. Los planteamientos del PC venezolano de entonces pretendían calcar a sus pares europeos, centrarse en la organización de los obreros venezolanos, “pero resulta que en Venezuela no había obreros. Rómulo Betancourt estuvo más ligado a la realidad, él dijo: “en Venezuela no se puede hacer un partido de la clase obrera, tiene que ser un partido policlasista-antidictadura”, y comienza a desligarse del PC. Desde entonces Betancourt y su grupo calaron más dentro de la población. “El PC se quedó en las élites, en las universidades, en la gente que viajaba a Europa, y su discurso era europeizante; el discurso de lo que será Acción Democrática fue un discurso popular. Mientras los comunistas se reunían y cantaban “La Internacional”, los adecos se reunían y cantaban canción llanera.”

Pero es necesario volver a Nicaragua, para establecer algunas convergencias y contrastes con lo que sucedía en Venezuela. Durante los años 20, las políticas del “gran garrote” y “la diplomacia del dólar” fueron ejecutadas a plenitud en Centroamérica y el Caribe, ambicionado por Estados Unidos como su *Mare Nostrum*; en Nicaragua los invasores crearon la Guardia Nacional, aparato represivo que reemplazaría a los marines para la salvaguarda de los intereses estadounidenses.

Sandino haría gala de un indispensable realismo para alcanzar el triunfo de la causa libertaria que enarboló; dicho carácter se manifestó en una conducta política flexible que valoraba con objetividad las circunstancias en que actuaba, la fuerza y debilidades del enemigo, así como el vigor y capacidad de las masas que, comandadas por él, se lanzaron al combate. Con tropas de campesinos descalzos, hambrientos y mal armados (homenajeadas, entre otros, por Ernesto Cardenal en su libro *Hora Cero*, de donde el músico mexicano Óscar Chávez retoma fragmentos incluidos en el álbum

Nicaragua vencerá), combatió a un ejército bien pertrechado, bien vestido y bien alimentado.

Asimismo, Sandino recalcó que su movimiento era por la libertad nacional, antiimperialista, popular, y que no le preocupaba más el socialismo o el comunismo impulsados por el salvadoreño Farabundo Martí. Sin embargo, desconfiaba de la burguesía nicaragüense agrupada en los partidos tradicionales, convencido de que: “Sólo los obreros y los campesinos irán hasta el fin, sólo su fuerza organizada logrará el triunfo”. En busca del apoyo regional latinoamericano, Sandino redactó el *Plan de realización del supremo sueño de Bolívar* que, fechado el 20 de marzo de 1929, llamaba “a las veintiún fracciones de nuestra América” a integrar “una sola *Nacionalidad*”.

Frente a la evaluación de que “el capitalismo norteamericano ha llegado a la última etapa de su desarrollo, transformándose como consecuencia en imperialismo”, Sandino apelaba a un magno proyecto sintetizado por el Libertador de la Gran Colombia en su célebre consigna “la patria es América”, mas comprendido y propugnado también (al finalizar el siglo XIX, el mismo que vio nacer los procesos independentistas de nuestro hemisferio) por José Martí. El nicaragüense entendía, pues lo había comprobado en la lucha armada que sostuvo contra la dictadura local y “contra las fuerzas invasoras norteamericanas”, que luego de la Independencia de la vieja Europa, un proceso cooptado e incluso frustrado por las burguesías de las *republiquetas*, estos grupos no dudaban en aliarse y someterse a la nueva potencia hegemónica, que establecía la casa matriz del capitalismo en el norte de nuestro continente. Por esa razón refrendaba, a nombre del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, la necesidad inaplazable de una alianza de Estados Latinoamericanos en defensa de la independencia “frente a las pretensiones del imperialismo de los Estados Unidos de Norteamérica, o frente al de cualquiera otra potencia a cuyos intereses se nos pretenda someter.”

Los invasores estadounidenses se vieron obligados a abandonar Nicaragua a fines de 1932. Lograda la expulsión, el movimiento sandinista se planteó garantizar la soberanía del país, liquidar los lazos de dependencia económica que “se mantienen intactos a pesar de la retirada yanqui”, y desarrollar el programa de organización agraria de tipo popular, pero el gobierno local fue reforzado con empréstitos monetarios de Washington. La lucha sandinista no alcanzó a lograr que el pueblo comprendiera la

intervención política y económica de la que estaba siendo objeto, y el centro se desplazó de las formas políticas armadas a las formas políticas no armadas.

En su poema “Como los santos”, Leonel Rugama recuerda un pasaje poco mencionado por la historia oficial, pero que permite hacerse una idea de la decisión y la calidad de las convicciones de Sandino, quien:

... una vez que le escribió a Froylán Turcios
le decía que si los yanquis
por ironía del destino
le mataban a todos sus guerrilleros
en el corazón de ellos
encontraría el tesoro más grande de patriotismo
y que eso humillaría a la gallina
que en forma de águila
ostenta el escudo de los norteamericanos
y más adelante le decía
que por su parte al verse solo (cosa que no creía)
se pondría en el centro de cien quintales de dinamita
que tenía en su botín de guerra
y que con su propia mano daría fuego
y que dijeran a cuatrocientos kilómetros a la redonda:

SANDINO HA MUERTO.

El movimiento revolucionario será fuertemente golpeado el 21 de febrero de 1934, cuando al bajar la loma de Tiscapa después de una cena con el presidente títere Juan Bautista Sacasa, Sandino fue capturado y asesinado con los generales Francisco Estrada y Juan Pablo Umanzor por orden de Anastasio Somoza García, quien detentaba la jefatura de la Guardia Nacional. Sócrates, el hermano de Sandino, había corrido la misma suerte. El coronel Santos López escapó, y participará posteriormente en la fundación del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

La reivindicación de la gesta heroica de Sandino destaca por ser uno de los cuantiosos revolucionarios nuestroamericanos a quienes el no ser marxistas *tampoco* los hace antimarxistas, y frente a ellos se impone la necesidad de comprenderlos como provenientes de otra formación que, para fortuna de los latinoamericanos actuales, confluye con una tradición más efectivamente nuestra, y como tal, determinada sí o sí a trabajar *por* y elaborar *esos* métodos eficaces, móviles y dinámicos de transformación del mundo.¹⁸¹ Debe entonces correr en simultáneo la observación de las deficiencias y

181 Podemos abundar en este punto con la apreciación de Alberto Híjar sobre las once *Tesis sobre Feuerbach* (1845), en las cuales Marx, “para criticar las soluciones educacionales a los males sociales, las derivaciones místicas y el civilismo resistente a la politización”:

limitaciones, obstáculos a resolver que nos remiten a experiencias posteriores tanto dentro de Nicaragua, con el reimpulso de la lucha y la victoria revolucionaria que encumbrará al FSLN en 1979, como en El Salvador, con el ya abordado caso de las FPL, su consistencia ideológica igualmente admirable que la del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, pero en todos los casos, incluso en la victoria del Frente Sandinista, a la postre se evidencian las *carencias teóricas que un marxismo post-soviético, con revelaciones y articulaciones de alto impacto y amplio espectro* – como las de los marxismos otros, no académicos ni atesorados en bibliotecas, o las aquí reiteradamente mencionadas ediciones recientes de los *apuntes críticos* y de estudio de Ernesto Guevara- *debería y tiene la capacidad de subsanar*.

El apunte anterior no apela a una sustitución de libros sacros ni a una reconfortante palmada en el hombro de hipotéticos revolucionarios que podrían hallar “la verdad” de lo que la construcción del socialismo y el comunismo en Latinoamérica requiere; lejos de eso, una ponderación justa y con más elementos de lo ya ocurrido y afrontado en materia de liberación nacional y revolución socialista puede permitir a quienes en la actualidad participan de procesos de transformación tendientes al socialismo un afrontamiento de la complejidad de esos movimientos, y más aún, buscaría contribuir al esclarecimiento de categorías, ámbitos, términos, tendencias: llamar, como recomendaría Roque Dalton, “pan al maíz / y vino al guaro”, o bien, en términos de Frantz J.T. Lee, “al vino vino y a una espada espada”: atender la importancia de la teoría –principalmente para la formación de la militancia revolucionaria-, que ni obsta ni prescinde del factor ideológico.

la emprende contra el sensorialismo y el intelectualismo con el fin de reivindicar la dialéctica. Desde la Tesis I descubre al intuicionismo sensorialista, al materialismo vulgar y al idealismo que todo lo atribuye al pensamiento, como puntos de partida para reducir las relaciones sociales y fraternidades ilusorias como solución, a la manera en que imaginó Feuerbach que podía ocurrir. Los de esta índole, contemplativos ellos, sentimentales y de corazones tiernos impactados por desigualdades e injusticias, materialistas elementales capaces de indignaciones ante lo evidente, "no conciben la sensoriedad como actividad práctica (y sólo contemplan) a los individuos dentro de la sociedad civil" (Tesis IX). Todas las utopías encontrarían aquí su lugar real como reducciones sensibleras, cuando más sensibles o, al otro extremo, como ilusiones intelectuales, todas fundadas por y con un materialismo superficial cargado de moralina, esa sustancia abundante en los indignados por las injusticias hasta el punto de no hacer nada por transformarlas en su opuesto. De aquí la Tesis X: "el punto de vista del antiguo materialismo *"es la sociedad civil"*, el del nuevo materialismo, la sociedad *humana* o la humanidad socializada", todo para concluir en la incomprendida y frecuentemente aislada Tesis XI: "los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo*". "Los torcidos caminos de la utopía estética", ob. cit., pp. 26-27. Cf. las *Transformaciones del marxismo en América Latina* planteadas por Raúl Fonet-Betancourt.

Valga el *excursus*, hay que volver al método dialéctico marxista y a la ya expuesta funcionalidad del saber, a la ciencia para. Se impone entonces la referencia a una encuesta obrera realizada ni más ni menos que por Carlos Marx para la *Revue Socialiste* en 1880. Ante la necesidad de conocer las condiciones de explotación y el nivel de conciencia y organización de los obreros franceses, Marx elabora un cuestionario de 90 preguntas del que se reparten 25 mil copias, e incluye en él cuestionamientos “tendenciosos”.¹⁸² La anécdota refiere que sólo un ciento de los cuestionarios volvió respondido, mas el énfasis –retomado para Italia hacia mediados de los años 60 del siglo XX, como método de intervención militante por los *Quaderni Rossi*- debe ponerse en el impulso al “desarrollo intelectual de la clase obrera, hacia una emancipación que debe «ser obra de los obreros mismos» (Marx), plegando a tal fin el instrumento científico, sociológico, que se convierte de este modo en instrumento y método de la política”. La práctica investigativa de Marx derriba el mito de la neutralidad científica, y deja constancia del necesario desarrollo de la “ciencia de la lucha de clases”.¹⁸³

Antes de continuar con el recuento de la historia venezolana, hasta llegar a los casos clínicos clave que el Dr. González Méndez ha atendido, así como los resultados de sus pesquisas y de su práctica política, viene bien abordar un abigarrado pasaje de la hermandad entre los caribeños pueblos de Venezuela y Cuba, descrito en las *Falsas, maliciosas y escandalosas reflexiones de un ñángara* por Alí Gómez García, quien murió precisamente en Nicaragua, combatiendo la contrarrevolución a mediados de la década de los años 80, poco después de recibir el premio Testimonio Casa de las Américas 1985.¹⁸⁴

182 Al solicitar una descripción de los “aspectos del proceso de trabajo”, se inquiera no sólo por el “sentido técnico, sino también” por “el agotamiento muscular y nervioso que exige dicho trabajo, y con las consecuencias o repercusiones que produce en la salud del trabajador”. Otros ejemplos de preguntas sesgadas: “¿Son limpiadas las máquinas por un grupo especial [...], o se ocupan de su limpieza los mismos obreros que trabajan con ellas, sin compensación, y durante su jornada normal de trabajo?”; “¿Cuánto tiempo pierde Vd. diariamente en el camino a su lugar de trabajo y en el regreso a su casa?”; “¿en qué plazo de tiempo recibe Vd. su salario? En otras palabras, ¿cuál es la duración del crédito que usted le concede a su patrón antes de recibir el pago por el trabajo ya efectuado?” “¿Conoce Vd. casos en que el Gobierno haya abusado de las fuerzas armadas y las haya puesto a disposición de los empresarios, y en contra de los trabajadores?”; «¿Tiene Vd. Conocimiento de que el mismo Gobierno haya intervenido para proteger a los obreros contra las extorsiones de los patrones y contra sus coaliciones ilegales?» Citado por Antonio Conti en su “La encuesta como método político”, que hace parte de *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, Madrid, Traficantes de sueños, 2004, pp. 61-62.

183 Ídem.

184 Sin ánimo de vender trama, debemos mencionar que cuando Gómez García está por cerrar su libro con una fulgurante y atractiva invitación a no perderse “los próximos e interesantes episodios” de su atípica historicación, enumera entre sus futuras líneas de narración la de cómo “la Patria se perdió de

Luego de narrar su ascenso a montañas venezolanas para incorporarse a la lucha armada, de ponderar que “guerrillero puede ser cualquiera” y que es la burguesía la que hace de tal decisión “un misterio o mito inalcanzable, para que nadie se crea capaz de defender tranquilamente a su patria”, el ñángara (rojillo, revolucionario, comunista) refiere que al incorporarse él “ya no estaban los cubanos [...] que en alarde de americanismo y valentía habían venido en el 67, como quiso hacer Simón Antonio con ellos, luego de la Batalla de Ayacucho”.

Gómez García sostiene que en el Congreso de Panamá uno de los puntos principales a tratar “era la liberación de Cuba y Puerto Rico”, cita una carta de 1827 en la que el Libertador afirma “Parece llegado el momento de que hagamos la deseada expedición a La Habana y Puerto Rico”, y asevera que Bolívar “estaba muy agradecido de un coronel y otros dos oficiales cubanos que lo ayudaron”; enseguida se extiende en una desbordante demostración del internacionalismo venezolano: “Y hasta veinte españoles y un gringo de los buenos, ayudaron a Simón, mucho antes de que apareciera la tal mano del comunismo internacional, porque, por ejemplo, cuando la batalla de Junín, en 1824, Carlos Marx apenas tenía seis años de nacido y a lo mejor no sabía ni leer, sobre todo el alemán que es tan arrecho”. Y agrega, ya en términos más bilaterales, que:

uno de los firmantes del Acta de Independencia de Venezuela fue Francisco Javier Yáñez, nacido en el propio Camagüey, y también hay que fijarse que el papá de Antonio Maceo, de los grandes libertadores de Cuba, era venezolano y se llamaba Marcos, que también cayó combatiendo contra los españoles. Quince de los Maceo murieron también por la liberación de la isla. [...] estas cosas no se conocen –ni se conocerán– mientras los adecos y los copeyanos sigan siendo los que hacen los libros de historia [...] Continúas que nuestro héroe y paisano y coronel Carlos Aponte murió combatiendo también por la libertad de Cuba junto con el gran Antonio Guiteras, en Matanzas, y después de haber estado hasta con Sandino en Nicaragua, lo mismo que Gustavo Machado.¹⁸⁵

nuevo, porque Patria no es así nomás el terreno o sea el suelo donde uno se echa a dormir, sino también la Dignidad que debe servirnos de arropijo o ruana ideológica, para que no nos dé frío en los cojones y corramos a fumar mariguana...”, y alerta sobre la necesidad de extremar precauciones al decir que la Patria se perdió “en forma absoluta y demasiado tajante, a lo cual no es así, sino que es relativísimo y momentáneo, porque ello no sucede jamás ni nunca mientras exista gente que no se rinda y la conserve perfumada en la cartuchera de su corazón, así como los Generales José Martí, Sandino y Farabundo, que a pesar de ser ahorita mismo unos esqueletos, tienen al imperialismo con el culo en dos manos, inventando bombas de neutrones para acabar con los guerrilleros con todo y familia.” Gómez García, A., *Falsas, maliciosas y escandalosas reflexiones de un ñángara*, Caracas, FUNDARTE, 2008.

¹⁸⁵ *Ibidem*, ver todo el “Capítulo XI”, pp. 96-112. Sobre el mismo tema, Heriberto González coincide y recuerda: “Venezuela contribuyó con personas y armas en la lucha contra Batista, y el primer sitio que visitó Fidel fue Venezuela, y cuando Fidel llegó a Venezuela, en febrero del año 59, fue apoteósico. Fue recibido en la Universidad Central en un acto que fue apoteósico, y Rómulo Betancourt no le llegaba ni

Sobre los sucesos del 23 de enero de 1958 continuaremos con la voz/escritura de Gómez García, quien cuenta que desde el 1º de enero “anduvo un avión vampiro revolotando y ametrallando el Palacio Presidencial [...] para darnos cuenta que los choferes de los vampiros se habían alzado contra el gobierno, así como los de los tanques, [...] pero que las tropas de Pérez Jiménez [dictador en turno] los neutralizaron, por querer hacer todo ellos solos.”

Para el 9 de enero “se alzaron los de los barcos”, es decir, la Marina, “luego de leer los manifiestos que la Junta Patriótica Revolucionaria les hizo llegar a través de los alcatraces y pájaros pelicanos”. Aprovechará para explicar que la Junta Patriótica “fue la que dirigió todos los bochinchos contra el dictador, agitando el ánimo del público...”, y que esa “peligrosa sociedad la inventó el propio Simón Antonio y sus amigos en 1809, y es lo único que ha funcionado para erradicar a las dictaduras, bien sea la española y la de Pérez Jiménez.”

Por otro lado, la chusma empezó a hacer de las suyas al ver las grandes contradicciones entre el mismo gobierno, pero siempre daba miedo cuando venían los tanques, porque por fuera no se sabía si procedían en nombre de la democracia o de la tiranía, y era como bien extraño eso de militares de academia apoyando a los negros y a Fabricio Ojeda, el que se hizo cargo de la Junta Patriótica ya que hacía rato que Simón Antonio se había muerto a través de una tuberculosis que la CIA le recetó. / Lo más chévere comenzó el 21, cuando Fabricio llama a la Huelga General Insurreccional...186

Pese a reconocer que “cuando tumbaron al general, yo tenía siete años, y de la política no le habían hablado más antes a los chamos, no fuera uno a andar diciendo que el Presidente es un coñoemadre y le da las nalgas a los gringos, contimás el petróleo y el yerro”; que: “No sería muy científico y edificante que las nuevas generaciones me crean estas cosas, porque yo no las vi muy bien, porque en ese tiempo estábamos chamos y nos preocupábamos más de los próximos e interesantes capítulos del Santo contra las jervas coyote”, o que: “Yo tampoco puedo decir que conozco mucho de esta otra guerra que comenzó en el año 62 contra Rómulo y todo el que se atravesase, porque todavía estaba chamo”,¹⁸⁷ el juego con la veracidad del testimonio comienza a plantear una

por el tobillo; cuando se oía a Rómulo Betancourt con su voz chillona, y a Fidel, pues se veía la diferencia. Y a partir de ahí comenzó a surgir una pugnacidad entre los dos.”

186 *Ibidem*, pp. 6-7.

187 *Ibidem*, los tres entrecomillados anteriores pertenecen a las pp. 8, 16 y 21. Esta última cita continúa: “Lo que sí miré fue que extraditaron a Pérez Jiménez y la chusma creía que se lo iban a entregar para ahorcarlo, y lo que hicieron los adecos fue imponerle seis añitos de prisión, con aire acondicionado, tele y teléfono privado y las putas más elegantes del hotel Tamanaco. Siendo que a los comunistas [...] les

complicidad que hará partícipe al lector, quien desde el comienzo está advertido de que las reflexiones del ñángara –¿autor, narrador...?- son, o pueden parecer *falsas*, además de *maliciosas* y *escandalosas*.

En otras palabras, el acopio de recursos escriturales desplegado –ése sí- por Alí Gómez García debe considerarse más amplio que lo estrictamente literario, pues la apertura misma, con un título que de entrada *se confiesa* falso, exige una relación dialéctica entre autor y lector, mientras éste último deberá vencer la reticencia que puede producir una oferta como la de enterarse de mentiras, o bien dominar su curiosidad morbosa y evaluar desde un ejercicio crítico las crónicas vertidas en el texto, al tiempo que, en simultáneo, más de un objetivo estará siendo cumplido por el militante revolucionario, que junto a sus reflexiones comparte su formación e informaciones políticas de los procesos en que participó, al menos en dos países de Centro y Sudamérica.

Sobre los acontecimientos de 1958, continúa Gómez García, “... si la chusma hubiera tenido por lo menos una ametralladora antiaérea no hubiera dejado ir al avión del dictador hacia Santo Domingo, donde su carnal Chapa Trujillo”, y en concreto, sobre el 23 de enero dice que ese día:

todo el mundo se levantó temprano, por su gusto, porque no había necesidad de ir al trabajo ni a la escuela, por lo de la Huelga. Lo que había era unos gritando contentos sus palabras enardecidas y consignas contra la tiranía, montaos arriba de los carros y meniando pa’ todos lados las banderas que Miranda había traído de contrabando en 1806. Y además cantaban a su antojo el Glorialbravopueblo [fragmento con que inicia el himno nacional venezolano] y el que hacía temblar a los oligarcas. Había gente que se dedicó, con mucha compostura, a colgar a los espías del gobierno y a pintar las paredes con unos letreros rojos que decían que “Todo el poder a la Junta Patriótica” y hacían, pues, lo mismo que cuando el 19 de abril de 1810, que los caraqueños exportaron al capitán general español, y de ahí les ha venido quedando la mala costumbre y sus crónicos apegos por la libertad.¹⁸⁸

Es muy notorio el conocimiento del ñángara de diversos dialectos del español latinoamericano, en particular de términos y usos del de México, además del venezolano y el centroamericano, lo cual puede explicarse en razón de que, al triunfo de la Revolución Sandinista, pasó a formar parte de la nueva policía; en 1980 se incorporó a la Dirección de Seguridad de Estado, y para el 8 de mayo 1985 cae en Ciudad Sandino, Nicaragua, combatiendo a la *contra*. Sumado a su probable contacto con

metían hasta 30 años en las cárceles más crueles, mohosas y pudrimentarias, o los volaban desde un helicóptero al Salto Ángel...”.

¹⁸⁸ *Ibíd.* pp. 8-9.

internacionalistas mexicanos que apoyaron la lucha revolucionaria nicaragüense – Alberto Híjar entre ellos-, en Venezuela como en el resto de Latinoamérica la producción cinematográfica mexicana, e ideológica burguesa en general, tuvo una penetrante presencia, como demuestra su conocimiento de escándalos de la farándula,¹⁸⁹ lo mismo que la ya mencionada filmografía de luchadores, punto que es digno de ampliación.

Luego de traducir el título original *Santo vs. las lobas* por el de “Santo contra las jervas [muchachas] coyote”, Gómez García relata una fuga que debió hacer de su natal La Vega, siendo aún menor de edad, y que la suerte quiso que fuera precisamente hacia El Tocuyo, sitio del que era oriundo José Pió Tamayo,¹⁹⁰ y donde “se veía un ambiente muy arrecho de represión, por toda la cantidad de cazadores, guardias y polizontes que Caldera tenía reconcentrados en ese pueblo, y la cantidad de cosas que le hacían a los prisioneros políticos”.¹⁹¹ Tras extenderse en las escalofriantes técnicas y procedimientos de tortura, “que fue la misión militar norteamericana la que se los enseñó a los verdugos que aún nos gobiernan”, y en la denuncia de que “esto lo sabe todo el mundo en Venezuela, y hasta los políticos, y lo decía José Vicente en el Congreso, y hasta libros hicieron de eso, y lo denunciaban en el exterior, y ni a los de la OEA se les ablandó el corazón”, asevera:

Y se descubrió que casi todos los tales deportistas de la lucha libre que pasaban en la televisión también eran sapos y torturadores y eran los que le echaban las peores llaves y coñazos a los reos políticos, y por eso es que luchaban enmascarados por la tele, para que no los conocieran, y ya ni en el Enmascarado de Plata se podía confiar, porque allá en México se la da de una vaina y de protector de los pobres y

189 Gómez García dice que en una discusión sobre quién había introducido la marihuana a su país, “unos decían que la habían traído los colombianos, que aprovecharon que los guardias descuidaron la frontera por estar persiguiendo a los guerrilleros”, pero “personalmente soy de la opinión de que quien la trajo fue Javier Solís”, el cantante mexicano. *Ibíd.*, p. 35.

190 Ver: “Pió Tamayo es un grito de libertad”, de Antonio Saldivia, disponible en <http://eltocuyohistoriacolonial.blogspot.com/2009/10/pio-tamayo-es-un-grito-de-libertad.html>, y en <http://www.aporrea.org/actualidad/a50760.html>

191 Vale apuntar un disenso entre el testimonio de Alí Gómez García y la impresión que queda en el recuerdo del Dr. Heriberto González Méndez, quien comenta que, al llegar Caldera al poder:

inicia un proceso de pacificación, que le da las garantías a los guerrilleros para que se puedan integrar; no hubo represión, y tuvo la habilidad de crear un organismo que se llamó Conart para darle empleo a los intelectuales de izquierda. Y los intelectuales de izquierda, es lamentable decirlo, cayeron en una fantasía, no sé si han escuchado hablar de la República del Este; bueno, el Conart le pagaba a todos estos intelectuales, estos intelectuales echaban palos, había en el centro de Caracas, en un lugar que se llama Sabana Grande, tres restaurantes donde ellos tenían cuenta abierta, y se llamaba el Triángulo de las Bermudas, porque quien caía ahí no salía, y yo vi en una oportunidad, una vez que fui a comer a un restorán, y de repente veo excombatientes borrachos cantando *Bella ciao* [que era una canción revolucionaria de la época], y todo eso, con el piano, fue muy triste ese día. Transcripción ya citada, en: <http://escrituraymilitanciaenamericalatina.wordpress.com/>

las viejas señoritas contra el médico asesino y las momias de Guanajuato, y en Venezuela se especializó en malmatar a los agricultores de Yumare y a los campesinos de San Luis.¹⁹²

El escritor mexicano Juan Villoro considera que la lucha libre es “intensamente narrativa. Nada de lo que ahí sucede reclama otra verdad que la del teatro. Y más aún: la de un teatro extremado, que aspira al colmo de la representación. [...] Sólo lo excesivo es normal en ese entorno”, que halló “su mayor caja de resonancia” en el cine, con producciones de muy bajo presupuesto. Villoro refiere que en *Mitologías* Roland Barthes escribió que “La función del luchador no consiste en ganar sino en realizar exactamente los gestos que se esperan de él [...] Lo que el público reclama es la imagen de la pasión, no la pasión misma [...] Lo que importa no es lo que cree sino lo que ve”.¹⁹³

Amén de ciertos deslindes estéticos que atañen a desmesuras de signo opuesto irreconciliable, reaccionarias contra revolucionarias, la recepción que hace Alí Gómez García de un cine que “despreciaba toda noción de verosimilitud” y de cuyos filmes nadie podía dudar “por la sencilla razón de que sólo podían ser creídos como un disparate evidente”, proyecta una plausible formación política, teórica e ideológica, justo más exigente y propositiva por cuanto implacable y complejizadora de la realidad y sus representaciones. Es muy dudoso que el Santo haya aplicado llaves y coñazos en las filas de las fuerzas represivas venezolanas, contrario a la inocultable alienación a la que abonaba la desproporción disparatada de sus rodajes.

Pero ha sido Alberto Híjar quien ha destacado del ñángara el *sentido irónico* de la utopía, superando la añeja disyuntiva entre veracidad y verosimilitud al señalarle nuevos, modernos y situados caminos. Ese mismo *sentido* fue referido por Carlo Ginsburg en una conferencia de 1999 en la que alertó “sobre los prólogos de Tomás Moro”, recuerda Híjar, e insiste en el “afán irónico tomado en serio por los estudiosos, tan carentes de humor político.” Se trata, pues, de entender cómo la “*ironía da lugar a un sentido estético festivo y popular irreductible al discurso burgués. Da a entender, por vías no racionalistas*”, obedientes, sujetas y reducidas a las dominantes “*lógicas*

192 *Falsas, maliciosas y...*, ob cit., p. 69.

193 "Haz el bien sin mirar a la rubia", prólogo de Juan Villoro a *¡Quiero ver sangre! Historia ilustrada del cine de luchadores*, de Raúl Criollo, José Xavier Nívar y Rafael Aviña, México, UNAM, 2011, pp. 14-19.

lineales, un sentido transgresor usualmente despreciado por las lecturas burguesas para suprimir así todo efecto práctico y restarle filo político”.

Alberto Híjar retoma diez de los 16 puntos de un onírico Programa de Gobierno, deseable, justiciero, por antonomasia “irrealizable” para la *real politik* de izquierdas o derechas, y sin embargo diáfano, potenciado por los recursos irónicos de Gómez García y enarbolado por la organización político-militar del ñángara. Híjar justifica la extensión de su cita oponiéndola a “la abundancia que hay de racionalistas y de sus críticos en el umbral jamás cruzado de ajustar el pensar con el actuar”, y extiende la materialización *de esta praxis libertaria* a otros ejemplos *de esta dimensión estética* no arte-centrista:

Otro revolucionario, el *Che*, supo alternar la ironía con los rigores guerrilleros y desde aquí dio a la utopía del hombre nuevo, una dimensión enteramente distinta al voluntarismo religioso. Usó la emulación como motor vital de construcción del socialismo. Emulación, según los revolucionarios comunistas, es predicar con el ejemplo para construir la organización necesaria con el propósito de fundar un orden nuevo *no* para cuando otras triunfen, sino desde aquí y ahora. Para ello, el ajuste entre el pensar y el hacer y entre el criticar y el construir, usa la ironía y el sarcasmo como recursos de autodefensa deconstructiva no sólo en el discurso verbal o escrito. Cuando el *Che* responde a la pregunta de cómo ser profesionista revolucionario con la escueta frase de “yo era médico”, no sólo cuenta con la contundencia significativa de lo dicho, sino con la referencia a su figura desaliñada resultado de los desvelos y las tareas variadas propias de un revolucionario en plena acción. Este mismo sentido es el de *Marcos* con sus exabruptos a manera irónica de posdatas y con aquel célebre gesto de burla popular a los fotógrafos.¹⁹⁴

EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL
MÉXICO.

21 de Enero del 2013.

Para: Ali Babá y sus 40 ladrones (gobernadores, jefe de gobierno y lame-suelas).

De: Yo merengues.

No encontramos palabras para expresar nuestro sentir sobre su Cruzada Nacional contra el Hambre, así que va, sin palabras:



194

El filósofo mexicano deslinda “*este sentido transgresor*, fragmentado y aislado por el discurso burgués”, del “cinismo y la desesperanza caros al posmodernismo”, cuyas utopías reaccionarias “exorcizan la práctica”; en tanto, “las revolucionarias la motivan, abren la imaginación, burlan el fetichismo del Estado como ‘supremo gobierno’. Todos entendemos que cuando Marcos se refiere con este término al gobierno mexicano en turno, se está burlando de él con nosotros y al mismo tiempo está denunciando un modo protocolario y retórico de la primera revolución de independencia en México.” “Los torcidos caminos...”, ob cit., pp. 36-38.

Ironía y sarcasmo como recursos se revelan fundamentales “para producir la relación de necesidad entre estética y utopía. Moro lo usó para burlar al poder monárquico”, mientras:

En la modernidad, este recurso es ejercitado por los pueblos en carnaval con sus significantes grotescos. Las investigaciones de Bajtin sobre Rabelais tendrían que seguirse a la vigencia de la ironía y lo grotesco en las fiestas populares, en su desprecio a las fronteras artísticas académicas y a la par, a la moral dominante. *Una poética popular revolucionaria tendría que asumirse en las producciones muy diversas, no sólo de los pueblos en lucha contra la globalización capitalista, sino como formas de resistencia popular contra el Estado y por las naciones reprimidas y oprimidas, y en los cantos y poemas revolucionarios orientados por una poética popular y nacional opuesta a la desnacionalización propia de la fase capitalista actual. / Por esto es ignorada la ironía no sólo de Moro. Por esto seguro es tan desconocido Alí Gómez García y tan deformado el Che. Rescátese en toda su profundidad estética la utopía revolucionaria y se encontrará el camino recto para su realización comprensiva y práctica tan distinta de los torcidos vericuetos de la desesperanza posmodernista. La utopía, así, dejaría de ser especulación prerracional para adquirir en cambio, pleno derecho de ser, de tener lugar, de anularse como sólo quimera. "Sea o no sea, el socialismo debe ser" concluyó Sánchez Vázquez en su memorable cátedra magistral en 1998.*¹⁹⁵

Esta “santa malicia popular” daltónico-bajtiniana bien pudo aprenderla Gómez García en su última parada centroamericana,¹⁹⁶ donde abundaron poetas y escritores revolucionarios, congruentes en su trabajo de ideas y su praxis en y por la revolución. En la escritura del guerrillero venezolano se advierten ecos de Roque Dalton, sin que a ellos se haya limitado, pues de igual forma hay pasajes que evocan a Gabriel García Márquez y, mejor aún, el realismo maravilloso del haitiano Jacques Stephen Alexis.

Como de escrituralidad militante estamos hablando, será preciso extender las ejemplificaciones de cada caso: el pasaje que asociamos con Alexis y su *Romancero de las estrellas* se inserta intempestivamente en la narración de una fuga del ñángara, que se interrumpe para abrir paso a una suerte de leyenda sobre los orígenes:

Cuando apareció María Lionza, ya venía embarazada, montada en una danta o tapir, y acompañada también de un cachicamo o armadillo, de un paují volador, un mono karatista y un Culebro saruro, que hablaban. / Entonces parió dos morochos que se llamaban Guacaypuro y Tamanaco, que fueron los primeros que poblaron la tierra venezolana, o sea, los Progenitores. / Ya grandes, y andando de cacería, junto con la danta y el Culebro, escucharon música de tambores, guaruras y furrucos, del otro lado de la Sierra de Perijá, límite natural entre Venezuela y la Nueva Granada, aunque no de la Gran Colombia que soñaron Miranda, Girardot y Bolívar. / Vaya, y se fueron a averiguar qué cosa era, no sin antes dejarle a María Lionza bastantes mazorcas, carne de chigüire salada, auyamas, bananos y cambures, y el conuco

¹⁹⁵ *Ibíd.*, p. 39.

¹⁹⁶ Ver: “Poesía y militancia en América Latina”, de Roque Dalton, en: revista *Casa de las Américas*, año III, nos. 20-21, agosto-diciembre, 1963, p. 13.

limpio, para que tío cachicamo lo are, el paují lo siembre, y el mono lo cuide con sus artes marciales. 197

Líneas más adelante, otro fragmento del mismo capítulo nos remite directamente, aunque con su particular toque irónico, al “Libro de la historia del Che”, del nicaragüense Leonel Rugama, muerto en combate poco antes del triunfo revolucionario neosandinista de 1979:

Y así nacieron Paramaconi, Terepaima, Guarapo, Guaicamacuto, Tiuna, Manaure, Tibisay, Maragüey, Pariaguán, Murachí, Petare, Niaguatá, Sorocayma, Chaima, Arichuna, Mara, Apacuama y el Cacique Salsipuedes, que salieron luego con sus familias a domiciliarse en los bosques y llanuras, y a anidarse en las orillas del mar y los cursos de agua, dedicándose al cultivo del maíz, el plátano verde, la yuca y las caraotas negras, que las trajo Quetzalcoatl desde México, pero no dejó la receta para que se ablandaran rápido.

La remembranza de *Cien años de soledad* la asociamos con las andanzas y descripciones del abuelo paterno del ñángara, Ángel, “que era fotógrafo ambulante de cajoncito”, que “inventaba las ciencias y las echaba en las botellitas y les ponía las etiquetas de los ‘Productos Gómez’, [...] fue hasta capaz de hacer bolívares de oro”, y estaba “lejos del lugar con mi abuela y toda su tribu de chavalos trasumiantes, por eso es que cada uno de mis tíos nacieron en estados y provincias distintas del país”.¹⁹⁸

La “Historia de una poética”, uno de los *Poemas clandestinos* de Dalton, nos parece presente en la consignación –que es resguardo– de los mensajes puestos en las pintas callejeras venezolanas: “Por la noche ya no nos íbamos a joder a la plaza y a bailar salsa, sino que nos poníamos a pintar las paredes con consignas de revolución y del padre Camilo Torres”, pero sobresale el recurso de una osada implementación –que ya abordamos, a través de discusiones como las incluidas en *Un libro rojo para Lenin*, de Roque Dalton–: la apelación constante y explícita a una interacción más conciente con un lector definido, popular, como “... los tristes más tristes del mundo, mis compatriotas, / mis hermanos”, a quienes Dalton puede llamar, en el mismo “Poema de amor” (de *Las historias prohibidas del Pulgarcito*), “... los guanacos hijos de la gran puta”; o las masas venezolanas que Alí Gómez García reiteradamente identifica como “la chusma”, sin que haya en la expresión ningún dejo peyorativo.

Puesto que la lucha ideológica y teórica debía afrontarse tanto o más en prácticas acendradamente fetichizadas como las artísticas, o, dentro de las escrituras, en la de

197 Ver: “Capítulo VII”, en *Falsas, maliciosas y...*, ob cit., pp. 71-80.

198 *Ibidem*, pp. 4-5.

poesía, las obras poéticas “de proyección ideológica” debían intentarse,¹⁹⁹ recordaba Arqueles Morales haberle oído decir a Roque Dalton, y éste se lo recordaría varias veces a la poesía, sobre la que escribe constantemente poemas como el titulado “De nuevo acerca de las contradicciones en el seno de la poesía” (de *Un libro levemente odioso*), con la cual se disculpa en su “Arte Poética 1974” (de *Poemas clandestinos*):

Poesía
Perdóname por haberte ayudado a comprender
que no estás hecha sólo de palabras.

¿Quién, pues, mejor que los militantes comunistas que participaban en la lucha armada para acometer el reto de revolucionar también con la palabra, de traducir,²⁰⁰ agitar y asumir, al fin la potencialidad de esa arma? Eso lo comprendió e implementó muy bien Alí Gómez García: “En este capítulo [XXVIII] es aconsejable que el lector entienda que nos encontramos en una región desértica con algunas planticas y un calorón bien arrecho”. Posteriormente, cuando su columna está a punto de sucumbir, cercada por los cazadores, y “ya nos disponíamos a perecer de la sed, el hambre e intoxicados de tanto pólvora y jumadera de explosivos”, deslinda su objetivo al narrar un pasaje fantástico que vincula a notables revolucionarios:

No es nuestra intención que las futuras generaciones confíen mucho en cosas sobrenaturales, pero, históricamente, esto así sucedió: / Con los ojos desorbitados y la máquina fundida, Medina se arrodilla... y levantando los brazos al firmamento, grita: / —¡Animas del Che y Simón Bolívar!... Ustedes que fueron unos guerreros tan arrechos... ¡No dejen morir a estos sus hijos!... / Y la Muerte, yo la vi cuando se fue toda arrecha, porque una nube negra y gorda (como Mamá Inés) llegó tiernamente a derramarse sobre nosotros.²⁰¹

199 Otra referencia obligada de Esquivel es *David Alfaro Siqueiros: Poéticas del arte público* (México, UNAM-CENIDIAP-JP, 2010), en particular el capítulo “Unidad estética en *Retrato de la burguesía: política y fronteras poéticas*”, donde propone denominar *política estética* al trabajo teórico del muralista mexicano que, en respuesta a la “necesidad de claridad política” hallaría “el sentido histórico de las posibilidades de la sensibilidad del hombre real. Una estética política, en consecuencia, sería el itinerario de una ideología en imágenes. Retrato de la burguesía: espacio ideológico abierto.”

200 La alusión remite a un “proceso de traducción de la cultura universitaria marxista-leninista a la cultura indígena”. En *El sueño zapatista*, de Yvon Le Bot, *Marcos* explica que “esta traducción fue más bien una transformación. [...] en este caso, los verdaderos creadores del zapatismo fueron los traductores, los teóricos del zapatismo, gente como el mayor Mario, el mayor Moisés, la mayor Ana María, toda esa gente que tuvo que traducir en dialectos, Tacho, David, Zebedeo, son realmente los teóricos del zapatismo [...] Construyeron una nueva forma de ver el mundo.” *Subcomandante Marcos.*, citado por Esquivel, M. A. en “La crítica del EZLN al estado y sus formas políticas de existencia: indicios de marxismos en una estética que la montaña deconstruyó”, en *La política más allá de las urnas*, México, JP-TEC de Monterrey, 2006.

201 Ver: “Capítulo XXVIII”, en *Falsas, maliciosas y...*, ob cit., pp. 226-242. El pasaje de las pintas aparece en la p. 45, mientras que Dalton narra en su poema el ingreso de un *pueta* a “la guerrilla urbana / (ERP: Sección de Propaganda y Agitación de / la Dirección Nacional) / para quien ahora pinta en los muros / cuestiones como éstas: / ‘viva la guerrilla’ / ‘lucha armada hoy –socialismo mañana’ / ‘ERP’.” El

La coexistencia de los elementos hasta aquí enumerados y ejemplificados –en modo alguno agotados- en el libro de Alí Gómez García, junto a una involuntaria comicidad en la actual vida pública de Venezuela, se asemeja y proyecta identidades comunes con los otros pueblos de la América nuestra: sin ir más lejos, los proyectos postergados, que no abandonados, así como sofisticadas amenazas de adversarios, enemigos y tiranos comunes. Es preciso, por ello, concluir, por ahora, con la descripción detallada de esa chusquedad irreflexiva, impuesta y ejecutada desde el Norte continental, como explica a lo largo de sus cursos Heriberto González Méndez, quien no escatima aptitudes histriónicas que llegan a mover a risa cuando detalla los emblemáticos casos clínicos que, desde la siquiatria, le provocaron una inesperada vuelta a la militancia.

La información recabada e interrelacionada por González Méndez explica que en su país, así como en otros, y no sería escandaloso sostener que en la mayor parte del mundo, se está realizando un tipo especial de guerra, la que él llama Guerra de Cuarta Generación, y de la cual subraya, como elemento más destacado, la altísima tecnología militar que permite a los agresores causar gran daño sin arriesgarse recibir respuesta. Una fresca muestra de ello es lo que hicieron recientemente en Libia los países que la agredieron, encabezados por potencias europeas como Francia, Inglaterra y Alemania, agrupadas en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), en asociación y con apoyo de Estados Unidos; allí, en Libia, los agresores destruyeron todo gracias esa tecnología militar, pero lo más grave es que tales acciones son posibles, en gran medida, debido a la indiferencia social internacional, que para Heriberto González halla su razón en el trabajo de los corporativos medios masivos transnacionales, que “nos hacen ver progresivamente eso como algo normal, como algo lógico, entonces hay una asociación entre los medios y el ejército”; Heriberto abunda en la relación que existe entre esta situación y las crisis nerviosas de sus pacientes, que deberemos citar en amplitud:

Todos estos medios masivos utilizan una forma de dar la información que produce una disociación, y programa a las personas. Yo les voy a echar el cuento mío. Yo

bardo aún se permite una defensa anticipada, y advierte que “si alguien dice que esta historia es / esquemática y sectaria / y que el poema que la cuenta es una / tremenda babosada ya que falla / “precisamente en la magnificación de las motivaciones” / que vaya y coma mierda / porque la historia y el poema / no son más que la puritita verdá.”. La narrativa desplegada por Roque en su novela póstuma *Pobrecito poeta que era yo* (San José de Costa Rica, EDUCA, 1976), está muy emparentada también con la de Gómez García.

soy de izquierda, estuve en la época del 73, fui guerrillero y todo lo demás, pero a partir del 90 me desentendí de todo, me parecía que esto no valía la pena; cuando llegó Chávez aplaudí, pero yo leía *El Nacional*, veía *Globovisión* y CNN, esa era mi única fuente de información. Entonces, poco a poco yo empecé a creer que Chávez se estaba volviendo loco, que era un dictador, todo ese cuento me lo creí.

A finales de 2002, con el golpe petrolero, mis pacientes, que eran todos profesores universitarios, estaban paranoicos-*paranoicos*: “es que me van a quitar esto, me van a quitar lo otro”, y yo los entendía, porque tenía más o menos las mismas ideas. Y entonces fueron tres pacientes que me hicieron comenzar a pensar mi realidad. [...] una persona que le dio un ataque de nervios, y no entendíamos bien qué fue lo que pasó, hasta que él saca que vivía en un edificio de estos de las Tapias, entonces él recuerda que el ataque de nervios le comenzó cuando abrió la puerta de su edificio, pero antes de llegar a la puerta, bajó su compadre, y él era católico-*católico*, su compadre era un vínculo sagrado; entonces lo saluda “compadre, cómo estás”, y a los pocos segundos le da el ataque de nervios. No sabía qué había pasado; cuando pudimos descubrir qué pasó en esos segundos, resulta que a él le habían dicho que las hordas chavistas iban a asaltar su edificio, y que había que armarse, y entonces lo mandaron a una armería; en la armería le dijeron que tenía que hacer prácticas en el Polígono, con tal profesor; fue a las prácticas del Polígono con ese profesor, que tenía una figura humana y le había pintado una boina roja, y el profesor le decía “cuando el chavista venga, dispárale a matar”, y recuerdo que me dijo así, cosas muy precisas: “con una 9 milímetros no le dispare al abdomen, porque ellos están tan cargados de odio que si le dispara [a uno] en el abdomen no lo va a matar, y él le va a llegar y lo va a matar [a usted]; tírele del esternón p’arriba, espere que llegue a un metro”. Le dieron su pistola, y cuando estaba llegando al edificio salió su compadre y pensó “lástima mi compadre, es chavista, lo tengo que matar”, y ese pensamiento “lo tengo que matar” desencadenó la crisis, entonces ya, cuando llegó este paciente yo dije “¿qué está pasando aquí?, esto no es normal”.

Entonces me llega una profesora, *deprimida-deprimida*; ella es de Zulia y durante el paro se fue para allá, y yo le pregunto:

—Profesora, ¿qué pasó?—, y ella:

—Movieron al *Pilín León*, movieron al *Pilín León*, que estaba fondeado allí—. Resulta que, cuando llegó a Maracaibo, habían fondeado el barco, y ella estaba con el grupo que los aupaba [a quienes habían parado]; ella me decía:

—Le llevábamos serenata—, la mis, la propia *Pilín León* fue y la recibieron—. Y un día nos dicen que los iraquíes y los cubanos van a mover el *Pilín León*, entonces nos reunimos todos ahí a pedirle a la Virgen de Chiquinquirá que no muevan el *Pilín León*. Y estábamos ahí, y de repente ¡run!, cuando arrancó el *Pilín León* nos dicen “a lo mejor estalla”, y entonces, doctor, nos agarramos de las manos y comenzamos a decir “¡¡que estalle, que estalle, que estalle!!”; y entonces prendieron el *Pilín León*, y comenzaron a decir por radio que a lo mejor estaba manejado por personas que no sabían, y que a lo mejor podía chocar, y comenzamos a gritar “Virgencita: ¡¡que choque, que estalle, que choque, que estalle!!”—; y yo [Heriberto] le pregunto:

—¿Y usted sabe que tenía el *Pilín León*?

—“Gasolina”...

—¿Y a qué distancia estaban ustedes del *Pilín León*?

—Como 300, 400 metros.

—¿Y usted sabe lo que le hubiera pasado si el *Pilín León* estalla?—. Esa señora, que era tranquilita, se paró y dijo:

—¡¡Yo hubiera muerto, miles hubiéramos muerto, Maracaibo hubiera muerto, pero el tirano habría caído, el tirano habría caído, el tirano habría caído, el tirano habría caído, el tirano habría caído!!.

Me desbarató las cosas que yo tenía en el escritorio, yo la tranquilizo, ella vuelve a su estado normal. Llego a mi casa, prendo *Globovisión*, como todos los días, pero esta vez como siquiatra: ¡es la máxima arrechera que yo he tenido en mi vida! Cuando yo vi lo que había visto el día anterior, pero desde el punto de vista profesional me di cuenta de las técnicas de manipulación. Entonces ¿qué hice?, yo tengo conocimiento, yo conozco de técnicas de manipulación, es mi trabajo, pero yo no me había dado cuenta que me estaban manipulando, y cuando me di cuenta que me estaban manipulando dije ¿cómo es posible que con la información que yo tengo, me haya dejado llevar?, porque yo sé bien qué es eso. [...] Estuve como una hora dándole vueltas y a nadie le hablaba, y desde entonces comencé a estudiar los medios, y a horrorizarme de las técnicas de manipulación, y esas técnicas de manipulación son extraordinarias.

En otra parte, Heriberto González abunda sobre la tesis de su colega, el psiquiatra suizo Carl G. Jung, discípulo de Freud que luego se separó de éste y dio una interpretación diferente a la de su maestro sobre los procesos mentales y la psicoterapia. “Freud había planteado que en el ser humano hay un inconciente individual, una gran parte de nuestra mente, de la cual no tenemos conciencia plena pero que influye muchísimo en nuestra conducta”. En tanto, Jung propone que:

así como en el ser hay un inconciente individual, en las sociedades existe un inconciente colectivo, es decir, una conciencia individual y otra colectiva. Según él, las grandes experiencias de una determinada cultura quedan grabadas en la mente de las personas que comparten esa cultura, esas experiencias permanecen en forma inconciente en todo ese colectivo. Jung también propuso que en ese inconciente colectivo se crea una especie de paradigmas, de modelos que él llamó *arquetipos*, y que de alguna forma canalizan la conducta de los pueblos. Entre esos arquetipos postuló el del héroe, el que todo lo entrega en pos de una meta colectiva muy difícil de lograr, pero que al fin lo logra. Planteaba que cuando los arquetipos se desarrollaban movilizaban una gran energía, daban un propósito, un objetivo colectivo que podía transformarse en un gran poder. El arquetipo del héroe de acuerdo con esto, movilizaría la fuerza para enfrentar y lograr hazañas muy difíciles.

Para González Méndez, desde el punto de vista junguiano, a sabiendas de ello o no, el presidente de Venezuela, Hugo Chávez:

ha asumido y ha invocado con éxito a dos grandes arquetipos: Cristo y Bolívar. Uno el Redentor de la Humanidad el otro el Libertador de la Patria Grande. Ambos son parte central de nuestra cultura, de nuestras creencias, de nuestro culto y admiración. En esa concienciación permanente que hace de esos arquetipos es posible que haya liberado una gran fuerza transformadora en el pueblo, que permanecía en estado latente en el inconciente colectivo. Si es así, nuestra generación, los hombres y mujeres que vivimos este momento histórico, tenemos la obligación de usar todo ese poder para acercarnos lo más posible a la gran hazaña, la gran utopía de crear una sociedad sin explotados ni explotadores, donde todos

podamos vivir, amar y morir tranquilos sin la angustia de sentirnos eternamente amenazados y perseguidos.²⁰²

La apertura popular que ha marcado en Venezuela una etapa de más de una década ya exige, junto al reconocimiento y defensa de avances y victorias, hacer correr en simultáneo la consolidación de métodos e implementaciones defensivas que, sin menoscabo alguno de las cuestiones militares y de seguridad, así como las ideológico-políticas, centre las docentes, e integre la crítica de la economía política, la ciencia para hacer la revolución socialista en todos lados, el problema de la tomar del poder, distinto y en ocasiones muy lejano de una dirección de gobierno.

Si bien a lo largo de la “prolongada secuencia histórica de rebeldías, insurgencias y rebeliones organizadas, la palabra, principalmente escrita, adquiere un papel central”, el énfasis y el aserto apuntado por Néstor Kohan exige matices para ir aclarando, conociendo y aprovechando la presencia de los conglomerados complejos de tradiciones revolucionarias, resueltas en una síntesis dialéctica que hará que el marxismo y la vastedad de sus horizontes, se vea fortalecido en América Latina, al tiempo que él mismo apuntala las luchas históricas y las postulaciones proyectuales tendientes a la emancipación, como permite apreciar un sentido profundo presente en *Los estudios desconocidos del Che Guevara*, lo mismo que en formas escriturales disruptoras como los *collages* de Roque Dalton y testimonios como el de Alí Gómez García, los cuales condensan largos procesos de experimentación y la comprobación de su pertinencia, luego de someterlos a la circulación en públicos definidos, “terriblemente concretos”, que los utilizaron (y podrían volver a hacerlo) para esclarecer y difundir tanto posibilidades y certezas, como estancamientos del saber producido en el arduo camino recorrido por los movimientos populares latinoamericanos hacia su liberación y hacia la consolidación de socialismos, es decir, de proyectos organizativos abiertos e incancelables, tendientes a la plenitud de los hombres y mujeres, lo mismo que –y en consecuencia– de sus relaciones intersubjetivas, afectivas, políticas, económicas, simbólicas.

Cabe abundar más todavía en el internacionalismo que hemos tratado de resaltar, particularmente el arraigado y ejercido a través de pervivencias (ciertamente imprecisables del todo, mas existentes) como los intercambios caribeños, mismos que

202 Transcripción del *Curso de formación histórico político...*, ob cit., en <http://escrituraymilitanciaenamericalatina.wordpress.com/>

articulan los territorios insulares, la transistmica faja central y el Sur continental de nuestra América. Retamar cita al criollo Martí deslindando orígenes y reivindicando procedencias: “Se viene de padres de Valencia y madres de Canarias, y se siente correr por las venas la sangre enardecida de Tamanaco y Paramaconi, y se ve como propia la que vertieron por las breñas del cerro del Calvario, pecho a pecho con los gonzalos de férrea armadura, los desnudos y heroicos caracas”, y explica que el Apóstol independentista elige entre sus ancestros a “indígenas de lo que hoy llamamos Venezuela, *de origen caribe o muy cercanos a ellos*, [...] Martí ha escrito que sentía correr por sus venas *sangre de caribe, sangre de Caliban*”.²⁰³

La vitalidad y latencia de relaciones como las de Cuba y Venezuela no anula su complejidad y contradicciones. En términos más abarcadores, esto es comprensible a la luz de los “pasos atrás”, las inconsistencias teóricas, las vacilaciones y concesiones ideológicas de las militancias socialistas, amén de las consabidas prácticas totalitarias imperialistas, como la todavía vigente “guerra contra el terrorismo”. El internacionalismo y la solidaridad entre revolucionarios está proscrito a través de medidas que impiden la circulación de ciertos libros y llegan a forzar a autores a ofrecer sus investigaciones y reflexiones sin suscribirlas, firmando con alias, en un recurso muy lejano de la heteronimia y de toda literaturidad. Frente a paraísos artificiales como la “ciudadanía universal”, lascivamente ofrecidos y multipublicitados por la posmodernidad, prevalecen y resisten tradiciones militantes sólidas y capaces de la lucidez necesaria para discernir esas ficciones de necesidades como las esbozadas en estas páginas: la de militar, la de estudiar y desarrollar la teoría al interior de esa militancia, lo mismo que es preciso tomar la palabra y re-aprender a leer, escribir y traducir.²⁰⁴

Nuestra ponderación y el presente ejercicio han buscado ser un reconocimiento que, distanciado de lisonjerías, tienda a la continuación y desarrollo de los aportes profundo de quienes, como Alberto Híjar, continúan dedicando esfuerzos así para la

203 Fernández Retamar afirma que esta idea es “central en su pensamiento”, y retoma un fragmento de otro escrito en el que Martí declara: “Con Guaicaipuro, con Paramaconi [héroes de las tierras venezolanas, probablemente de origen caribe], con Anacaona, con Hatuey [héroes de las Antillas, de origen arauaco] hemos de estar, y no con las llamas que los quemaron, ni con las cuerdas que los ataron, ni con los aceros que los degollaron, ni con los perros que los mordieron.” *Todo Caliban*, ob. cit., p. 41.

204 “En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzarlas.” “Carta a M. Mercado”, en *Mi tiempo: un mundo nuevo. Una antología general*, México, SEP/UNAM, 1982.

articulación de la resistencia popular y la construcción del socialismo, como para la comprensión certera de los rumbos que esos trabajos y proyectos deberán tomar, lo mismo que para la transmisión de saberes minorizados y proscritos, mas necesarios, legítimos, propios y, sobre todo, vivos.

Conclusiones

JURO QUE LO OÍ DECIR
«Salvo en una sociedad completamente justa,
lo mejor de la vida
es ser jefe.»
R.D.

Congruente con el desarrollo de todo el cuerpo de nuestro trabajo, las presentes líneas de cierre no podían dejar de rebelarse contra las clausuras definitivas. De tal modo, a la reiteración de que cada capítulo y apartado lanzó –quizá incluso valga decir que arriesgó- sus conclusiones, insistiremos en ciertas notas que acentúan el concierto entre autores, trabajos, desarrollos teóricos y de prácticas revolucionarias aquí abordados, al tiempo que apuntaremos líneas futuras que podrían apoyarse en los aciertos que el presente esfuerzo pudiera contener.

En la vía de no rendirse al olvido ni ceder un ápice a la impunidad, al tiempo que tampoco se pretende convertir en panacea el dolor, la derrota, la frustración y la muerte, la dimensión estética abre feraces campos a desarrollos *collageísticos*, performáticos y, mejor aún, de *puestas en escena* que podrían ser aprovechadas por la terapia psicodramática,²⁰⁵ pues implican la reconstrucción histórica de pasajes de la historia reciente situados y posicionados en contexto social. La vinculación orgánica o colateral (paramilitar) en hechos que los Estados enfrentan actualmente –solos o confabulados-

205 Sin pretender inventar el agua tibia o el psicodrama, esta idea nos la ha sugerido el trabajo descrito en “Performances: Una propuesta de combate a la tortura”, firmado por Mónica Muñiz Mexicano, pero que es presentado como fruto de un colectivo “despliegue de diferentes saberes” en función de apoyar en su rehabilitación a las víctimas de la tortura y el terrorismo ejercidos por el Estado Mexicano, a diferentes niveles, los días 3 y 4 de mayo de 2006 en contra de habitantes y simpatizantes del municipio de San Salvador Atenco. Ver: *Tortura. Pensamiento y acción...*, ob cit. pp. 33-40.

mediante el terrorismo más dotado y pleno, sitúa a los sujetos contra los que tales prácticas se ejercen en situación de vulnerabilidad extrema y en una condición de víctimas que no se supera con la sola y predecible negación por parte de las y los sometidos a tales abusos.

Auxiliados de la dialéctica en estos casos, el análisis permitiría ubicar en su seno fuerzas como la dimensión subjetiva y las necesidades de rehabilitación en pugna con exigencias jurídicas y políticas, así como necesidades médicas, atravesado todo por el factor económico. El punto –y la propuesta a desarrollar, articulando saberes que ya se emplean- es ubicar y salvaguardar la preponderancia de esa subjetividad que por mucho tiempo y en distintas experiencias políticas fue menospreciada e incluso combatida, y comenzar por promover, a través de la escritura de testimonios, la lucha por la palabra. El recurso de conseguir poner en palabras esos eventos traumáticos o parte de ellos podría, en una segunda etapa, avanzar a la representación y, tras de ello, con el ejercicio de discusión entre quienes realicen la puesta en escena y quienes la observen, alcanzar la elaboración teórica, la teorización y las propuestas concretas (es decir, informadas y compenetradas con esas realidades) de transformación.

Esta gestión o realización testimonial merecerá poner a prueba y en práctica una superación de la actividad literaria y sus aspiraciones, limitadas en el capitalismo al artepurismo, la neutralidad científica y la asepsia ideológica; tal realización germinal demandará, en contrapartida demostrar la valía de ir más allá, de sostener el servicio político prestado por la escritura testimonial, así como la dialéctica teórico-ideológica presente en su seno, en el cual, al propio tiempo, palpita lo histórico factual, la obra tanto real como potencial del hombre en función de la transformación del mundo.

Se abre también el debate entre ficción y realidad, donde la dimensión estética emerge en una recreación que no aspira a la artísticidad ni a la verosimilitud como objetivo, pero apela, sí, a la veracidad y la eticidad de una/un sobreviviente que comparte esas sesiones terribles de tormentos en los que se especializa a cuerpos policíacos y parapolicíacos, cada vez más amplios y cada vez más concertados con sus pariguales (no menos policíacos), consagrados a la represión desde los ámbitos jurídicos, mediáticos, económico-laborales, o *eso* a lo que actualmente se le llama “político”, y se devalúa hasta encapsularlo en un proceso electoral, unas representaciones tan magnas como el descomunal dispendio de recursos derrochados

para sus superproducciones, también escénicas, mas de otro signo, opuesto y del todo enemigo.

Sobre la realización de descubrimientos en gran medida subjetivos, si se considera que varios de los textos de Híjar allí estaban y lo necesario era leerlos, permanece, de un lado, la reivindicación de lo que necesariamente debe NO dejar constancia, y SÍ, en silencio tiene que ser, sin que con ello se trate de esconder limitación o incapacidad alguna, y ni siquiera un talento –efectivo o apenas supuesto-, sino de resguardar libertades, vidas y seguridades de hombres, mujeres y organizaciones insertos en proyectos más amplios, con teoría, aún cuando a veces no lo formulen en términos certificadamente teóricos y, menos aún, en las jergas esotéricas al uso de las academias metropolitanas (en los centros) y sus cajas de resonancia en las periferias, entendido que la “colonialidad del saber” también existe.

Nos reafirmamos en la pertinencia de herramientas orales, como las alocuciones en conferencias o cursos que posteriormente sean transcritos, pues esa aplicación de la transformación docente con frecuencia concentra recursos que los textos solos no siempre son capaces de proyectar. En ese sentido, la ironía realista (que no realismo cínico, anulador de la posibilidad irónica) de Dalton exige de nuestra parte la prevención, mientras haya que lidiar al interior de una sociedad de clases, sobre la inobjetable lucha contra la impunidad, principalmente ésa de los altos cargos y jerarquías –la impunidad de los Ratzingueros, Uribes, Calderones o Echeverrías, para comenzar, que no para indultar a responsable alguno, por ínfimo que sea su nivel, pero que, obvio, implica un gran trabajo de remociones, cimbramientos y destrucción de aparatos estatales, al extremo de que si un proceso así parece Revolución, anda como Revolución, y llega a desenvolverse como Revolución, quizá no haya más ni sea posible menos que llamarlo *Revolución*, y desde los avances teóricos, científicos y las prácticas políticas de por lo menos un Bicentenario, no obsta ni sobra volver a precisarlo, Revolución socialista desde el principio.

Cuando cuestionamos ¿quién mejor que los revolucionarios para “acometer el reto de revolucionar también con la palabra, de traducir...”?, afirmamos que ellos y ese acto, no sólo sino también por la palabra, constituye un impulso a la realización de la necesaria conciencia revolucionaria, en primer término como difusión y aprehensión colectiva, masiva: popular de la teoría y crítica que acompañaba o debería marchar,

como conocimiento de causa, unido a todas las acciones de los distintos niveles de militancia. Hablamos de una palabra de acción y en acción; un acto que implica recuperarla, inventarla y recrearla. La privación de la palabra es otra de las dimensiones de la coerción capitalista que reduce a sordideces inhumanas al hombre, sometiéndolo al terror inmovilizante que lo llega a hacer perder la dignidad antes que un empleo y su salario, por mísero e insuficiente sea. Contra ello, la ciencia *para*, para hombres y mujeres libres y plenos crece en regiones y tradiciones revolucionarias como la nuestroamericana, en nuestra verdadera Patria Grande, cuyo pueblo, como cantara el venezolano Alí Primera, comprende desde hace mucho tiempo que “la patria es el hombre”.

Bibliografía

Alexis, Jacques Stéphen, *Do realismo maravilhoso dos haitianos*, tradução: Zilá Bernd en la página electrónica: Antología de Textos Fundadores do Comparatismo Literário Interamericano: <http://www.ufrgs.br/cdrom/alexis/comentarios.htm>

Althusser, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos de estado*, Medellín, Oveja Negra, 1971.

-----, *La filosofía como arma de la revolución*, México, S. XXI, 1968.

Amin, Samir, “Capitalismo, imperialismo, mundialización”, artículo editado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, en la página electrónica: <http://www.filosofia.org/hem/193/hde/hde08011.htm>

-----, *El eurocentrismo, crítica de una ideología*, México, S. XXI, 1989.

Barnet, Miguel, *La fuente viva*, La Habana, Letras Cubanas, 1983.

Barros Cunha, Roseli, “Das Configurações Histórico-Culturais à Transculturação Narrativa na América Latina: o encontro de Darcy Ribeiro e Ángel Rama”, en *Revista de Letras*, São Paulo, 45 (2), 2005, pp. 35-57. Disponible en <http://seer.fclar.unesp.br/letras/article/view/70>

Benedetti, Mario, *Crítica cómplice*, Madrid, Alianza, 1988.

-----, *El escritor latinoamericano y la revolución posible*, México, Nueva Imagen, 1977.

-----, *Los poetas comunicantes*, México, Marcha editores, 1981 (2ª ed.).

Beristain, Carlos Martín, *Manual sobre la perspectiva psicosocial en la investigación de derechos humanos*, México, Serapaz, 2011 (3ª ed.).

Bolaños, Raquel, “La cultura en la desconexión”, en *Desconstruir y rearmar la nación*. México: TAI-Itaca, 1997, pp. 45-71.

Cabral, Amílcar, “La cultura, fundamento del movimiento de liberación”, en: *La cultura popular* (Compilación de Adolfo Colombres), Puebla, Dirección General de Culturas Populares/SEP-Premia editora, 1982, pp. 137-145.

Castañón, María del Pilar, *Ideología y revolución: Cuba, 1959-1962*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 2001.

Cerutti, Horacio, *Filosofar desde nuestra América*, México, CCyDEL, UNAM – CRIM, UNAM / Porrúa, 2000.

-----, “Recepción equívoca del discurso de Frantz Fanon”, en *Filosofía de la liberación latinoamericana*, México: FCE, 2006 (3ª ed.).

Cornejo Polar, Antonio, *Los Universos Narrativos de José María Arguedas*, Perú, Horizonte, 1997 (2ª. Ed.).

Cortázar, Julio, “Carta a Roberto Fernández Retamar (Sobre ‘Situación del intelectual latinoamericano’)”, en *Julio Cortázar. Obra crítica/3*. Ed. de Saúl Sosnowski, México, Alfaguara, 1994, pp. 31-43.

-----, et al., *Literatura en la revolución y revolución en la literatura*, México, S. XXI, 1970.

-----, “Policrítica en la hora de los chacales”, en *revista Casa de las Américas*, n° 67, julio-agosto de 1971, La Habana.

Dalton, Roque, *César Vallejo*, La Habana, Ed. Nal. de Cuba, 1963.

-----, *El intelectual y la sociedad*, México, S. XXI, 1988 (5ª ed.).

-----, *Las historias prohibidas del Pulgarcito*, México, S. XXI, 1999 (12ª ed.).

-----, *La ternura no basta. Antología poética*, Prólogo de Víctor Casaus, La Habana, Fondo Editorial Casa de Las Américas, 2004 (Colección literatura latinoamericana / 136).

-----, *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*, La Habana, Casa de las Américas, 1983.

-----, *Pobrecito poeta que era yo...*, San José de Costa Rica, EDUCA [Editorial de la Universidad Centroamericana], 1976.

-----, *¿Revolución en la revolución? y la crítica de derecha*, La Habana, Casa de las Américas, 1970.

-----, *Taberna y otros lugares*, Prólogo de Eraclio Zepeda, México, La Letra, 1988.

-----, *Un libro levemente odioso*, Prólogo de Elena Poniatowska, México, La Letra, 1988.

-----, *Un libro rojo para Lenin*, Managua, Ed. Nueva Nicaragua, 1986. En el Apéndice II del presente trabajo, la paginación corresponde a la edición de San Salvador, UCA, 2001.

-----, “La poesía moderna y la revolución en Fayad Jamís”, en: *Cuerpos*, de Fayad Jamís, La Habana, UNEAC, 1966, pp. 241-245.

-----, “Otto René Castillo: Su ejemplo y nuestra responsabilidad”, en: *Informe de una injusticia*, San José de Costa Rica, UCA, 1982.

-----, “Poesía y militancia en América Latina”, revista *Casa de las Américas*, año III, nos. 20-21, agosto-diciembre de 1963, *La Habana*, pp. 12-20.

-----, “Yawar Mallku: algo más que un filme”, en: *Revista Cine Cubano*, nos. 60-62, La Habana, 1970, pp. 26-35.

En la humedad del secreto, antología poética de Roque Dalton, Introducción, selección y bibliografía crítica de Rafael Lara Martínez, San Salvador, CONCULTURA, 1994.

No pronuncies mi nombre. Poesía completa de Roque Dalton, Tomo I, Prólogo de Luis Melgar Brizuela, Estudio introductorio, Índice comparado y notas en anexos de Rafael Lara Martínez, San Salvador, CONCULTURA, 2005.

Recopilación de textos sobre Roque Dalton, La Habana, Centro de Investigaciones Literarias Casa de las Américas, 1986 (Serie Valoración Múltiple).

Dalton, Juan José, “El Che en mi memoria”, en revista *Casa de las Américas*, año XXXVIII, no. 209, octubre-diciembre de 1997, *La Habana*, p. 84-86.

-----, “Dalton atormenta a Villalobos”, en la página electrónica Daltonicos: <http://members.tripod.com/~daltonicos/juanjose.htm>

Deleuze, Gilles y Guatari, Félix, *Rizoma*, México, Premia Ed., 1981.

Eagleton, Terry, *Una introducción a la teoría literaria*, México, FCE, 2001 (2ª ed. en español).

Esquivel Bustamante, Miguel Ángel, David Alfaro Siqueiros: *Poéticas del arte público*, México, UNAM/CENIDIAP-INBA/Juan Pablos, 2010.

-----, “Estética marxista en América Latina: extensión de la política en el arte y la cultura. La relación David Alfaro Siqueiros-Alberto Híjar”, en *30 años 30. Herederos teóricos y espacios estéticos: David Alfaro Siqueiros y Alberto Híjar*, (Encuentro realizado el 12 de junio de 2004 en la Sala de Arte Público Siqueiros). México, CENIDIAP, 2004, pp. 15-21.

-----, “La crítica del EZLN al estado y sus formas políticas de existencia: indicios de marxismos en una estética que la montaña deconstruyó”, en *La política más allá de las urnas*, México, Juan Pablos-TEC de Monterrey, 2006, pp. 97-111.

Fanon, Frantz, *Piel Negra, máscaras blancas*, Buenos Aires, Abraxas, 1973.

Fazio, Carlos, *UNAM Presente ¿y futuro?*, México, Plaza & Janés, 2000.

Fernández Retamar, Roberto, “*Nuestra América*”: *100 años y otros acercamientos a Martí*, La Habana, SI-MAR, 1995.

-----, *Todo Caliban* (prefacio de Fredric Jameson), Buenos Aires, CLACSO, 2004.

-----, *Para el perfil definitivo del hombre*, La Habana, Letras Cubanas, 1981.

-----, *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*, Santafé de Bogotá, Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1995 (Primera edición completa).

-----, *Pensamiento de nuestra América. Autorreflexiones y propuestas*, Buenos Aires, CLACSO, 2006.

Fornet, Ambrosio, “El testimonio hispanoamericano: orígenes y transfiguración de un género”, en: *La coartada perpetua*, México, S. XXI, 2005, pp. 113-144.

Fornet-Betancourt, Raúl, *Aproximaciones a José Martí*, 1994, versión electrónica disponible en: www.mwi-aachen.org/Images/MARTI_cm16-40301.pdf

-----, *Historia de la recepción del marxismo en América Latina. Transformaciones del marxismo*, versión electrónica disponible en: www.mwi-aachen.org/Images/marx_tcm16-48756.pdf

Hay edición impresa con el siguiente pie de imprenta: Monterrey, México, Universidad Autónoma de Nuevo León/Plaza y Valdés, 2001.

Galeano, Eduardo, *El descubrimiento de América que todavía no fue y otros escritos*, Barcelona, Ed. Laia, 1986.

Galich, Manuel, “La Casa de las Américas y la ‘creación’ del género testimonio”, en revista *Casa de las Américas*, año XXXIV, no. 200, julio-septiembre de 1995, *La Habana*, pp. 120-125. [El mismo trabajo incluye una “Conversación en torno al testimonio” (del 4 de febrero de 1969), en la que participaron, además de Galich, Ángel Rama, Isidora Aguirre, Hans Magnus Enzensberger, Noé Jitrik y Haydeé Santamaría; así como el texto independiente de Galich “Para una definición del género testimonio”.]

Gómez García, Alí, *Falsas, maliciosas y escandalosas reflexiones de un ñángara*, FUNDARTE/Alcaldía de Caracas, 2008.

Gómez, Ricardo J., “Karl Marx. Una concepción revolucionaria de la economía política como ciencia”, en : revista digital *Herramienta*, No. 40, segundo semestre de 2001. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar>

González, María Virginia, “Tensiones en la crítica: el testimonio”, ponencia complementaria a “El testimonio cubano hoy”, presentada en *I Jornadas de Jóvenes investigadores de la Fundación Ezequiel Martínez Estrada*, Bahía Blanca, 2003. Disponible en: www.freewebs.com/celehis/actas2004/ponencias/28/3_Gonzalez.doc

González Méndez, Heriberto, *Curso de Formación histórico político*, inédito. Asimismo, realizamos y utilizamos transcripciones de dicho curso, impartido por González Méndez durante el segundo semestre de 2012, como parte de las actividades del Centro de Formación Ideológica Bolivariana (CEFIBO) en la Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada Nacional (UNEFA), sede Mérida, Venezuela. Siete documentos de diapositivas y cinco documentos de texto, inéditos.

Guevara, Ernesto Che, *Apuntes críticos a la economía política*, Melbourne, Centro de Estudios Che Guevara-Ocean Sur, 2006.

-----, *Che desde la memoria*, nota[s] editorial[es] de Víctor Casaus, China, Centro de Estudios Che Guevara-Ocean Sur, 2007.

-----, *Che Guevara habla a la juventud*, Nueva York, Pathfinder, 2000.

-----, *El socialismo y el hombre nuevo*, ed. preparada por José Aricó, México, S. XXI, 1998 (9ª ed.).

-----, “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”, en: *Escritos y discursos*, Tomo 9, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1977. pp. 355-372.

-----, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Santa Fe de Bogotá, Centro de Estudios Che Guevara-Ocean Sur, 2007.

Harvey, David, "El neoliberalismo como destrucción creativa", *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 2007. Traducido del inglés por Germán Leyens. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/8913408/David-Harvey-Elneoliberalismo-como-destruccion-creativa>)

Hijar, Alberto, "Criticar al posmodernismo", en *Desconstruir y rearmar la nación*, México, TAI-Itaca, 1997, pp. 9-28.

-----, "El otro marxismo", México, Taller de Construcción del Socialismo. Editado por el Sindicato Mexicano de Electricistas, 2005, y por *Pensares y quehaceres*, revista de políticas de la filosofía, No. 2, noviembre de 2005-agosto de 2006, México: AIFP-SECNA/EÓN.

-----, "La cuestión Nacional" I y II, México, Taller de Construcción del Socialismo, Julio de 2004. Disponibles en <http://tacoso.org/04010002.html>

-----, "Los torcidos caminos de la utopía estética", en *Arte y utopía en América Latina*, México, CONACULTA-INBA, (s/f), pp. 13-41.

-----, "La estética de Kant hoy y para México (apunte)", en *Thesis*. Nueva revista de filosofía y letras, Núm. 13, pp. 34-36.

-----, *No es fácil ser marxista en filosofía. Aclaraciones*, boletín del Taller de Arte e Ideología, México, Mayo de 2004.

-----, "Siqueiriana", en *30 años 30. Herederos teóricos y espacios estéticos: David Alfaro Siqueiros y Alberto Híjar*, (Encuentro realizado el 12 de junio de 2004 en la Sala de Arte Público Siqueiros). México, CENIDIAP, 2004, pp. 93-101.

-----, "Socialismo, crisis y suicidio. El caso Marcial", mayo de 2008. Disponible en: http://www.elsoca.org/index.php?option=com_content&view=article&id=340:el-salvador-socialismo-crisis-y-suicidio-el-caso-marcial&catid=15&Itemid=59, y en el sitio www.cedema.org

-----, "25 años de lucha por la estética" en *30 años 30. Herederos teóricos y espacios estéticos: David Alfaro Siqueiros y Alberto Híjar*, (Encuentro realizado el 12 de junio de 2004 en la Sala de Arte Público Siqueiros). México, CENIDIAP, 2004, pp. 110-116.

Ilich Lenin, Vladimir, *El estado y la revolución*, en *Obras*, Tomo VII, Moscú, Progreso, 1973.

-----, *Las enseñanzas de la insurrección de Moscú*, y *La guerra de guerrillas*, ambos en *Obras*, Tomo III, Moscú, Progreso, 1973. Disponibles en: <http://bolchetvo.blogspot.com>

Jameson, Frederic, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío*, Barcelona, Paidós, 1991.

Kohan, Néstor, *En la selva. Los estudios desconocidos del Che Guevara. A propósito de sus «Cuadernos de lectura de Bolivia»*, Venezuela, Misión Conciencia, 2011. Disponible en: <http://www.rebelion.org>

-----, "La vitalidad del pensamiento radical latinoamericano", en *Marx, Engels y la Condición Humana. Una visión desde Latinoamérica*, de Armando Hart. Australia-EEUU-Cuba, Ocean Press, 2005, pp. 3-17.

-----, "Un diálogo con Roque Dalton y Lenin, desde el siglo XXI" [Prólogo frustrado a *Un libro rojo para Lenin*, de la ed. Ocean Sur], en revista *Casa de las Américas*, año XLVII, no. 249, octubre-diciembre de 2007, pp. 3-13. Disponible

también, con el título “Roque Dalton y Lenin leídos desde el siglo XXI”, en www.rebellion.org/noticia.php?id=49202

Lee, Frantz J.T., “El espíritu de nuestra época entre civilización y barbarie”, artículo que integra el proyecto: *Puentes entre África, América Latina y el Caribe: Significado de la vida y del pensamiento de Frantz Omar Fanon para la Revolución Bolivariana de Venezuela*. Venezuela, Universidad de Los Andes, Mérida, 2008. Disponible en: www.kaosenlared.net/noticia/racismo-alienacion-emancipacion-pensamiento-frantz-fanon

Lukács, Georg, *Historia y conciencia de clase*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1970.

Magallón, Mario, *Dialéctica de la filosofía latinoamericana. Una filosofía en la historia*, México, CCyDEL-UNAM, 1991.

-----, *Discurso filosófico y conflicto social en Latinoamérica*, México, CIALC-UNAM, 2007.

-----, *Modernidad alternativa: viejos retos y nuevos problemas*, México, CCyDEL-UNAM, 2006.

Marcuse, Herbert, *Eros y Civilización*, Madrid, SARPE, 1983.

Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, México, ERA, 1991 (11ª ed.). Disponible en http://www.marini-escritos.unam.mx/004_dialectica_es.htm

Martí, José, *Mi tiempo: un mundo nuevo. Una antología general*, México, SEP/UNAM, 1982.

Masetti, Jorge Ricardo, *Los que luchan y los que lloran, edición electrónica*, s/f, firmadapor y disponible en el sitio electrónico www.elortiba.org

Montemayor, Carlos, *La violencia de Estado en México*, México, Debate, 2010.

Moreno Fragnals, Manuel, *La historia como arma*, Barcelona, Crítica, 1999.

Pappe, Silvia, *Desconfianza e insolencia. Estudio sobre la obra de Augusto Roa Bastos*, México, UNAM, 1987.

Prada Oropeza, Renato, “De lo testimonial al testimonio. Notas para un deslinde del discurso-testimonio”, en: *Los sentidos del símbolo. Ensayos de hermenéutica literaria*, Xalapa, Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias-Universidad Veracruzana, 1990, pp. 245-257.

Ribeiro, Darcy, *El dilema de América Latina. Estructuras de poder y fuerzas insurgentes*, México: S. XXI, 1977.

-----, *Configuraciones*, México, SEP / Sepsetentas, 1972.

Rodríguez Freile, Raúl, “Literatura y poder: sobre la potencia del testimonio en América Latina”, en revista *Atenea* No. 501. Chile: Universidad de Concepción, 2010.

Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-04622010000100007&script=sci_arttext

Roig, Arturo Andrés, “Necesidad de una segunda independencia”, en *Cuadernos Americanos*, Año XVII, Vol. 4, Julio-agosto de 2003, México, UNAM.

Rojas, Marta, *La generación del centenario en el juicio del Moncada*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1973 (3ª ed.).

Rozitchner, León, *Moral burguesa y revolución*, ed. digital realizada conforme a las bonaerenses de Proyon y Ed. Tiempo Contemporáneo, ambas de 1963, firmada por y disponible en el sitio electrónico www.lettrae.com.ar

Sánchez Vázquez, Adolfo, “Las ideas estéticas en los Manuscritos económico-filosóficos de Marx”, revista *Casa de las Américas*, año II, Nos. 13-14, julio-octubre de 1962, pp. 3-24, *La Habana*.

Serna Moreno, Jesús, *México, un pueblo testimonio*, México: CCYDEL/UNAM-Plaza y Valdés, 2001.

Vitier, Cintio, *Resistencia y libertad*, La Habana, UNEAC, 1999.

Walsh, Rodolfo, *El violento oficio de escribir*, Buenos Aires, Espejo de Argentina/Planeta, 1998 (2ª ed.).

Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1988.

Yurkievich, Saúl, *La confabulación con la palabra*, Madrid, Taurus, 1978.

Zavaleta Mercado, René, “Las formaciones aparentes en Marx”, en *Clases sociales y conocimiento*. Bolivia: Los amigos del libro, 1988.

Zizek, Slavo, “¡Dije economía política, estúpido!” en *Página/30* No. 118, Mayo de 2000. Disponible en: http://aleph-arts.org/pens/economia_politica.html

Antología del materialismo histórico, México, Ediciones de cultura popular, 1974.

Poesía completa de César Vallejo, La Habana, Arte y literatura–Casa de las Américas, 1988.

Tortura. Pensamiento y acción del Colectivo contra la Tortura y la Impunidad, México, CCTI, 2009.